



CRÓNICA HISPANO-AMERICANA

POLITICA, ADMINISTRACION, CIENCIAS, LITERATURA, ARTES, AGRICULTURA, COMERCIO, INDUSTRIA, ETC., ETC.

COLABORADORES: Señores *Amador de los Ríos*, Alarcón, Arce, Sra. *Avellaneda*, Sres. *Asquerino*, *Anón* (Marqués de), *Alvarez* (M. de los Santos), *Arnó*, *Ayala*, *Alonso* (J. B.), *Araquistain*, *Anchorena*, *A. Ubuerno*, *Ardayán*, *Ariza*, *Arrieta*, *Balaquer*, *Baralt*, *Barzanallana* (marqués de), *Beceera*, *Benavides*, *Bona*, *Borao*, *Borrego*, *Buena*, *Bremón*, *Bretón de los Herreros* (Manuel), *Blasco*, *Calvo Asensio* (D. Pedro), *Campoamor*, *Camus*, *Canalejas*, *Cañete*, *Castelar*, *Castro y Blanc*, *Cánovas del Castillo*, *Castro y Serrano*, *Calavia* (D. Mariano), *Caivo y Martín*, *Cazurro*, *Cervino*, *Cheste* (conde de), *Collado*, *Cortina*, *Corradi*, *Coimero*, *Correa*, *Cuesta*, *Cueto*, Sra. *Coronado*, Sres. *Calvo Asensio*, (D. Gonzalo), *Cañamaque*, *Iacarrate*, *Díaz* (José María), *Díaz Pérez*, *Durán*, *Duque de Rivas*, *Echevarría* (J. A.), *Espin y Guillen*, *Estrada*, *Echevarry*, *Equiz*, *Escosura*, *Estrella*, *Eulate*, *Fabí*, *Ferrer del Río*, *Fernández y González*, *Fernández Guerra*, *Fernández de los Ríos*, *Fermin Toro*, *Flores*, *Figuerola*, *Figuerola* (Augusto Suárez de), *García Gutiérrez*, *Gavangos*, *Gaiete de Molina* (D. Javier), *Graells*, *Giménez Serrano*, *Giron*, *Gómez Marín*, *Güell y Renté*, *Güelvenzu*, *Guerrero*, *Incensas*, *Hartzenbusch*, *Iriarte*, *Zapata*, *Janer*, *Labra*, *Larra*, *Larrañaga*, *Lasaia*, *Lezama*, *Lopez Guizarro*, *Lorenzana*, *Llorente*, *Laiuente*, *Macanaz*, *Martos*, *Mata* (D. Guillermo), *Mata* (D. Pedro), *Mañé y Flaquer*, *Medina* (D. Tristán), *Mereio*, *Montesinos*, *Molins*, (Marqués de), *Muñoz del Monte*, *Ochoa*, *Olavarría*, *Olavarría y Huarte*, *Orgáz*, *Ortiz de Pineo*, *Olóaga*, *Paiaelo*, *Passaron y Lastra*, *Pascual* (D. Agustín), *Pérez Galdós*, *Pérez Lirio*, *Pi y Margall*, *Poey*, *Reinoso*, *Retes*, *Revilla*, *Ríos y Rosas*, *Rivera*, *Rivero*, *Romero Ortiz*, *Rodríguez y Muñoz*, *Rodríguez* (G.), *Rosa y González*, *Ros de Olano*, *Rosell*, *Ruiz Aguilera*, *Sagarnatza*, *Sanz Pérez*, *Sanz*, *Salvador de Salvador*, *Salmieron*, *Sanromá*, *Seigas*, *Segovia*, *Serrano Alcazar*, *Selás*, *Tamayo*, *Trueba*, *Tubino*, *Ulloa*, *Vaiera*, *Vélez de Meurano*, *Vega* (Ventura de la), *Vidart*, *Wilson* (baronesa de), *Zapata*, *Zobel*, *Zaragoza*, *Zorrilla*.

PRECIO DE SUSCRICION.

España: 6 pesetas trimestre, 20 año.—Europa: 40 francos por año.—Ultramar: 12 pesos fuertes oro por año.

PRECIO DE LOS ANUNCIOS.

España: 4 rs. línea.—Resto de Europa: 1 franco línea.—Ultramar: 4 rs. sencillos línea.—Reclamos y comunicados precios convencionales.

Madrid 28 de Junio de 1883.

La suscripcion en provincias se hará, como en Madrid, en las principales librerías, y directamente en nuestras oficinas, acompañando su importe en libranzas del Giro Mútuo, letras, ó sellos de Comunicaciones; optando por este medio deberá hacerse bajo certificado.

Redaccion y Administracion, Jacometrezo, 65.

SUMARIO.

*Revista general*, por Hoe.—*La Radiografía*, por don José Rodríguez Mourello.—*Los Neutros*, por D. Tomás Rodríguez Pinilla.—*Niñez de Arce*: (conclusión), por D. Plácido Langlo.—*Datos sobre la República Argentina*, por D. Héctor Florencio Varela.—*Imperio romano*: *Valigula*, *Claudio*, *Neron*, por D. Eusebio Asquerino.—*Estudios arqueológicos*: *el puente de Badajoz*, por D. Nicolás Díaz y Pérez.—*El Cónsul general de Bélgica*, por D. P. de Navarrete.—*Pensamientos*, por D. Alfredo de la Escosura.—*Bibliografía*, por Micrófilo.—*Anales del Tajo*, por Carolina Coronado.—*Las puertas*, por D. Federico Proaño.—*Folk-lore chileno*, por D. A. Machado y Alvarez.—*Anuncios*.

REVISTA GENERAL.

Desde que vino al poder el partido fusionista, merced al llamamiento de la corona el día 8 de Febrero de 1881, nos tiene acostumbrados á sus arranques reaccionarios; así que no ha sido para nosotros motivo suficiente de sorpresa en la quincena pasada su conducta para con dos de los más populares diarios liberales. Más de dos años y medio lleva el Sr. Sagasta rigiendo, desde las esferas del Gobierno, los destinos del país, y todavía no ha tenido tiempo para cumplir una sola de las promesas que hizo en la oposicion, promesas que con harta razon podia y debia considerar como causa de su elevacion á la presidencia del Consejo; no es, pues, extraño que todavía estén los periódicos bajo la amenaza constante de aquella malhadada ley de los conservadores, que puso la prensa á merced de los ataques biliosos de un ministro ó de un fiscal mal humorados; ley con tan irresistibles argumentos atacada por los constitucionales en todos los tonos y en todas las esferas, con la palabra en la tribuna, con la pluma en el periódico.

*El Liberal* y *El Globo* incurrieron en un mismo día en las iras gubernamentales—por relato más ó ménos transparente de hechos que han pasado á la leyenda y en los que no debemos ocuparnos—y *El Liberal* y *El Globo* fueron sometidos á la dura ley de Cánovas y á la accion de los tribunales, que condenaron al primero á treinta dias de suspension y absolvaron al segundo, no se sabe aún si por miedo á que los ataques recrudesieran ó por convencimiento del mal paso que se habia dado con la denuncia.

Una vez más, y con argumento irresistible, vino á probar este hecho lo que olvidado de puro sabido tenemos todos: que la fusion representada en el Gobierno por el Sr. Sagasta no puede prescindir de la levadura reaccionaria que tiene, y que por todos lados asoma.

Algunos que por cándidos y sencillos creen todavía en las palabras que los hombres políticos echan á volar en sus discursos de oposicion, alzaron el grito al cielo y exhumaron dichos antiguos, promesas hechas, razonamientos pasados, opiniones ya relegadas al olvido, y se dolieron de la inconsecuencia, de la falta de seriedad y de otras muchas cosas en que ya solo creen los inocentes; los más se contentaron con anotar el hecho sin ponerle comentario ninguno y sólo como uno más para el proceso de la historia. Por lo demás, el tiempo, que ha borrado tanta y tanta nota, borrará también la presente y las que en adelante se vayan escribiendo; que tal está en España la política, y á tal extremo han llegado los hombres y las ideas, que ya nadie se conoce, la fé se ha perdido en absoluto, la esperanza está muy decaída, y apenas si hay caridad bastante para compadecer á los que apostatan por un pedazo de pan y, como Esaú en la leyenda bíblica, venden por un plato de lentejas sus derechos de primogenitura.

Triste, muy triste es verdaderamente este excepticismo, pero la vista diaria de lo que continuamente está pasando ante nosotros no es, en verdad, para inspirar otras ideas más nobles y generosas. Espectáculo deplorable el de los hombres que abjuran las opiniones de toda su vida, á que otro tiempo consagraron sus fuerzas todas; el de los partidos que, uno tras otro, se van copianando las promesas en la oposicion y la conducta, contraria á esas promesas, en el poder. Y no es que tropiezan con obstáculos más ó ménos insuperables, no es que acaricien ideales utópicos y poco á propósito para ser desarrollados: es que, para ellos, la conservacion del bien ambicionado es todo, y ante el temor de perderlo, por sobre de iniciativa se mantienen en un quietismo que seria la muerte en un país menos cachazudo que el nuestro. Desde que el partido constitucional dió por no hechas sus promesas y por no dichas sus palabras; desde que, elevado al poder para la consecucion de un fin determinado, se manifestó opuesto á la consecucion de ese fin, su estancia en el Gobierno, como no respondia á nada, debió ser imposible. Y, sin embargo, lejos de eso, se sostiene, vive, resiste valientemente el empeñado empuje de sus enemigos.

Es verdad que la nave en que boga muévase sin timon ni rumbo por las aguas turbulentas de la política; es verdad que para mantenerse á flote ha tenido que arrojar todo cuanto llevaba y constituia toda su hermosura; pero, aún así y todo, debia haberse hundido ya hace mucho, y, lejos de eso, vemos que aún existe. No hay discusion en que el Gobierno no quede mal parado; no hay

cuestion, por pequeña que sea, que no tome al punto las apariencias de un conflicto verdadero; faltanle fuerza en la opinion, amparo en la mayoría, confianza en la corona, sobre todo, razon de ser, y, sin embargo, se sostiene. ¿En qué punto de apoyo? Risa causa el apuntarlo: en el vacío. Todo el mundo está en esto conforme, cosa más rara en España de lo que á primera vista parece: la falta de un partido vigoroso que le sustituya desde luego sin inspirar desconfianzas al país, mantiene esta situacion que no puede ser más incomprensible, más anómala. Tales fueron los recuerdos que dejó Cánovas, ofrecido hoy como única solucion al problema, que cada cual se arregla como puede, temeroso de mayores males, semejante al enfermo que permanece dias enteros en una postura, aunque molesta, por miedo á los dolores que el moverse pudiera producirle.

Y como el argumento es tan escaso de lógica y razon, este cuidado es excesivo, y el mismo afán que se pone en evitar un cambio de situacion, se pone también en evitar un cambio de persona. El menor movimiento podria producir un cataclismo; la más pequeña desviacion podia dar al suelo con el edificio tan milagrosamente sostenido, y es necesario no abrir, ni por un instante, el menor hueco por el que pudiera introducirse el enemigo, y con él la disolucion. Por eso hay tal cohesion en el Gabinete; el instinto de conservacion une á todos sus miembros, y por más que haya entre ellos algunos que no se quieren bien, por más que á sus solas alguno goce y se divierta con el descrédito del otro, por más que cuando alguno es atacado y no está presente, nadie hay que se levante á hacer la defensa de sus actos; por más que esto sea así, llegados los momentos decisivos, el Gabinete opone su cohesion á los ataques de las minorías. ¡Queda maltrecho un ministro en un debate desdichado! No importa, no por eso presentará la dimision. Sagasta no quiere; al general no le acomoda; y ante estas razones los escrúpulos ceden, las conciencias callan, y tantas veces cuantas el buen sentido anuncia crisis, la realidad desmiente sus augurios, aun los más fundados, y el país asiste asombrado al espectáculo de un Gobierno en que ningun ministro quiere dejar de serlo suceda lo que suceda, y en que todos ellos ponen su empeño en no abandonar la codiciada cartera, haciéndola, como á un Dios implacable, el sacrificio más caro al hombre; el sacrificio del amor propio y de la propia conviccion.

Así y sólo así, puede permanecer en el Gobierno el ministro de Gracia y Justicia, que debe decir como el poeta:

En mi camino fatal  
alguien vá sembrando el mal  
para que yo lo recoja,

pues nunca se ha visto camino más lleno de obstáculos ni más dado á caídas que el que recorre S. E. desde el momento de su elevación, y solo así puede sostenerse en el poder y ser ministro todavía el general Martínez Campos, para quien cada disposición es motivo de grandes trastornos, y que puede decir que en la opinión ha llegado allí donde pueden llegar pocos, pues no hay muchos que de tal modo y con tal atrevimiento la desafíen y denosten. Así y solo así puede subsistir el Ministerio del Sr. Sagasta, á despecho de tan laboriosas crisis, de tan encarnizados enemigos, de tan repetidos ataques. ¿Cuánto vivirá todavía? ¿Quién lo sabe! Las cosas que no están regladas por la lógica, escapan á todo cálculo; el Gobierno caerá un día. ¿Cuál? Cualquiera. Si esto fuera posible, el día en que su caída tenga menos razón de ser. Pero esta es una figura retórica; caiga cuando caiga, la opinión acogerá con sus aplausos la desaparición de un partido que durante su estancia en el poder no ha tenido más ley que la ley egoísta de su propia conservación, y que cuando recuerde su paso por el Gobierno, podrá decir: mandé y me obedecieron; pero estará privado de añadir: llevé á cabo tal reforma, hice tal ley y contribuí en la medida de mis fuerzas á la marcha incesante del progreso.

El asunto más trascendental, puede decirse, de la política interior, ha sido el proyecto del ministro de Fomento suprimiendo el recargo del 10 por 100 para el Tesoro, impuesto por las compañías de ferro-carriles y cedido á éstas por el Gobierno moderado antes de la revolución. Viene desde entonces pesando sobre el contribuyente tan crecido impuesto, y nadie hasta ahora se había atrevido á tocar á él, consideración y respeto debidos, más que á otra cosa, á la calidad de las personas que forman los Consejos de administración de las compañías ferro-carrileras, que buen cuidado tienen de elegir sus consejeros en todos los partidos, para constituir así una fuerte coraza que las defiende de los ataques que uno ú otro quisieran dirigirles. El Sr. Gamazo ha tenido una buena inspiración al pensar abolir privilegio tan abusivo, y de modo bien claro y elocuente se lo han probado así la opinión unánime, poniéndose desde el primer momento á su lado, y tratando, por si lo necesitase, de darle ánimos para sostener la campaña con tanto valor emprendida.

La misma agitación que en la opinión pública produjo la noticia, pudo también notarse en las compañías atacadas. Reuniéronse, impulsados por el instinto de la propia conservación, todos los respetables consejeros, aduciendo, á cual más, argumentos que creían de gran fuerza y que, en efecto, la tendrían si fuera un derecho y no un privilegio lo que se trata de abolir, y por vez primera desde hace muchos años se vió en España el caso rarísimo de ver unidos en una misma aspiración á los hombres más importantes de todos los partidos: Cánovas, Moret, Alonso Martínez, todos conformes en anar sus esfuerzos para lograr el propio fin; todos haciendo caso omiso de las diferencias que los separan; olvidando todos los compromisos de partido, los rencores mal amortiguados, las rencillas hijas de la lucha diaria de la política para emplear su influencia como irresistible ariete que derrumbase el obstáculo puesto á la marcha de las compañías ferro-carrileras.

Y no faltaron, ni era natural que faltasen, puestos en tan buenas manos, discursos razonadísimos, representaciones solemnes hechas al ministro innovador, con el sano fin y propósito de hacerle modificar sus juicios. Pero todo fué inútil, y contra lo que algunos esperaban, el Sr. Gamazo manifestó su carácter entero y levantado, declarando que no le convenían tan atinados argumentos y que llevaría adelante su proyecto, hasta el extremo de hacerlo cuestión de Gabinete si sus compañeros ó la Cámara resulta que no piensan como él. Pálidos y cariacontecidos debieron salir sin duda del despacho de S. E. los que en él entraron poco antes mecidos por halagadoras ilusiones; ellos, los grandes, los inmensos, los monstruos del saber, que unos á otros se destrozan é inhabilitan, habíanse unido, y no en provecho, sino en daño público; no para pedir la consagración de un derecho, sino el sostenimiento de una ley injusta, de un privilegio irritante y fuera de lugar. No podía ser otra cosa. Viéndolos á todos ellos tan conformes, nunca debió admitirse que la cuestión sobre que estaban discutiendo fuese de interés para el país, cosa harto baladí para que en ella se empleen los señores diputados.

Desahuciadas por este punto, diéronse las empresas á buscar los medios de imposibilitar la discusión, y caso de no poderlo conseguir, á obtener que no fuera ley; pero el ministro de Fomento está, por el contrario, decidido á no abandonar un proyecto que tan bien recibido ha sido por la opinión: así, pues, todo hace presumir que muy en breve y mal que pese á los interesados partidarios del *statu quo*, la ley injusta habrá desaparecido, y el Sr. Gamazo se habrá hecho acreedor á la gratitud pública.

En cambio, la opinión que tan favorable se ha mostrado desde el principio á este proyecto, ha ahogado con sus protestas una idea peregrina que se había ocurrido á algunos representantes del país. Crean éstos que su carácter de diputados debe dar-

les derechos y preeminencias no otorgados jamás á ningún simple mortal, y que, por tanto, debe concedérseles la franquicia de los ferro-carriles, ya que tienen la franquicia del correo. Para enterarse de las necesidades de su país, deben recorrerlo, y sin duda piensan SS. SS. que no se pueden recorrer bien unas cuantas leguas de terreno si no es llevando en el bolsillo un billete gratis de libre circulación. Nada importa que sea tan poco próspero el estado del país; nada importa que por falta de dinero se tengan abandonados servicios importantísimos, que por razón de forzadas economías haya que desatender obligaciones justísimas: el país debía hacer un sacrificio en pró de sus fieles representantes, que le olvidan, que le posponen, y que el mismo día en que con tanto calor se ocupaban en esta cuestión lo hacían á expensas de la discusión de presupuestos, como si los enemigos de la pasmosa idea quisieran así dar nuevos y más fuertes argumentos para su censura.

Antipática es la idea, como tendiendo á constituir un privilegio más desprovisto de razón aparente, más inexcusable que otros muchos por cuya desaparición clama continuamente el país; préstase en alto grado á la burla, á la ironía, al epigrama, y la prensa tomó á su cargo el desacreditarle de este modo. Mal aconsejados los que se reunieron en una de las secciones del Congreso, trataron seriamente la cuestión, y sometido á votación el proyecto fué aprobado por más de setenta votos, alcanzando una mayoría de tres; pero al día siguiente dos de los que aparecieron como favorables á la aprobación, declararon que sólo por equivocación aparecieron sus nombres entre los señores que dijeron sí, y que, por el contrario, decían no, con lo cual fué desechada por un voto la mal pensada proposición.

Aunque insignificante en sí este hecho, no lo es en cuanto al estado lastimoso que acusa en la mayoría. ¿Qué diputados son esos á quienes se ocurren como únicas medidas legislativas la expuesta en el proyecto de franquicia? ¿Es serio, es formal, que se figuren elevados por el país al puesto en que están solamente para proponer á las Cámaras disposiciones tan desatinadas y egoístas? Y si tal es el estado de la mayoría, ¿qué hace el presidente del Consejo, qué hace el ministro de la Gobernación que no la enseña que sus verdaderos deberes no están en poner obstáculos ni aplazar la discusión de los presupuestos, sino antes bien en levantar sus miras algo por cima del punto en que parecen haberlas fijado? Los amantes del sistema representativo deben señalar con bola negra la quincena que acaba de terminar por la serie de accidentes ocurridos en ella, y que vienen á demostrar con harta elocuencia que, en un cuerpo en que flaquea la cabeza, todos los resortes del organismo se resienten de su debilidad.

Dedicado el Gobierno á no pensar sino en su conservación, consumiéndose en una inercia fatal que á parte alguna puede conducirle, anda suelta y desbandada la mayoría falta de una iniciativa enérgica que la señale un derrotero fijo, del cual no deba separarse, falta de un jefe que la enseñe y haga cumplir los deberes que las convicciones y las ideas y la propia representación imponen á los hombres de partido. El Gobierno no se cuida sino de que, llegada una cuestión de empeño, la mayoría diga sí ó no, y esto es lo único que exige de ella, lo único para lo cual la ha amaestrado: fuera de estos casos críticos en que muestra su cohesión al aprobar ó desaprobar en masa lo que el Gobierno aprueba ó desaprueba; fuera también del caso en que un ministro de procedencia democrática es atacado por los conservadores ó los izquierdistas, y en cuyo caso se la vé unida, retirarse y presenciarlo todo con aparente impasibilidad y quizá con secreto gozo; fuera de estos casos, es inútil buscar en ninguna parte y en ninguna cuestión á la mayoría de la Cámara.

La discusión de los presupuestos ha seguido tranquila como siempre y ordenada, ocupando la atención del Congreso, ó, por mejor decir, de los pocos diputados que en tales días asisten á las sesiones. Achaque viejo es en nuestro país el dar gran importancia á las cosas que realmente no la tienen, ó si la tienen es muy secundaria, y relega al olvido ó á acoger con indiferencia otras que entrañan verdadero interés, y no hemos de unir nuestra voz al coro de quejas que siempre se ponen á discusión los presupuestos entonan los Jeremías de la política; más benévolos ó menos intransigentes que ellos, comprendemos que no todos los diputados están en disposición de tomar parte en debates de tal naturaleza, para los que son precisos ciertos conocimientos, difíciles de adquirir en poco tiempo y en no determinadas condiciones. Ahora, sin embargo, la discusión no es, ni con mucho, árida y monótona, y á ella pueden asistir los menos dados á barajar cifras y cifras, pues ahí está para amenazarla con sus salidas originales, con sus razonamientos chistosísimos, con sus ingenuidades de forastero transportado como por arte mágico á una ciudad populosa, el señor ministro de la Guerra, siempre sencillo, siempre ocurrente, antídoto contra el mal humor, remedio para la melancolía, y cuyas palabras más parecen ensalmo provocante á la risa que otra cosa. No hay frase que no le parezca al general propia para ser empleada en los debates, por pintoresca que sea y por acostumbra que se halle á verse servida en plato tan exquisito; la Cámara se ríe, S. E. se incomoda, y así lo dice; pero la Cámara comprende el alcance de las incomodi-

dades del ministro, y sigue riendo con más fuerza.

Cuando la sesión termina, el general pone la cara de los días de victoria, la cara que debió poner en Zanjón ó Sagunto, y se va á su casa satisfecho de sí mismo y creyendo que se va formando á las lides parlamentarias, mientras el país se pregunta con extrañeza si es posible que al levantarse la sesión no haya dimitido su alto cargo. Canalejas y Portuondo le han batido en brecha estos últimos días, pero bastante le importa eso al general, que se extraña de que un diputado inscrito como republicano en la candidatura que presentó á sus electores, y en la minoría en cuyos bancos se sienta, tenga valor á declararse tal, siendo coronel de ejército. Que tan atrasado está V. E. que aun se cree en aquellos tiempos en que el ejército era una máquina de resortes mohosos, una reunión de hombres, en absoluto disgregada del resto de la nación, incapaz de pensar, ni de sentir, materia bien dispuesta á todos los usos que la reacción quisiera darla.

\*\*

Si los hombres se dejasen llevar siempre por sus primeras impresiones. Si la reflexión no viniera á moderar sus opiniones, á modificar sus juicios, es indudable que el mundo andaría peor de lo que anda, y eso que, aunque cueste trabajo el confesarlo y la confesión redunde en desdoro de nuestra especie, no anda bien ni mucho menos. Dando cuenta en nuestra última *Revista general* del conflicto surgido entre Francia y el Tonkin con motivo de la muerte del comandante Riviere—conflicto que tan aparatosamente y con tantas complicaciones se presentaba—exponíamos la gravedad que podía alcanzar la cuestión si en ella tomaban parte elementos no del todo extraños á ella y tan poderosos como en realidad lo son. Y nuestra opinión no era en modo ninguno aventurada. Las palabras agresivas del ministro chino en Francia, reflejo evidente de lo que en China se pensaba respecto del conflicto, acusaban la oculta presencia de Inglaterra que, desde la sombra, se esforzaba en amontonar obstáculos y ponerlos al paso de la República, que no de otro modo podían concebirse las algaradas chinas, pues no está, en verdad, la nación china tan libre de complicaciones interiores ó exteriores que le convenga indisponerse con Francia; el tiempo, sin embargo, trayendo consigo la reflexión, ha cambiado algún tanto las malas disposiciones de Inglaterra y, del mismo modo, las pretenciosas algaradas del Celeste Imperio, y por ahora, parece que ningún obstáculo embarazará la acción de los franceses en el reino annamita.

Los rebeldes serán castigados, la república obtendrá alguna compensación á las pérdidas sufridas, y el pavoroso conflicto se habrá resuelto sin que estallen todos los que pudiera originar, sin que Francia tenga que hacer ningún esfuerzo, ni salir del papel pacífico que por convicción se ha impuesto. Las cartas y telegramas recibidos de aquel remoto país durante la última quincena, no contienen nada que sea digno de mencionar; todo se reduce al bombardeo de un fuerte, á la ocupación de una plaza poco importante. Abandonados á sí mismos los annamitas no es posible que resistan mucho tiempo, y todo hace esperar que la expedición francesa no será larga ni penosa.

Nada hay tampoco en la política interior de la República que merezca fijar la atención de los lectores de LA AMERICA. Ultimamente se ha visto el proceso formado á los anarquistas y entre ellos á la famosa Luisa Michel, que ha salido condenada á una pena algo dura: seis años de reclusión y diez de vigilancia. Todos los periódicos se ocupan en este asunto, á falta de otro más importante, y comentan la sentencia encontrándola excesiva: si en vez de seis años de reclusión y diez de vigilancia se hubieran impuesto á la célebre anarquista diez y seis de reclusión en un manicomio, todo el mundo la hubiera hallado en razón. No es el carcelero sino el médico-alienista, quien puede y debe curar los errores del anarquismo. Cuando la República vive floreciente y feliz como en Francia, sin disturbios en el interior ni preocupaciones en el exterior, la idea republicana no necesita defensa: los anarquistas, desacreditándose con sus estravíos, la defienden contra sus propios delirios.

HOE.

## LA RADIOFONÍA.

ENUNCIADO DE LAS LEYES DE LA RADIOFONÍA.

Tiempo es de resumir todo lo expuesto, determinando las leyes generales de la Radiofonía á fin de facilitar el posterior trabajo que haya de emprenderse con cuyo resumen creo completar la larga exposición de hechos, tan necesaria al objeto propuesto.

Hé aquí el enunciado de tales leyes:

A. Siempre que cualquiera radiación intermitente se hace incidir sobre cuerpos gaseosos ó sobre sólidos tallados en forma de láminas delgadas, prodúcese sonido, cuyo tono está determinado por la velocidad con que la radiación se interrumpe.

Esta ley constituye, según ya se dijo, el primer principio de la Radiofonía, porque señala el carácter de generalidad del fenómeno y su manera de producirse. Las leyes particulares se refieren á dos órdenes de consideraciones distintas y son

los caracteres especiales del fenómeno y sus causas, del modo siguiente:

a No es efecto la Radiofonía de vibración transversal de la placa receptora, como sucede en las vibraciones generales de las placas.

b No dependen los sonidos radiofónicos ni de la naturaleza de los receptores, ni de su estado de agregación.

c Resulta, principalmente, la Radiofonía, de acción ejercida sobre la superficie del receptor.

d Dependen, y son resultado los fenómenos radiofónicos, de acción directa de las radiaciones sobre los receptores.

e Produce la Radiofonía las ramificaciones térmicas, ó sean las de mayor longitud de onda, que ocupan la porción roja ó intra-roja del espectro.

f Es la capa de aire en contacto inmediato con los receptores, el lugar donde reproduce la vibración sonora.

Muy poco queda ya que decir acerca de estas leyes, que expresan perfectamente el resultado de los experimentos de Mercadier y Tyndall; así que únicamente habrán de añadirse cortísimas observaciones que, mejor que á las leyes en sí, refiérense á aplicaciones de ellas.

Debe notarse,—y esto constituye su principal mérito,—que nada se ha supuesto ni á otra cosa sino á experimentos, se atendió para fijar las leyes de la Radiofonía, lo cual no implica que pudieran haberse deducido por puro raciocinio, partiendo sólo del hecho fundamental, y á él aplicando los principios generales de las transformaciones de energía: pues ya es sabido, que no por ser nuevo el asunto, deja de comprenderse perfectamente dentro de las leyes generales, ya determinadas y conocidas.

Considerando que el fenómeno de la Radiofonía depende de propiedades térmicas, se concibe la posibilidad de modificar los medios de experimentación para determinar poderes absorbente y reflector de los gases, modificando medidas y rectificando números. Algo de esto se propuso, sin duda, Mercadier, al construir las llamadas *pilas termofónicas* que no son otra cosa sino receptores dispuestos en forma de tubo y reunidos en su superficie ó en serie, cuyas disposiciones multiplican considerablemente los sonidos.

También la Radiofonía demuestra la posibilidad de determinar por ella la velocidad del sonido en los gases; repitiendo los interesantes experimentos de Dulong, lo cual se concibe perfectamente por la facilidad con que puedan encerrarse en los receptores radiofónicos gases y vapores á temperatura y presión constantes, pues es sabido que la comunicación de los mismos es quien produce el sonido, lo cual presenta la ventaja de suprimir todo orificio en los tubos, destruyendo la causa de error motivada por las corrientes de aire que por ellos entra.

En fin, las leyes de la Radiofonía permitieron realizar un magnífico ensayo coronado por completo éxito, relativo á la trasmisión á distancia de sonidos articulados y palabras, por medio de la radiación, y si el termófono, aparato que tal realizó, es hoy sólo curiosidad científica, perfecciones sucesivas acaso le harán útil más adelante.

#### CONSIDERACION DEL HECHO EN LA CIENCIA NATURAL.

No es posible llegar á lo que en el orden de las ciencias naturales se dice conocimiento, sino á condición de examinar y estudiar, con minucioso cuidado, aquello que, constituyendo el material de la ciencia, ni por entero la forma, ni aisladamente la determina. Ciertamente, es el hecho fragmento, y solo fragmento de esa sublime realidad de la naturaleza; pero representa siempre una manifestación suya, algo de su actividad, y sólo este fragmento de la realidad toda, este pedazo de la gran unidad, es posible ver y estudiar para llegar, no á conocer, sino á vislumbrar y como adivinar qué cosa sea este universo infinito, en que todo se mueve y agita formando parte de su inmensa grandeza.

Como el arqueólogo que del estudio de una estátua, del pedazo de alguna construcción que los tiempos han respetado, de la inscripción de una lápida ó de cualquier medalla, llega hasta á determinar una civilización entera; á la manera que el filólogo, por algunas palabras adulteradas, perdidas en la riqueza de cualquier idioma moderno, construye el lenguaje de pueblos y razas ya extinguidas, que apenas de ellas hay la menor huella ó traza, así el científico, ya que no le es posible el conocimiento de la naturaleza, sino de manera fragmentaria, aprovéchase de los pocos materiales que se le ofrecen, y del estudio de los hechos, de la consideración del sencillo fenómeno, elevase, por lógicas y bien fundadas inducciones, á la concepción general de la naturaleza entera.

Más, conviene en verdad, para cumplir el fin especial que la ciencia se propone, el estudio del conjunto que la consideración del detalle, y aun, para satisfacción del espíritu investigador, mayor y más fructífero es el campo de la pura teoría que la investigación del pormenor del fenómeno, cosa de suyo pesada y trabajo que, sin otro auxilio que sus propios resultados, no conduce ni á leyes generales ni á determinación de los primeros principios de la ciencia. Pero, no obstante, el hecho en sí y su investigación analítica tienen importancia inmensa en la constitución de la ciencia y en la comprobación de las leyes por las cuales se

rijen todos los fenómenos que en la naturaleza se estudian.

Cual en la arquitectura, ninguna moldura aislada, ningún elemento del edificio constituye por sí solo la obra de arte entera y completa; como en la música la nota simple y el acorde desligado de todo otro elemento musical, no forman cosa alguna que de acabada, completa y perfecta pueda calificarse, artísticamente hablando; como en la pintura el color y el dibujo son únicamente elementos y solo elementos de una unidad superior, que es el cuadro; así el hecho en la ciencia es tan solo elemento, ó material que sirve para la construcción de ella, andamio sobre el cual se apoya su edificación; mas terminada ésta, tiene que desaparecer y ocultarse y permanecer como escondido dentro de aquel principio sintético de orden puramente racional, en el cual la ciencia entera se contiene.

Pero á la manera que un detalle de la construcción, la moldura ó el adorno que modifica las formas esenciales del arte arquitectónico, es bella por sí sola, considerada aisladamente como si se arrancase del edificio; de igual manera que un motivo musical, breve y sencillo, ó el pormenor artístico de cualquiera obra de música es bello y produce por sí mismo emoción estética; del mismo modo que la figura saliente de un cuadro puede quitarse y separarse de la composición y resultar hermosa obra de arte ella sola, y obra tan completa que llene enteramente todas las condiciones precisas para producir efecto estético en grado máximo, así el hecho en la ciencia es apto, por lo que en sí mismo hay, en cuanto manifestación de la gran actividad de la naturaleza para excitar todo interés del científico, para cautivar la atención del investigador, cual cautiva la atención del artista el fragmento de la estátua, el detalle de la construcción que el tiempo ha respetado, la figura hermosa, ya medio borrada, en cuyas líneas y color se revela la fantasía creadora del artista, como se adivina en un fenómeno, cuya realidad abruma, trabajo magnífico y maravilloso de esta naturaleza, que todo lo contiene y sostiene, que á sí misma se contiene, que á nosotros mismos comprende como cosa propia de ella dependiente, y á ella subordinada por leyes y relaciones precisas y exactas.

Por eso hay que considerar el hecho en la ciencia bajo dos aspectos distintos, que en cierto modo vienen á completarse y expresan, sin embargo, dos momentos diversos de la evolución y desarrollo de la ciencia. Uno se refiere á la determinación y estudio del fenómeno como simple material de la ciencia, como elemento que provisionalmente puede dar razón y explicar en cierto modo el mecanismo general de la naturaleza al manifestarse, bien entendido que este carácter ha de desaparecer y aun el hecho mismo dejar de tenerse en cuenta, como tal elemento aislado y perfectamente conocido, desde el momento en que el espíritu del investigador, prescindiendo del cansado conocimiento del pormenor y del detalle, puede elevarse á establecer leyes y categorías de pura razón que, abrazando la ciencia por entero, releguen el fenómeno, si no al olvido porque es elemento que sirve para elevarse á los primeros principios, á otro orden ménos importante que aquél que en los primordiales momentos se le concedía; por donde se ve que el investigador, al par que descubre más hechos y experimenta sobre mayor número de fenómenos, va destruyendo su obra, puesto que, á medida que por la experimentación adelanta la parte verdaderamente racional de la ciencia, aquella va perdiendo importancia y dejando de ser cosa indispensable. Otro se relaciona con lo que puede llamarse el momento en que la ciencia está en el período de su completo desarrollo, en cuyo punto el hecho puede ser considerado como comprobante ó testigo cuando de aquella suprema ley racional se ha de descender por pura deducción hasta el fenómeno mismo, simple elemento, punto de partida para llegar al primer principio que á toda la ciencia comprende y abraza.

Para fijar con claridad estos dos términos se hace preciso que consignemos nuestra manera de ver respecto de la evolución y períodos de desarrollo de la ciencia.

Tengo para mí que no por su objeto precisamente sino por sus métodos y por el desarrollo que estos adquieren se diferencian unas de otras las ciencias naturales. Unas tienen y reconocen como fin el conocimiento de la naturaleza, ninguna se sale del campo de esta misma naturaleza y su objeto es siempre presentarla en toda su realidad y grandeza, no en fragmentos ó aspectos distintos, cada uno de los cuales representa el fin y objeto de cada ciencia, sino toda entera con sus cambios infinitos, con sus movimientos y evoluciones, con todas las determinaciones de su vida. Y por eso no hay ciencia que de la naturaleza se ocupe, no hay procedimiento científico, tratándose de este orden de investigaciones, que no se dirija á formar ó establecer un concepto primero, que pueda explicar y contener como en símbolo, toda la evolución de la vida de este sér inmenso que en sí contiene las evoluciones todas de cuantos seres viven en su seno y á sus espensas. La física, en el período en que hoy se encuentra desde aquella hipótesis que todo lo refiere á la unidad de la energía, atribuyendo los fenómenos á variaciones de movimiento. La química, en ese momento de transición que hoy alcanza, en el cual tiende á simbolizar lo que por medio de leyes ha

generalizado: la geología, estableciendo leyes que comprendan los hechos que la observación ha reunido: la botánica, la zoología y las ciencias biológicas acumulando materiales y ordenando hechos y clasificándolos por su analogía; la mecánica comprobando las leyes del movimiento, y el álgebra y la geometría en el período más alto de su evolución, en el cual la experimentación ha perdido su importancia, y los procedimientos, los métodos y las consecuencias son perfectamente ciertos; todas las ciencias en cualquier fase de su desarrollo desde aquel primer momento en que comienzan á reunir los datos más sencillos y precisos, hasta el período en que es tanta la fé en sus resultados y en sus métodos que no hay necesidad de comprobación de ninguna clase, todas demandan una idea de naturaleza, todas tienen por objeto y fin principal, lograr esta idea, alcanzar este concepto, llegar á este ideal supremo que es la aspiración de toda ciencia, ó más bien la aspiración y el ideal perenne del hombre que colocado en esta misma naturaleza interrogaba sin cesar é ingiere en ella el arcano misterioso de su existencia, fin, objeto, ideal y aspiración de cuanto es y puede ser motivo de investigación y análisis.

De aquí se deduce que cuanto se diferencia y distingue á las ciencias naturales, es únicamente el procedimiento, ó sea el método, del cual es función el período de desarrollo que alcanzan en momentos determinados, y creo yo que por parecerse en todo, en esto se asemejan también las ciencias al arte; el fin del arte es producir emoción estética, excitar el sentimiento haciéndonos pensar y ver la belleza en su expresión más alta, de manera que sea sentida en toda su idealidad y pureza, desunida de cuanto pudiera impedir que brillase con su magnífico esplendor. Todas las artes reconocen como ideal esta perfecta expresión de la belleza, todas tienden á alcanzar este ideal de producir la mayor y más grata emoción estética; como todas las ciencias reconocen por fin y objeto establecer noción precisa, concepto exacto y cierto de la Naturaleza; pero así como las artes se valen de formas distintas y unas veces apelan al color para hacer sentir la belleza y otras combinan sonidos para producir emoción estética y en ocasiones, reproducen las formas humanas ó en poesía sublime cantan las bellezas de los cielos y de la tierra, así las ciencias, si unas apelan á los procedimientos que dan á conocer la composición de los seres y otras averiguan y sorprenden las más íntimas transformaciones de la energía, mientras que algunas se contentan con acumular y formular analogías de datos que la observación da á conocer y otras por maravillosos métodos llegan á dominar y gobernar la fuerza misma de la Naturaleza, todas se dirigen, por caminos diversos, al mismo fin, todas van al conocimiento de esta Naturaleza tan grande como bella, no de otro modo que con distinta velocidad y por diversa trayectoria van los colores que el prisma ha dispersado á reunirse en un punto de luz blanca, ó como las varias impresiones y las sensaciones diversas que en nosotros producen los aspectos distintos de un mismo objeto, se unen por misteriosos hilos de luz dentro del sér, formando idea, concepto, noción, de aquel objeto, que así también las distintas artes, con sus variados modos de expresión, con sus formas vagas ó determinadas, con sus procedimientos analíticos ó abstractos con cuanto tienen en sí, en una palabra, se completan, se unen, se penetran para producir en nosotros la mayor suma de emoción estética para hacernos sentir esa belleza infinita y eterna que en todo reside y que tan pródiga se muestra en esta naturaleza toda vida, toda luz, toda poesía.

En cuanto á las cualidades que respecto del desarrollo de los métodos distinguen á las ciencias naturales, pareceme perfectamente justificada y lógica la clasificación que dió á conocer Delboeuf, teniendo en cuenta los momentos que pudiéramos decir críticos en la evolución científica. Siguiendo á este autor deben admitirse cinco períodos ó momentos que indican grados diversos del desenvolvimiento del método: estos cinco períodos son: el de *observación*, en cuyo momento el trabajo de pormenor é investigación del fenómeno y su clasificación, forma, objeto de la ciencia: el de *generalización*, ó sea aquel punto en el cual cabe establecer leyes y aventurar hipótesis, aunque luego haya que rechazarlas; el de *simbolización* que viene á ser como la terminación del trabajo experimental, pues en él se formula el concepto de la ciencia estableciendo aquella hipótesis ó ley suprema que comprende, abraza todos los hechos, al modo que un símbolo encierra y contiene todo un sistema de ideas ó toda una concepción artística; el de *comprobación*, en el cual se procede ya por método deductivo en cuanto sólo se pretende demostrar el primer principio de la ciencia apelando á los hechos que se descubren y estudian; por donde éstos, encajando en el molde de la doctrina científica dánle más carácter de certeza y aumentan la creencia en su exactitud y bondad, y el de *consagración* que viene á ser como la abstracción de la ciencia, pues llegado tal período ya nada se intenta demostrar, la generalidad de los principios es tan grande que todas cuantas aplicaciones puedan hacerse y consecuencias deducirse caben perfectamente en ellos, y ellos explican en cuanto á su exactitud y á la eficacia del método, tiénnense por indudables y nadie se cuida de demostrarlas, porque son verdades que residen en la conciencia de tal manera, que apenas puede

creerse que hayan sido adquiridas por la experimentación, sino más bien, á virtud de intuición maravillosa.

Admitido esto, venimos necesariamente á parar en que el método en la ciencia tiene tres grandes fases, ó se divide su evolución en tres actos que comprenden la investigación, la inducción y la deducción; abrazando la primera el primer momento del desarrollo de la ciencia, la segunda los dos momentos siguientes, y la tercera el cuarto y quinto período que hemos considerado. Y también puede advertirse que cuanto ordinariamente se dice ciencia, está realmente formado al alcanzar el período de simbolización, pues el símbolo en la ciencia, representa ya como en el arte, un punto de vista muy elevado por sobre los hechos, respondiendo á un ideal cual responde el símbolo artístico, y expresando, cual éste lo expresa, á la par que concepción superior de la ciencia, vivo y grandioso sentimiento de la naturaleza, elemento indispensable para elevarse á esos conceptos abstractos en donde la pura razón pueda explicar el detalle y el fenómeno sin tenerlo presente, y aun sin necesidad de que se verifique en la naturaleza, porque en el símbolo pueden contenerse leyes y explicación de hechos no observados todavía, de fenómenos que el investigador no conoce. Desde la simbolización hasta el último momento indicado el trabajo del científico y método de la ciencia puede decirse que son inversos; la experimentación trabajando de continuo en su ruina, ha llegado á hacerse inútil; el símbolo, y viene á ser como su expresión científica y artística; al procedimiento de detalle y descripción, sucede el método que consiste en expresarlo todo por fórmula simbólica, el trabajo inductivo ha permitido reunir en una sola ley todos los hechos; la generalización alcanza su período álgido y de ella se pasa por labor más delicada á ese primer principio, á esa síntesis suprema en donde converge la ciencia toda con sus leyes y sus fenómenos, entonces ya sólo se busca comprobación, ya no se quiere otra cosa sino demostrar la verdad del principio que es la verdad del símbolo, en todas sus consecuencias, y cuando esto se hizo, cuando basta la consideración y estudio de un solo hecho, del simplísimo fenómeno para elevarse á las más altas concepciones de la ciencia y alcanzar solución sus áridos problemas y determinar el símbolo de mayor generalidad, entonces llega el momento de su consagración que es como la resultante, la integración de todos los trabajos, de todos los esfuerzos, de todos los métodos empleados en el estudio, coronamiento de la mejor y más sublime de las obras del pensamiento humano, que alcanzando, no la meta de sus deseos, pero sí el punto que sus esfuerzos le permiten, puede comprender lo que es esta naturaleza en cuyo consorcio vive, admirarla de cerca y satisfacer sus ansias recreándose en la contemplación infinita de sus incomparables bellezas.

Cuánto de artístico tiene el sistema, lo que en él interviene este precioso elemento del sentimiento de la naturaleza, tan sin razón despreciado por algunos, no hay para qué decirlo; en esto se parecen más que en nada la ciencia y el arte. Para hacer arte, como para llegar á la concepción más elevada de la naturaleza, es necesario sentir, es preciso tener sentimiento de esta misma naturaleza, tan hermosa como sencilla en sus principios y en sus leyes inflexibles, hay que sentir las palpaciones misteriosas de su energía, analizarlas una por una, sorprender sus leyes, reunir las en una síntesis y elevar esta síntesis á símbolo, que es como representación de la pura idea.

Quizá haya en esta opinión más algo de idealismo, acaso estas mismas palabras tengan mucho de misticismo científico, y expresen vaga aspiración y ansia ferviente de elevar mi pensamiento muy por encima de esta lógica abrumadora de los hechos, de este pormenor y detalle, de esta investigación de los fenómenos, cuyas apariencias parece que velan una claridad más esplendente, una luz vivísima que debiera iluminar mi espíritu, apartándole de esta fría labor, y mostrándole con todo su esplendor la idea y concepto de la naturaleza. Haya esto en mis palabras, ó dérivese de ellas cualquiera otra consecuencia, pienso hace ya tiempo, puede decirse desde el instante en que he consagrado todo mi trabajo al conocimiento de los fenómenos naturales, que no basta solo el análisis, que es insuficiente el trabajo de la determinación del fenómeno, que aun el puro raciocinio no llega, que es preciso sentir la naturaleza, excitar y trabajar el sentimiento en la contemplación de sus maravillas para llegar á comprenderla, para alcanzar ese símbolo, ese principio que representa y encierra lo más grande y sublime á que es dado llegar á este espíritu humano, tan poderoso y tan dominado por ansias de conocer cuanto le rodea, para conocerse después á sí mismo, que tal es, en último término, el fin y objeto de todo trabajo, de todo estudio y de toda ciencia.

Por todo lo dicho, se comprende la doble manera cómo consideramos el hecho en la ciencia. Por una parte, es elemento indispensable para llegar á la generalización y al símbolo, y por otra sirve en el período de comprobación para afirmar el primer principio de la ciencia, y su estudio lleva á los más altos é interesantes problemas que ella abraza.

Desde ambos puntos de vista ha de considerarse la radiofonía en esta última parte del trabajo emprendido.

Hasta ahora se ha determinado el hecho y se enunciaron sus leyes; por tanto, falta precisar su causa y ver qué añade á lo ya conocido, y esto será la primera cuestión que ha de examinarse, después se estudiará otra muy importante que se relaciona con el conocimiento de ciertas relaciones, ya indicadas en el mecanismo del fenómeno radiofónico entre las manifestaciones del calor y las del sonido, relaciones que acaso modifiquen la manera de considerar la génesis del movimiento vibratorio que lo produce, por donde se ve que el estudio atento de un fenómeno puede llevarnos á generalizar cualquier ley y á modificar nociones é hipótesis tenidas antes por verdaderas y exactas, con lo cual puede darse por terminada la parte que se refiere á la consideración de la radiofonía como elemento científico.

En lo que toca á la manera como el hecho que se estudia comprueba y demuestra las leyes generales y el primer principio de la ciencia, trataremos de hacer ver de qué modo, examinando el fenómeno de la producción de sonidos por radiaciones, hecho que en sí nada tiene de complejo, podemos elevarnos á tratar las cuestiones más trascendentales de la física moderna, confirmando de esta manera lo antes indicado respecto de los períodos ó momentos del desarrollo de la ciencia que se condensa perfectamente diciendo que la naturaleza está en todo y que cualquiera de sus fenómenos encierra en realidad todos los demás, pues de su estudio es posible llegar, por pura inducción, al concepto del universo que posee actualmente la ciencia.

#### DISCUSION DEL PRIMER PRINCIPIO DE LA RADIOFONÍA.

En este tiempo que alcanzamos, la actividad humana, dirigida al conocimiento de la naturaleza con ardor no igualado jamás, ha descubierto una serie de fenómenos, por todo extremo notables é interesantes, no solo en lo que se refiere á sus aplicaciones á diversos usos de la vida, sino, aún más, dentro de la ciencia pura. Tratan los hechos de que se habla de determinar relaciones íntimas entre las diversas especies de movimiento vibratorio, que apreciamos como fenómenos de sonido, luz, calor y electricidad; y de tal manera se ha realizado la unión de esto que antes se creía muy separado y sin relación alguna, que es posible y fácil hacer de la corriente eléctrica vehículo que con inmensa velocidad conduce el sonido, del rayo de luz, origen de notas musicales y de la radiación calorífica vibración sonora.

Precisamente esta última transformación constituye el hecho fundamental de la radiofonía, hecho en el cual no ha de verse, ni por otra manera ha de explicarse, sino por las leyes generales que rigen toda la evolución de la energía en los distintos cambios ó transformaciones de movimiento. No siendo la radiación otra cosa que movimiento, propagado con cierta velocidad correspondiente á ritmo determinado, tanto valdrá convertirla en sonido, empleando para ello cualquier mecanismo, como cambiar el ritmo de su movimiento, como variar, acelerándola ó retardándola, la velocidad de propagación de la onda térmica; por donde, en nuestro entender, no es preciso inventar teorías nuevas, ni apelar á otras hipótesis y leyes que las conocidas, para explicar el fenómeno de que nos ocupamos. Demuéstrase esto examinando con alguna detención el primer principio enunciado al comenzar este trabajo, y las leyes á que el estudio de la radiofonía nos ha conducido.

A poco que fije el lector su atención en la manera cómo se llega al conocimiento de la producción de sonidos por radiaciones intermitentes, verá que realmente sucede con este fenómeno lo mismo que con los demás hechos naturales; pues como en todos, su conocimiento es á modo de función, de los medios exteriores, tanto, que sus caracteres solo podemos afirmarlos dentro de ciertos límites, enunciar sus leyes únicamente como experimentales, y considerar el principio general que indica el mecanismo del hecho, como apreciación rectificable y sujeta á corrección.

Nada hay en la Radiofonía distinto de los demás fenómenos de la naturaleza; las propiedades asignadas al sonido producido por radiación refiérense á condiciones puramente exteriores del fenómeno, según veremos más tarde, y las leyes indicadas, en último término, representan solo condiciones también, dentro de las cuales, es posible hacer variar el modo de producción del hecho fundamental. Aún diré más. Para mí, el hecho de la Radiofonía se producía en la naturaleza, sin ser para nosotros conocido, pasando tan desapercibido á los ojos del investigador sagaz, como pasan multitud de otros fenómenos aún de mayor interés para la ciencia; que es la energía en sus diversos modos de manifestarse complicada por todo extremo, y sus movimientos de más bulto envuelven y esconden los más pequeños, como un sonido muy intenso apaga y esconde otros sonidos que al mismo tiempo se producen. Al afirmar esto consignó una opinión justificada precisamente en el principio fundamental de la Radiofonía: si es cierto—y los experimentos así lo demuestran—que siempre que una radiación se hace intermitente hay producción de sonido ó se admite que hasta los primeros experimentos de Graham Bell, jamás se interrumpiera en ninguna ocasión, variará el ritmo de todos los movimientos vibratorios propagados en forma de radiaciones en cuyo caso no pudo producirse el fenómeno radiofónico, ó se con-

cede que en esta especie de oleaje de la energía, en este subir y venir y transformarse y cambiarse en infinitas formas, produciendo cuantos fenómenos son su manifestación, las radiaciones se han interrumpido muchas veces, la velocidad de un movimiento vibratorio ha cambiado, tomando en estos cambios multitud de formas, y en este caso el fenómeno de la Radiofonía se produjo: solo que, embargado nuestro espíritu en la contemplación y estudio de otros fenómenos, no advirtió el sonido de las radiaciones ó falto de medios para apreciarlo, no pudo aislarlo de otras armonías de la naturaleza, no pudo escogerlo de entre tantos otros movimientos y cambios de energía.

Así sucede, en general, con los fenómenos naturales: todos ellos se producen siempre, en la naturaleza están continuamente y al espíritu toca, si ha de formar concepto del universo, conocerlos uno por uno, hacerse cargo de ellos y por experimentación estudiarlos, para llegar, después de un minucioso y atento exámen, á aquella ley general que comprende, en símbolo, todas las manifestaciones de la energía ó de la actividad natural.

Conviene á mi propósito indicar, en primer término, la generalidad del fenómeno de la radiofonía, generalidad que consiste en señalar primero una propiedad nueva en todo movimiento que se propaga como radiación, y después en asignar á los cuerpos condición ó capacidad de producir sonido, cuando distintas radiaciones inciden sobre ellos; por donde se viene á establecer suerte de relación nueva entre un movimiento que se propaga y el medio por que ha de propagarse, de cuya relación, á su vez, puede aún deducirse que pasa con las radiaciones en el fenómeno de la radiofonía lo que sucede cuando un rayo de luz cambia de medio de propagación; lo que acontece, en último, con todo movimiento al pasar de un medio más elástico y menos denso á otro menos elástico y más denso.

Como la refracción y la reflexión no son sino cambios ó modificaciones que el movimiento sonoro, térmico ó luminoso experimentan en su camino, ya por llegar á medios que los trasmiten ó absorben, en cantidad insignificante, rechazándolos en mayor proporción, ya por atravesar cuerpos de distinta densidad que ofrecen resistencias varias, las cuales causan desviaciones en la trayectoria de los movimientos vibratorios ó disminución de su velocidad; así, el sonido que las radiaciones intermitentes producen al chocar con cuerpos capaces de absorberlas en grande cantidad, no es más que modificación de movimiento, cambio de ritmo y velocidad de una onda que si antes producía ó podía producir fenómenos térmicos y luminosos, después de hacerse intermitente, y, por lo mismo, de más largo período, produce manifestaciones sonoras, con intensidad proporcional al número de veces que en la unidad de tiempo la radiación se interrumpe.

Examinando más de cerca este primer principio, cuyo estudio y crítica nos ocupa al presente, veremos demostrada con mayor claridad la doctrina que se ha expuesto y la opinión que se ha emitido. Decíamos en otra parte del presente estudio, y establecíamos tal dicho como ley fundamental, que siempre que un rayo de luz,—y podemos afirmar que toda radiación luminosa ó térmica, se hace intermitente haciéndola pasar, por ejemplo, por aberturas practicadas en el borde de un disco que gira con rapidez, si se hace incidir sobre una lámina delgada de cualquier sustancia, ó sobre un gas, la lámina ó el gas producen sonido cuyo número de vibraciones es igual al de interrupciones del rayo luminoso en un segundo; y ahora se trata de demostrar que las intermitencias de las radiaciones y el sonido que producen son únicamente consecuencia de cambios de velocidad del movimiento, variaciones de ritmo, semejantes en todo á las que se producen en la trasmisión de cualquier acción dinámica por medios de distinta constitución.

No se afirma esto en verdad partiendo de dato experimental perfectamente cierto, sino acudiendo á aquellos principios admitidos en la ciencia, que constituyen la teoría más trascendental de la física moderna. Según ellos, afirmada la unidad de la energía, todo fenómeno, toda manifestación de movimiento se reduce simplemente á variaciones de cantidad, ya que por cantidad y como cantidad es dado apreciar todo el mecanismo y función de la actividad de la naturaleza. Y es tanta la importancia del elemento cuantitativo en las ciencias naturales, que todo el afán del investigador es determinar medidas, y su fin se reduce por entero á comparación de fenómenos con unidades dinámicas que constituyen como puntos de partida y término fijo de relaciones muy diversas, formadas por las distintas cantidades, representaciones de los varios hechos que el científico descubre y estudia; por eso un fenómeno está tanto más determinado, cuantas más y mejores relaciones numéricas se hayan establecido entre él y el término fijo que se ha establecido como unidad ó término de comparación; lo cual explica el afán incesante y deseo ardiente de cuantos al estudio de las modificaciones de movimiento se consagran, de determinar y fijar unidades dinámicas que sirven para comparar y valorar los distintos fenómenos, y que por su condición de dinámicas, permiten referirlos á las inmutables leyes establecidas por la mecánica para todos los movimientos.

JOSÉ RODRIGUEZ MOURELO.

(Continuará.)

## LOS NEUTROS.

## I

Hay en la iglesia docente de la literatura, ni más ni menos que en el campo militante de la política, una numerosa falange de hombres *neutros*, mil veces más temible y más funesta que las apasionadas huestes de todos los partidos extremos. Gentes descreídas, y que han hecho profesión de lo que en su lenguaje se llama *saber vivir*, no se les dá un ardite por *la cosa en sí*, que solo produce insomnios á los filósofos, y se consagran con todos sus cinco sentidos al culto de las *apariencias*, amuleto con el cual, los hombres que lo entienden, sortean admirablemente los azares de la vida y las transformaciones que traen los tiempos. Género Epiceno, su carácter distintivo es concertar siempre con el que manda, lisonjear sus gustos, adelantarse, no ya á sus pretensiones, sino á sus caprichos: atentó únicamente á los fines, su regla de conducta es no cuestionar nunca sobre principios; aceptar los que imperan, guarecerse á su sombra, y aún exagerar su sentido y su alcance, dejar ancho campo á la corriente, para no incurrir en la nota de sospechosos, que es siempre ocasionada á riesgos, en épocas de aluvion. Todo sin perjuicio de volver la espalda al sol que declina, cuando se columbra cercana la aurora de un nuevo sol.

En el campo de las letras ese sol es la avasalladora moda. Y ya lo dijo el poeta:

«El vulgo es nécio,

.....

.....

.....

No, no busqueis en esa falange descreída y vivedora ni el sacro fuego que enciende siempre el amor á un ideal, ni la vivificante luz que en torno de sí irradia el génio, ni el arrebatador entusiasmo que brota sin querer de un sentimiento noble y de una aspiración levantada. Buscad las artificiosas luminarias de los juegos pirotécnicos, las momentáneas ráfagas de la estrella errante, las fosforescentes exhalaciones que arrancan de los cementerios.

No les pidais que encaucen las corrientes para que las desbordadas olas no arrollen ni destruyan el verde césped del fértil suelo y los frondosos bosques de las apacibles riberas. No esperéis siquiera que, retirándose á las márgenes permitan que el cieno se decante y que las turbias aguas se depuren y adquieran diafanidad. Lejos de eso, el aluvion aumenta la corriente, y el que la enfla navega sin esfuerzos y con vertiginosa rapidez. ¿Quién contiene el aluvion?—sedicen á sí mismos.—Ganemos, ganemos de un salto el hilo de la corriente; ella nos llevará sin peligros y sin afanes á la apacible sombra de un puerto.

## II

Refiere Plutarco que los cortesanos más gomoosos del gran Alejandro, andaban, para imitarle, con la cabeza torcida. Ahí tenéis á la *higle-liffe* de los *neutros*: andan con la cabeza torcida para adular al vulgo nécio, y hacen alarde de convertir el vicio en moda.

Un día serán *gaullistas*; y harán que se comulgue en «la razon de la sin razon que su razon enflaquece.»

Otro día serán *gongorinos*; y excomulgarán al que no ensalce y cante la artística belleza de

«¿En año quieres que plurar cometa  
Infausto corra á las coronas luto,  
Los vestigios pisar del griego astuto?»

Y viniendo á nuestros tiempos, ¿quién sino la gárrula falange de los *neutros* contribuyó á ensalzar unas veces las aberraciones del romanticismo, otras veces las excépticas majaderías del género bufo, y al presente las insulseces y suciedades del naturalismo en moda?

No vamos aquí á investigar las causas del fenómeno. Por regla general, harto sabido es que la literatura, espejo de la fisonomía de la sociedad, revela la situación y el carácter físico y moral de cada época. Y como las sociedades tienen sus períodos de abatimiento y decadencia, esos períodos encuentran en las bellas letras su resonancia y su reflejo; como los encuentran también los períodos de gran vitalidad y de verdadero progreso.

Pero aquí de los que gustan navegar por la corriente: aduladores del vulgo y sostenedores de todo lo que está en moda, os dirán, con descocada audacia, que las aberraciones son primores, y que las mayores suciedades son belleza, hasta lo presente no bien sentidas ni avaloradas.

«Los antiguos moldes se han roto:» os dirán con magistral entonación: «y á los nuevos horizontes deben responder las vías nuevas que abrires puedan las audacias del génio ó los libres vuelos de la rica fantasía.»—¿Como si la naturaleza, que es más sábia, en su modesta sencillez, que todos los genios juntos, y más rica en su esplendorosa majestad que todas las humanas fantasías, anduviese mudando de moldes todos los días!

No; los moldes de lo bello, como los de lo verdadero y de lo bueno, no varían; como no varía lo eterno. Cambian, sí, los accidentes, la disposición, las tintas, los matices, la perspectiva, todo lo que es relativo, todo lo que constituye el gusto, cuyas manifestaciones guardan relacion con lo

exterior y lo interior mudable del hombre y de los pueblos; con la índole, el génio y la fisonomía de cada cual de ellos, con su respectivo grado de cultura, con las ideas capitales que informan su modo de ser moral y social, con los instintos ó los dogmas que constituyen sus creencias, sus costumbres y sus hábitos. Esto, todo esto es lo variable. Pero los principios en que encarna la noción de *lo bello*, son eternos: como lo son aquellos de que arranca la noción de *lo bueno*: tan invariables como los moldes en que la naturaleza vacía sus tipos cardinales. El diamante, bajo su corteza térrea y oscura, es en los yacimientos tan diamante como cuando por medio del pulimento y la cultura nos deslumbran sus facetas con los brillantes destellos que en ellas quiebran y reflejan los rayos de luz.

¿Qué significan todas esas rebuscadas desviaciones de lo eterno, consagradas aquí ó allá por el uso, á las que tanta importancia dan los descreídos partidarios de lo circunstancial ó de la *evolucion*, como ahora se dice? Lo que el hallazgo de la osamenta fósil de algun *megaterium*. Una aberración ó una monstruosidad que desapareció: una excepción que abrigaba la regla; la corteza térrea y berrugosa del diamante, que desaparece á virtud del rozamiento y la cultura. Lo esencial en el espíritu, es inmutable y persistirá siempre; como en el universo mundo las leyes que rigen las ordenadas periódicas transformaciones de la materia.

## III

En el desenvolvimiento gradual de las fuerzas del mundo físico hay, siguiendo sus leyes, momentos de concentracion, que se revelan por la desnudez y el frío: los hay de erosion, que se denuncian por el germinar y el bullir incesante de la semilla y del embrión: los hay también de vitalidad exuberante y esplendorosa; y se ven, por último, otros de marchitamiento y de laxitud. Del propio modo y con perfecta analogía se descubren en la vida moral é intelectual de los pueblos momentos de silencio y de preparacion; períodos de movimiento y ferviente agitacion; épocas de espléndida y vital energía, riqueza en el ostentar, que responde á la grandeza en el concebir; y hay también períodos y épocas de enervacion y de marasmo, de rebajamiento y decadencia, que reclaman, que presagian, que hacen del todo necesario el fuerte sacudimiento de una revolucion (1). Ese sacudimiento solamente puede imprimirle el influjo de algun ideal grande y bello.

¿Creeis que para ello sea bastante la duda? La duda sirve al sábio para inquirir: al pueblo, como al artista, le sirven sólo para extraviarles, para cortar las alas á sus esperanzas, los vuelos á su imaginacion; para poner enferma su inteligencia, y acaso para depravar su voluntad. ¿Cuántos ingenios brillantes no ha esterilizado la duda! ¿Cuántos pueblos no ha sustraído á sus gloriosos destinos, haciéndolos torcer sus derroteros y entregándoles en brazos del más audaz ambicioso, ó del déspota más insensato! Los génios y los pueblos necesitan, como los navegantes, la radiante luz de un faro, para arribar á puerto. Y esa luz sólo puede encenderla la esplendorosa antorcha de un ideal.

¿Será acaso más eficaz que la duda, la negacion? Si aquella esteriliza y extravía, esta otra mata. La negacion es eficaz para destruir; impotente en absoluto para crear.

Las grandes creaciones del artista, no de otro modo que las proezas de los grandes héroes y que las grandes empresas realizadas por los pueblos, son fruto de la actividad libre é inteligente del espíritu, el cual no se pone en accion para levantarse á esas alturas, sino á impulsos del entusiasmo que le produce la fé en un ideal; entusiasmo que parece *locura* á los que no saben lo que estener amor á una idea, á los que están más apegados al lodo de la materia, que á los celestiales horizontes que vislumbra el espíritu, y en los cuales se eierne con gozo inefable.

¿Es que basta la libertad para que el espíritu se remonte á esas alturas é ilumine el espacio y conmueva y deleite las almas con sus creaciones? La libertad es el medio: medio necesario en sí; fuera de sus dominios, solo puede haber rebajamiento y miedo, gritos de desesperacion ó gemidos de dolor:

«Miseria y hambre, y mezquindad y prosa.»

que ya dijo el poeta.

La libertad es hija del cielo, y le hace amar,—el cielo de que antes hablábamos:—pero es preciso que haya, y que se vea en las alturas algo que atraiga, algo que captive el ánimo y que le inflame.

Así como para conocer y medir la tierra ha sido indispensable mirar al cielo; para conmovier, levantar y deleitar, mejorando á la humanidad, es también indispensable la perspectiva luminosa de un ideal. Sólo cuando él mueve la pluma, dirige el cincel, ó inspira el pincel, se acerca y llega el artista al templo de la inmortalidad. Así llegaron los gigantes de los antiguos tiempos y los grandes lumineros de los modernos, cuyos nombres no queremos citar, porque los conoce y los venera todo el mundo. Y no llegaron á la cima, porque todos ellos fuesen génios; sino porque todos miraron alto y lejos.—El problema de la esfinge: el libre al-

(1) Rogamos al lector no dé torcida significacion á la palabra.

bedrio en lucha eterna con el destino: el hombre y la humanidad,—Hércules de todos los tiempos y lugares:—la lucha de las grandes pasiones: el continuo martirologio de la virtud,—perdurable Calvario, para alcanzar la redencion, siempre anhelada y que solo se vislumbra, unas veces, bajando del cielo, como la ciudad de San Juan, otras veces, allá entre las brumas del lejano horizonte, como el país de los Hiperbóreos:—hé ahí los poderosos resortes que poniendo en accion al espíritu logran despertar ideales, á cuya luz crea el arte prodigios, que no solo asombran un dia, sino que deleitan y enseñan siempre.

## IV

Al lado de esos portentos... ¡qué pobreza y qué pequeñez la de los engendros de nuestros tiempos, que la falange de los *neutros* se afana por poner en moda!

Estamos en una época de análisis y de escarpelo. Desde que el microscopio nos ha hecho ver la célula y el *bacterium*... ¿qué cosa puede haber más bella, en arte, que el describir las hilachas de los trapos con que se han curado las úlceras de alguna Marizápalos? ¿A qué conduce el elevarse, con el telescopio, hasta los cielos, para descubrir los secretos de la creacion y poder cantar las armonías de los mundos y las maravillas de todo lo creado? Esas son vetusteces clásicas é insípidas, que ni estimulan ni divierten. ¿Cuánto más bonito y más artístico no es conducir graciosamente al lector al lupanar ó á la zahurda, al régio salon ó á la taberna del Tuerto,—lo mismo da,—á que se sature y se deleite, y si le agrada, se revuelque entre el lodazal de los más groseros vicios, de las más sibaríticas orgías y de las más desenfrenadas concupiscencias? Despues de todo, la sociedad actual ¿no se compone de corruptores y corrompidos?... Pues si eso es la sociedad, eso debe ser la literatura, que es su expresion. Raptos, adulterios, incestos, duelos, asesinatos, infanticidios... «estocadas, venenos y pistolezos...» que decia una espiritual dama haciendo la pintura de los dramas románticos, que no la crispaban los nervios, pero que no la gustaban gran cosa.

Las actrices españolas—decia no há mucho uno de nuestros escritores dramáticos de la *high-life*—no llegarán al apojeio del arte mientras no echen á un lado el recato y el pudor, con cuyos muebles es imposible sobresalir y pasmar á las gentes.»

De modo, que la virtud, para estos maestros del arte, no sólo es un nombre *vano y vacío*, como en su desesperacion decia Bruto, sino que es un grandísimo estorbo. Y no eso sólo, sino que la corrupcion y el vicio son de una necesidad imprescindible para ser buenos artistas. ¿Y por qué no para ser perfectos autores? El argumento á ello conduce.

Ese ingenioso escritor, flor y nata de los *neutros*, espejo un dia de los salones aristocráticos y pié forzado de toda *soirée* y de toda *coterie*, no dice hace pocos dias: «Que las reuniones le hastian, que hasta el que le conozcan y le saluden le causa insoportable fastidio, que la soledad y el aislamiento son su *desideratum* y su encanto.»

Hé ahí los conceptos que del arte y de la *vita* se llegan á formar los partidarios del realismo y del naturalismo en moda. Hé ahí las aberraciones á que conducen la *duda* y la *negacion*, la *falta de todo ideal* y el vuelo no libre, sino desordenado de la imaginacion calenturienta.

Despues de eso, nada extraño que á tales críticos parezcan insípidas y vacías las obras de Bernardino de Saint Pierre y de Chateaubriand, de Balzac y E. Souvestre, de Dickens y de Dumas (padre); y que se les autoje el *non plus ultra* del arte y de la belleza lo que mana de las plumas de Daudet y de Zola, por ejemplo.

Nada extraño que les parezcan de una *frialidad insufrible* y hasta empalagosas las obras de Moliere y de Moratin: de escaso mérito las de Scribe y Manzoni; de ramplonas ó poco ménos las de Breton. Cuando el gusto se estraga, ya no es bastante la mostaza, se necesita la guindilla en vinagre fuerte: hacen falta Augier y Sardou, Dumas (hijo) y Echegaray mayor.

El discreto lector ya comprenderá que no repudiamos ésta ni aquella escuela; ni el romanticismo ni el naturalismo, no. Admiramos el que más á Shakespeare y á Calderon, á Schiller y á Víctor Hugo. Lo que afirmamos es, que no se puede llegar al templo de la inmortalidad sin tener por faro un grande y bello ideal. Creemos, como Stern, «que el castigo expiatorio de los espíritus excépticos es el comprender tal cual vez la grandeza y la belleza, y aun aproximarse á ellas, pero hacer que se desvanezcan en el momento que las tocan.»

T. RODRIGUEZ PINILLA.

NUÑEZ DE ARCE.

La conclusion de esta magnífica elegía, es remate dignísimo de obra tan acabada. Copiémosla:

«Esa Historia, entre tantas celebrada,  
del egrégio Herculeano obra maestra,  
¡ay! quedará por siempre inacabada.

Pero tan raras perfecciones muestra,  
que es, y será en los siglos venideros  
gloria de Portugal... ¡y también nuestra!  
¿Por ventura los débiles linderos

que la discordia entre nosotros puso,  
han roto nuestros vínculos primeros?

Hermanos son el español y el luso,  
un mismo origen su destino enlaza,  
y Dios la misma cuna les dispuso.

Mas aunque fuesen de enemiga raza,  
la generosa tierra en que han crecido  
con maternal orgullo los abraza.

¿A quién importa el rumbo que han seguido?  
Dos águilas serán de opuesta zona,  
que en el mismo peñon hacen su nido.

Ese sol que les sirve de corona,  
con torrentes de luz sus campos baña  
y sus frutos idénticos sazona.

Juntos pueblan los términos de España,  
y parten ámbos con igual derecho  
el mar, el río, el llano y la montaña.

Cuando algun invasor, hallando estrecho  
el mundo á su ambicion, con ellos cierra,  
la misma espada les traspasa el pecho.

El mismo hogar defienden en la guerra,  
el mismo sentimiento los inspira,  
cúbrelos al morir la misma tierra,

Y tan unidos la razon los mira,  
como los fuertes dedos de una mano  
y las cuerdas vibrantes de una lira.

¡Ay! cuando luchan con rencor tirano,  
pregunta Dios al vencedor impío:

—¡Caín, Caín, qué hiciste de tu hermano!—

Juntos mostraron su indomable brío  
en lid reñida, infatigable y fiera,  
contra un poder despótico y sombrío.

Y juntos alzarán, cuando Dios quiera,  
poner fin á su mútua desventura,  
una patria, una ley y una bandera.

Por eso ante la humilde sepultura  
que guarda al más insigne de tus hijos,  
España ¡oh Portugal! su llanto apura,

Y en tí sus nobles pensamientos fijos,  
acude ansiosa á consolar tus penas;  
pero no á compartir tus regocijos.

Podrá el recelo ruin si no le enfrenas,  
hacer que el odio entre nosotros cunda,  
y no luzcan jamás horas serenas,

Podrá impedir nuestra unidad fecunda;  
mas no evitar que de mi patria el llanto  
con el que tú derrames se confunda.

¡No lo conseguirl! ¡No puede tanto!

## VI

Llegamos al cabo á las obras más famosas de  
Nuñez de Arce: á la série preciosa de sus poemas.  
El entusiasmo producido por estos esfuerzos colo-  
siales de la imaginacion y del talento, es superior  
á todo encomio; rebasa ya los límites de lo acos-  
tumbrado y entra en la region de lo anormal y de  
lo extraordinario.

La *Última lamentacion de Lord Byron* fué leída  
en el clásico Teatro Español por el eminente actor  
D. Rafael Calvo, recitada tambien en el Ateneo de  
Madrid, y extendida luego por todos los círculos,  
el público agotó en poco tiempo quince ediciones,  
cosa desusada en España, y la crítica prodigóle  
los mayores elogios que pueden á un autor conce-  
derse. Sea ejemplo el docto y malogrado crítico  
D. Manuel de la Revilla, tan competente en aquel  
ramo de la literatura: habia dicho el inolvidable  
catedrático de la Central, en un artículo biográ-  
fico, que Nuñez de Arce sólo podia figurar en ese  
grupo de poetas, únicos dignos del nombre de *vate*,  
que sienten *hondo y fuerte* y cuyo corazon  
solo palpita por las cosas grandes, y no entre los  
capitanes ciertamente, pero sí entre los más va-  
lios soldados: bien pronto, sin embargo, dá á la  
luz Nuñez de Arce la *Última lamentacion*, y en-  
tonces Revilla, entonando en su honor un himno  
entusiasta, asegura que el poema citado es uno de  
esos monumentos de la poesía que muestran has-  
ta qué extremo de grandeza puede llegar la inspi-  
racion humana, y están destinados á perpetuarse  
á través de las edades; que es la creacion gigante  
de un génio asombroso que reúne la profundidad  
de Rioja á la robusta entonacion de Herrera, com-  
pite con Byron, aventaja á Quintana, emula á Pin-  
daro, y en nuestros tiempos no tiene más rival  
que Víctor Hugo, al que supera en la pureza de la  
forma; que basta para asegurar á su autor la co-  
rona de la inmortalidad, y que Nuñez de Arce ha  
llegado á aquella altura en que el hombre casi se  
identifica con el Dios.

Y no son éstas exageraciones é hipérboles de  
una admiracion irreflexiva y ciega: es que Nuñez  
de Arce ha hecho un alarde potentísimo de su ma-  
ravillosa fuerza creadora y ha llenado de prez  
eterna el nombre de la patria.

Bien lo prueban: la pintura que hace del estado  
de Europa en aquellos aciagos dias durante los  
cuales, despues de eclipsada la estrella y destruido  
el poder de Napoleon, fueron presa las naciones  
continentales de una vergonzosa y sangrienta  
reaccion teocrática; las octavas que pone en boca  
de Byron recordando á su hija, en las cuales se vé  
que tambien vibran en esta composicion titánica  
las cuerdas de los sentimientos dulces y de los do-  
lores íntimos, y otros muchos pasajes.

Pero lo que, á nuestro juicio, á todo supera y  
aventaja, es la soberbia descripcion de Grecia: allí  
el poeta se ha convertido en pintor y ha agotado  
todos los colores y matices de su paleta; en filó-  
sofo, y ha derramado en sus palabras inspiradas  
un raudal de pensamientos profundísimos; en tri-  
buno, y ha relampagueado en su acento el verbo

de la libertad y la voz de las generaciones eman-  
cipadas. Veámoslo:

¡Grecia, Grecia inmortal! Madre amorosa  
de héroes y génios! ¡Sosegada fuente  
de rica inspiracion! ¡Fecunda esposa  
del arte! ¡Eterna luz de nuestra mente!  
¡Con qué ansiedad tan íntima y piadosa  
por vez primera respiré tu ambiente!  
y al escuchar el son de tus cadenas,  
¡con cuánta indignacion lloré en Atenas!

Yo recorrí tus campos, tus sombríos  
bosques y tus poéticas colinas;  
templé mi sed en tus sagrados rios  
y me bañé en sus ondas cristalinas.  
Entregado á mis vanos desvarios  
con mudo asombro contemplé tus ruinas,  
iluminadas por el cielo heleno  
de música, y color, y aromas lleno.

¡Cuál se destacan los contornos puros  
del templo secular! La verde hiedra  
trepano inquieta por los altos muros,  
en la hendidá pared arraiga y medra.  
Mueve el aire sus vástagos oscuros,  
colora el sol la ennegrecida piedra,  
y parece que inmóvil en la cima  
el moribundo Partenon se anima.

Allí sesteá el balador ganado,  
paciendo en calma la reseca hierba  
que crece al pié del templo consagrado  
á las fecundas artes de Minerva.  
El pastor perezoso y descuidado,  
á quien el sol canicular enerva,  
duerme tranquilo en la agostada alfombra,  
del mutilado pórtico á la sombra.

Tranquilo duerme ó vaga sin objeto  
al compás de los cantos que improvisa,  
dulces como la miel del monte Himeto  
que en el lejano término divisa.  
El, de una raza de gigantes nieto,  
su heroica tierra indiferente pisa,  
y no guarda indolente en su memoria  
ni el propio origen, ni la patria gloria.

Mas la conserva el mundo. En vano, en vano  
celosos de tus ínclitas empresas  
el tiempo adusto y el rencor humano  
redujeron tus templos á pavesas.  
En vano ¡oh Grecia! la implacable mano  
de tu opresor envilecida besas:  
tan excelso renombre conseguiste  
que á la edad y á tu infamia se resiste.

¡Y nunca morirá! Puede la lumbre  
extinguirse en tu claro firmamento;  
puede rodar la inmensa muchedumbre  
de tus dioses, postrada y sin aliento.  
Pero los ecos de la enhiesta cumbre,  
los rumores del bosque, el mar y el viento,  
repiten cadenciosos los gemidos  
de tus dioses olímpicos vencidos.

Vencidos, mas no muertos. ¿Hay alguno  
que no viva en el mundo de la idea?  
En él fulgura Apolo, alienta Juno,  
duerme en su concha Vénus Citerea,  
en su carro marino el dios Neptuno  
por el undoso píelago pasea,  
Júpiter vibra el rayo ignipotente  
Y orla Baco de pámpanos su frente.

Aún ciñendo su rústica guirnalda  
turban nuestra memoria tus bacantes,  
con el cabello suelto por la espalda  
y los desnudos pechos palpitantes;  
aún vagan en silencio por la falda  
del sacro Pindo, que animaron ántes  
tristes las Musas, pero siempre hermosas,  
coronadas de láuro, y mirto, y rosas.

La rábía en los mortales corazones  
de tus negras Euménides aún dura;  
aún surcan tus nereidas y tritones  
del hondo mar la líquida llanura;  
aún se perciben los alegres sonos  
de la flauta de Pan en la espesura,  
cuando ensalza y endiosa la grandeza  
de la amante y feraz Naturaleza.

La luminosa huella de tu paso  
es estela que nunca se ha extinguido,  
y conservas tu fama, como el vaso  
guarda el aroma del licor vertido.  
Se alza Homero en la cumbre del Parnaso  
resistiendo al tiempo y al olvido,  
Y de tus ricas artes los despojos  
encanto son del alma y de los ojos.

Labra el mármol con mano ejercitada  
Fidias, infúndele su fuego interno,  
y dá á la humanidad maravillada  
de la eterna belleza el molde eterno.  
La piedra por el génio fecundada  
palpita á impulsos del amor materno,  
Y surge de su entraña endurecida  
la estátua llena de reposo y vida.

La ardiente inspiracion del viejo Esquilo,  
sorprendiendo el dolor de Prometeo,  
revela al mundo en prodigioso estilo  
las perdurables ansias del deseo.  
Jóve impasible, pero no tranquilo  
oye el rugir del indomable reo  
que encadenado á la escarpada roca  
con renaciente furia le provoca.

¡No, no te asuste lo futuro ignoto,  
comarca infortunada! Aunque tus dias  
cortase de improviso el terremoto  
y te tragara el mar, no morirías.  
Bastáran una estrofa, el dorso roto  
de una estátua, un fronton, cenizas frias  
de tu pasado, para no olvidarte.  
¡Oh cuna de los dioses y del arte!

Con cuán amarga indignacion, con cuánto  
dolor, presa de un déspota contemplo  
tanta belleza incomparable, y tanto  
recuerdo augusto á la virtud ejemplo.  
Todo me inspira lástima y espanto:  
el arco hendido, el derribado templo,  
la columna volcada entre la hierba,  
tus hijos degradados y tú sierva.

¿Y ha de vivir en abyeccion profunda  
siglos y siglos, tu escogida raza?  
No: ponte en pié, revuélvete iracunda,  
el fuerte escudo minervino embraza:  
para romper tu bárbara coyunda,  
de Hércules toma la pujante maza,  
acostumbrada en tus fornidas manos,  
á rendir mónstruos y á domar tiranos.

Lanzas te den tus bosques, tus cadenas  
hierro para luchar, las tempestades  
su furor, y el recuerdo de tus penas  
odio mortal para que no te apiades.  
Convierte tus peñascos en almenas,  
tus campos tala, incendia tus ciudades,  
y si ser grande y respetada quieres  
de tí, no más, la salvacion esperes.

Recuerda, ¡oh Grecia! los antiguos hechos  
de tus hijos magnánimos y bravos,  
y reconquista sola tus derechos.  
sin fiar en latinos ni en eslavos.  
Cubra la cota bélica tus pechos  
cansados ya de amamantar eslavos,  
y el rayo destructor tu diestra vibre,  
que quien sabe morir, sabe ser libre.»

A la *Última lamentacion de Lord Byron* han  
seguido, en el órden de la aparicion, *La Selva os-  
cura*, *El Vértigo* y *La Vision de Fray Martin*,  
vástagos ilustres todos de esta progénie de príncipes  
que constituye la familia literaria de Nuñez  
de Arce. El éxito de estos nuevos poemas no ha  
sido menor que el de aquella. El primero de ellos  
ha alcanzado ya seis ediciones; el segundo, once;  
y el último, más reciente, se eleva hasta ahora á  
la cifra de cinco; ascendiendo tambien á siete el  
*Idilio* ántes nombrado. En el extranjero, han ob-  
tenido asimismo gran boga; y corren numerosas  
ediciones, castellanas unas y verdidas otras á los  
idiomas de los respectivos países, en los Estados-  
Unidos, en Alemania, en Méjico y en toda la Amé-  
rica meridional.

Deteniéndonos ahora en hacer su exámen, di-  
remos que *La Selva oscura* abunda á las veces en  
vigorosas estrofas, y otras en rasgos delicados,  
de tal modo sublimes, que al oír hablar al poeta  
florentino en los versos del vate español, creemos  
escuchar sus propios arrebatos, y las resonancias  
mismas de sus divinos cánticos. Nuñez de Arce ha  
querido representar en el simbólico amor de Dan-  
te á Beatriz la constante aspiracion del hombre  
hácia lo infinito; y al hacerlo, ha resultado el psi-  
cólogo á la misma altura que el artista. De buen  
grado reproduciríamos los más notables pasajes  
de estos dos cantos; pero por no hacer nuestras  
citas demasiado extensas, nos limitaremos á tras-  
cribir las frases puestas en los labios del autor de  
*La Divina Comedia*, pintando los hechizos de su  
amada, ya muerta; descripcion llena de sentimien-  
to y ternura. Dice así.

«Aquella faz purísima y hermosa  
que formaron en hora afortunada  
la nieve en competencia con la rosa;  
aquella casta frente, urna sagrada  
de virtud y de amor; aquellos ojos  
claros como la luz de la alborada;  
aquél seno gentil, aquellos rojos  
lábios, que con su púdica sonrisa  
templaban el rigor de mis enojos;  
aquella voz que trémula, indecisa,  
llegaba á mí, como lejano canto  
de la noche, en las alas de la brisa;  
todo al compás de mi abundoso llanto,  
pasó ante mí, como fugaz centella,  
y aún pienso en aquel dia con espanto.  
La muerte misma la encontré tan bella,  
que al trasplantarla á mundos superiores  
su hálito destructor no imprimió en ella.  
Yo la ví á los siniestros resplandores  
de blanco cirio, al parecer dormida,  
la sien orlada de olorosas flores,  
y en su apacible faz descolorida  
posé temblando un ósculo... ¡el primero  
y único beso que le dí en mi vida!»

*El Vértigo* es una leyenda sombría y terrible,  
escrita en perfectas décimas.—Un noble sangui-  
nario y feroz tiene con sus crímenes aterrorizada  
la comarca:

«Desde su escarpada roca  
baja al indefenso llano,  
con el acero en la mano  
y la blasfemia en la boca.  
Excita con rábía loca  
el ardor de su mesnada,  
y no cesa la algarada  
conque á los pueblos castiga

sino cuando se fatiga  
más que su brazo, su espada.»

Esta verdadera hiena humana guarda encerrado á su propio hermano en un oscuro calabozo: aborrecele de muerte por su bondad y sus virtudes, y no puede soportar él mismo la enorme pesadumbre de su odio:

«Ahl no es extraño que gima  
de su angustia en el exceso,  
como el Titan bajo el peso  
del mundo, que lleva encima.  
No es extraño que le oprima  
su rencor vivo y profundo,  
ni que se agite iracundo  
con más ímpetu quizás,  
porque á veces pesa más  
un pensamiento que un mundo.»

Consúmase el fratricidio: D. Juan, que así se llama el monstruo, huye despues desalado; pero hállase en todas partes perseguido por su remordimiento:

«Corre, corre, y corre en vano,  
porque cuanto más avanza,  
más cerca á mirar alcanza  
el cadáver de su hermano.  
No encuentra término al llano,  
y vé con ansia cruel  
los ojos del nuevo Abel,  
de eterna sombra cubiertos,  
siempre fijos, siempre abiertos,  
siempre clavados en él.»

La última décima expresa el pensamiento moral de la leyenda:

«¡Conciencia, nunca dormida,  
mado y pertinaz testigo,  
que no dejas sin castigo  
ningun crimen en la vida!  
La ley calla, el mundo olvida;  
más ¿quién sacude tu yugo?  
Al Sumo Hacedor le plugo  
que á sósas con el pecado,  
fueses tú para el culpado  
delator, juez y verdugo.»

En el otro poema citado, *La Vision de Fray Martin*, Nuñez de Arce se eleva y agiganta más aún. No pierde la forma ninguna parte de su belleza, á pesar de haber prescindido de la armonía de la rima, ántes al contrario, parece que los versos libres se adaptan como ningunos á la severidad del asunto y le prestan cierto tinte magestuoso y solemne. La naturaleza está pintada á maravilla, como en todas las obras del autor, que revela en ellas poseer un talento descriptivo de primer orden: el fondo de la composicion es tambien profundo. Lutero, protagonista, aparece retratado en los más críticos instantes de su vida: contempla el espectáculo escandaloso ofrecido por Roma en su tiempo; asáltale la duda, y su espíritu vacila:

«Buscaba el alma con creciente anhelo  
la Cruz por todas partes, y por todas  
la vió rota ó volcada; parecia  
que la ciudad adúltera, en su culto  
reintegraba á los dioses decaídos.  
¿Dónde estaba Jesús? ¿En dónde estaba  
María, madre del dolor humano  
y estrella de los mares procelosos?  
¿En dónde estaba la verdad? ¿En dónde?  
La erudición infatigable; el arte  
hermoso, pero idólatra; la ciencia  
incrédula ó rebelde; los deseos  
como sátiros, sueltos, se rendian  
á la más ciega admiracion pagana.  
Uniendo el sacrilegio á la torpeza  
de Moisés bajo la austera forma  
Júpiter palpitaba; la afrodita  
Venus bajo las tocas virginales  
de la Madre de Dios, si es que el lascivo  
pintor la imágen de su amor profano  
á su lienzo inmortal no trasladaba.  
Las estatuas desnudas, los obscenos  
cuadros, los libros licenciosos, eran  
más que ornamento, escándalo y ludibrio  
de la mansion pontifical; sus muros,  
donde tan sólo resonar debian  
místicas oraciones, con el coro  
de vergonzosas farsas retumbaban.  
Ritos, costumbres, ceremonias, usos  
de la Roma gentilicia, surgiendo  
de sus clásicos antros removidos,  
cual el hedor que de las tumbas sale  
apestaban la tierra, y lentamente  
iban velando el resplandor fecundo  
de la gloriosa Cruz.....»

Ante este cuadro de ignominia, el alma  
al cielo alzó las impalpables manos,  
cayó de hinojos en la roca riva,  
escondiendo su faz, y con acento  
que en su conciencia resonó tan sólo  
cual queja acusadora: —¡Oh, Roma!—dijo—  
¡Roma! ¿Qué has hecho de mi Dios?—.....»

Con esto, la rebeldía se declara: el monge agustino rompe los lazos que le unian á la Iglesia, y da principio la Reforma.

Todos estos poemas de cortas dimensiones, solo son, segun las modestas frases del autor, «tentativas en que ejercita sus fuerzas y ensaya

su aptitud para los varios géneros de la poesía contemporánea.» Hé aquí cómo lo explica: «En la *Última lamentacion de Lord Byron*, —dice,—he procurado probarme en el tono épico, tal como yo creo que debe ser en nuestra época; en el *Idilio* he intentado penetrar en el seno de esa poesía íntima, familiar, patética, que se desarrolla al calor del hogar y en la dulce serenidad de la naturaleza; en *La Selva oscura* he pretendido velar mi pensamiento, sin hacerlo incomprendible, en los misterios de la alegoría y del simbolismo; en *La Vision de Fray Martin* he deseado, bajo la forma severa y grave, unir lo fantástico y lo sobrenatural á lo real y trascendente. En *El Vertigo* predominan exclusivamente el carácter legendario y la forma popular, para lo cual le he escrito en el metro del pueblo.»

Ahora prepara cinco nuevas obras de este género, *Hernán el Lobo*, *Una boda en el mar*, *Las Musas*, *El Ateo* y *La Guerra y la Peste*. Todas ellas corresponden tambien al número de los que llama sus *ensayos*; y si tales son éstos, fácil es presumir á dónde se remontará su génio, cuando, como tiene prometido, se decida «á escribir un Poema de mayores y más trascendentales proporciones.»

¿Acerará el poeta en su propósito y seguirá acrecentando el renombre inmortal de que ya goza? ¿Cómo dardarlo? Las obras que hasta aquí ha producido, y que ya quedan examinadas antes, son una garantía de ello. Además, Nuñez de Arce es jóven todavia: se encuentra en la edad madura, en la entera plenitud de la inteligencia, cuando, pasados los arranques inexpertos de los primeros años, no se ha entrado, sin embargo, en el período decadente de la decrepitud; y así, las letras pátrias han de verse honradas todavia con nuevas y luminosas creaciones de su fecundo númen.

## VIII

No puede presentar tan sólo Nuñez de Arce, para merecer el aplauso del público y despues la admiracion de la posteridad, los títulos brillantes de egregio poeta lírico, único aspecto bajo el cual nos hemos propuesto considerarle hoy. Como dramático, ha dado tambien á la escena obras excelentes, siendo la más celebrada de todas *El haz de leña*: además, han logrado asimismo merecido triunfo, entre otras, las tituladas: *Deudas de la honra* y *Herir en la sombra*, escrita esta última, de igual modo que *La Jota aragonesa*, *El Laurel de la Zúbia*, en colaboracion con D. Antonio Hurtado. Como prosista, distínguese por lo enérgico y vigoroso de su estilo y la solidez de sus razonamientos, segun puede verse en el mismo Proemio de los *Gritos del Combate*, que ya antes citamos y del que hemos trasladado algunos párrafos; en su notabilísimo discurso de recepcion en la Academia Española, donde ocupa una plaza de número, y en todos sus demás trabajos. A mayor abundamiento, Nuñez de Arce ha escrito, segun tenemos entendido, algunas novelas poco conocidas en España, de las cuales se han hecho ediciones en Francia y Portugal, y es al propio tiempo hombre político y orador.

Con todo, no obstante, donde más brilla Nuñez de Arce, es en el campo de la poesía lírica: allí tiene señalado un puesto preferente y allí le llaman las dotes privilegiadas que á la naturaleza plugo concederle; pues mientras se hable la lengua castellana, y merezcan el loor debido las creaciones sublimes de los grandes génios, el nombre de Nuñez de Arce aparecerá lleno de eterna fama y rodeado de perpétua gloria.

PLÁCIDO LANGLE.

## DATOS SOBRE LA REPÚBLICA ARGENTINA

## SITUACION. — EXTENSION.

La República Argentina, situada en la parte austral del Continente Sud-Americano, se extiende sobre cerca de 35 grados de latitud y 20 grados de longitud, de manera que su extension cabal es de próximamente 55 239 millas geográficas cuadradas, ó sea de 3.027.088 kilómetros cuadrados.

Esta superficie supera á la que ocupa Alemania casi seis veces, á la que ocupa Francia, casi otro tanto de veces, á la de Italia diez veces, á la de la Gran Bretaña tambien diez veces, y seis veces á la de España.

## POBLACION.

La poblacion de esta colosal masa de territorio, es ahora de sólo 3 026 000 habitantes. De esta poblacion son extranjerios 363.745, á saber: 123.641 italianos, 55.432 franceses, 59.022 españoles, 8.616 alemanes, 17.950 ingleses y 99.084 de otras distintas nacionalidades.

«Si se admite que el suelo de este país, posee, en términos medios, la misma capacidad productora de alimentos para sostener la especie humana, y que en sus entrañas abrigue una análoga riqueza de materia para alimentar las industrias, que el de Alemania, que es una de las más desfavorables suposiciones que pueda hacerse, entonces se sigue que hay aquí todavia lugar para unos 270 millones de almas más, y que en todo caso podrán vivir en este país, con mucha mayor holgura que en Europa, unos 400 millones más de individuos que los actualmente existentes.»

## CLIMA.

El clima de la República Argentina, es en sus latitudes centrales y tomado en su conjunto, de los más templados de más feliz carácter, siendo ménos riguroso en invierno, aunque á veces algo más caliente en verano, que el de Italia. Más seco en el interior que en el litoral, no se manifiesta en parte alguna del país, ni el clima netamente continental ni el marítimo puro, siendo el clima argentino en su conjunto, una transicion entre ambos tipos. Es el clima que conviene á la salud del hombre y á la productividad de la tierra.

Las gentes de todas las razas europeas, sin distincion de origen, pueden trasladarse á este suelo sin aclimatacion previa, y seguir sus costumbres de vida sin el menor riesgo para su salud. El nombre de la capital de la República, *Buenos-Aires*, es con entera justicia aplicable á todo el país.

Enfermedades endémicas malignas, no existen, y las epidémicas son por fortuna excesivamente raras, más raras que en Europa. La mortalidad y la longevidad, menor aquella y mayor ésta, que las que se observan en Europa, abonan la verdad de este aserto. Mientras entre nosotros, hay una defuncion anual por cada 52 habitantes, se observa en Francia; 1 por 41 habitantes, en Inglaterra 1 por 40 habitantes; en Italia 1 por 33 habitantes; en Alemania 1 por 36 habitantes y en España 1 por 38 habitantes. Si los hombres de un país, alcanzaran todos la edad de la senectud, seria la mortalidad anual de 1 por cada 75 habitantes.

## PRODUCCIONES.

El país es, ante todo, productor de materia prima. Sus principales producciones pertenecen mayormente á la ganadería y la agricultura y forman un valor para la exportacion que se redondea anualmente en 300 millones de pesetas. Hé aquí, en cifras redondas, los principales artículos de la exportacion:

Lana de oveja, por 155 millones de pesetas.  
Cueros lanares, por 22 1/2 id., id.  
Cueros vacunos, por 44 id., id.  
Otros cueros diversos, por 6 1/2 id., id.  
Carne tasajo, por 13 id., id.  
Cerdeña, por 4 id., id.  
Sebo, por 7 id., id.  
Pluma de avestruz, por 1 id., id.  
Maíz, por 12 id., id.  
Lino, por 8 id., id.

El trigo se produce en la cantidad suficiente á las necesidades del consumo, y en años algo buenos hay excesos, á veces considerables, que entonces se exportan.

En las provincias de Tucuman, Salta, Santiago del Estero y Jujuy, se producen ahora muy cerca de doce millones de kilogramos de azúcar. El cultivo de la caña y la elaboracion del azúcar, va extendiéndose continuamente más, y no está lejano el día en que la República Argentina podrá cesar de importar ese artículo de consumo.

La minería, en su infancia como aún está, exporta tambien un valor anual de millones de pesetas, que se reparten en:

500.000 kilogramos cobre en barras.  
10.000 idem, estaño.  
10.000 id., metal de plata y plata piña, y  
260.000 id., minerales de cobre, plata y plomo.

## INMIGRACION.

En los trece años que separan 1870 de 1883, arribaron á Buenos-Aires 550.000 inmigrantes de todas nacionalidades, que dan un promedio de 42 000 inmigrantes llegados al año.

Este número será sin duda sobrepasado en el año corriente y los demás años venideros á favor de la paz interna y externa que el actual Gobierno de la República ha sabido asegurar y sabrá asegurar en lo futuro á los habitantes de este país, cuyo primer mandatario tiene por programa de gobierno: PAZ Y ADMINISTRACION.

## VALOR DE LA TIERRA.

En la República Argentina varía el valor de la hectárea de tierra de labranza, segun las localidades, como sigue:

«En los territorios nacionales conseguirá el inmigrante la hectárea de tierra á los siguientes precios:

»En Misiones y el Chaco por 10 pesetas.  
»Y en la Pampa y la Patagonia por 7 1/2 pesetas.

»En dichos territorios no se pueden comprar ménos de 25 hectáreas siendo las condiciones del pago las siguientes: una quinta parte al contado y el resto en cuatro partes iguales, una al vencimiento de cada año.»

En la provincia de Tucuman y en las inmediaciones de su capital, entre 300 y 750 pesetas.

En la campaña de la provincia de Tucuman, entre 60 y 75 pesetas.

En las localidades de la provincia de Tucuman, donde se cultiva el azúcar, 185 pesetas.

En las inmediaciones de la capital de la provincia de Córdoba, 15 pesetas.

En las inmediaciones de la capital de la provincia de Entre-Ríos, 60 pesetas.

En la provincia de Salta y en las inmediaciones de su capital, tierra regada, entre 1.200 y 1.800 pesetas.

En la provincia de Salta, tierra sin riego, entre 75 y 150 pesetas.

En Villa Mercedes, de la provincia de San Luis, tierra regada, 500 pesetas.

En la provincia de San Luis, á alguna distancia de los centros de poblacion, entre 40 y 380 pesetas.

En la provincia de Santa Fe, entre 275 y 3705 pesetas.

En los alrededores de la ciudad del Rosario, entre 310 y 470 pesetas.

En la provincia de Buenos-Aires (Partido de Chivilcoy), 175 pesetas y (Partido de Mercedes), 685 pesetas.

#### PASAJES DE EUROPA Á BUENOS-AIRES.

Los pasajes de los inmigrantes desde Europa á Buenos-Aires, cuestan segun las estaciones y la concurrencia de vapores en los puntos de partida.

En la línea del *Marqués del Campo* pasajeros de tercera clase, desde Havre, Burdeos, Santander, Vigo, Coruña, Cádiz, 200 pesetas.

En la línea de los *Transportes Marítimos*, desde Barcelona, entre 100 y 175 pesetas.

#### DESEMBARCO É INTERNACION DE INMIGRANTES.

Los inmigrantes á su llegada á Buenos-Aires, son desembarcados juntos con sus equipajes, por cuenta del Gobierno argentino, quien los aloja y mantiene en el *Hotel de Inmigrantes*, durante cinco dias, gratuitamente. En este intervalo se les halla trabajo, sin cobrarseles comision alguna, siendo ellos dueños de elegir tanto la localidad como la clase de ocupacion que prefiriesen.

El viaje, desde el *Hotel de Inmigrantes* hasta el punto en que el inmigrante quiera trabajar, se le costea gratuitamente por el Gobierno argentino.

Mayores detalles dá la *Comisaría General de Inmigracion* en Buenos Aires, calle 25 de Mayo, número 213.

#### SALARIOS.

Los salarios que actualmente se ofrecen á los trabajadores, hélos aquí:

*Agricultores*, desde 70 hasta 120 pesetas al mes, con alojamiento y manutencion.

*Jornaleros ó peones para ferro carriles*, desde 80 hasta 120 pesetas al mes, ó tambien desde 5 hasta 9 pesetas por dia, ó tambien desde 0,8 hasta 2 pesetas por metro cúbico de tierra removida. Hay gran demanda de esta clase de trabajadores. Un peon muy bueno, puede ganar desde 10 hasta 15 pesetas por dia.

*Matrimonios labriegos* sin hijos, desde 125 hasta 175 pesetas al mes, con alojamiento y manutencion.

*Matrimonios* sin hijos, compuestos, sea de quintero y cocinera, ó de cocinero y sirviente ó de peon y sirviente, desde 125 hasta 175 pesetas al mes, con alimento y manutencion. Hay mucha demanda de esta clase de matrimonios.

*Familias labriegas*, son ocupadas en condiciones ventajosas, á partir de utilidades.

Se les proporciona terreno, útiles de labranza, semillas y animales.

*Quinteros*, desde 80 á 120 pesetas por mes, con alojamiento y manutencion.

*Jardineros*, desde 90 hasta 125 pesetas al mes, con alojamiento y manutencion.

*Cocineros*, desde 80 hasta 120 pesetas al mes, con alojamiento y manutencion. Poca demanda.

*Cocineras*, desde 60 hasta 150 pesetas al mes, con alojamiento y manutencion. Gran demanda.

*Sirvientes* (mujeres), desde 60 hasta 80 pesetas al mes, con alojamiento y manutencion. Gran demanda.

*Niñeras*, desde 40 hasta 60 pesetas al mes, con alojamiento y manutencion. Gran demanda.

*Muchachos*, de 10 á 16 años, desde 30 hasta 60 pesetas al mes, con alojamiento y manutencion. Gran demanda.

*Carpinteros* (de obra blanca), desde 5 hasta 10 pesetas por dia, con alojamiento y manutencion.

*Zapateros*, desde 6 hasta 10 pesetas por dia, con alojamiento y manutencion.

*Herreros*, desde 6 hasta 10 pesetas por dia, con alojamiento y manutencion.

*Hojalateros*, desde 6 hasta 10 pesetas por dia, con alojamiento y manutencion.

*Albañiles*, desde 6 hasta 10 pesetas por dia, con alojamiento y manutencion. Gran demanda.

*Talabarteros*, desde 6 hasta 10 pesetas por dia, con alojamiento y manutencion.

*Barberos*, desde 100 hasta 150 pesetas por mes.

*Maquinistas*, desde 300 hasta 450 pesetas por mes.

*Foquistas*, desde 100 hasta 200 pesetas por mes.

*Caldereeros, ajustadores y herreros mecánicos*, desde 7 1/2 hasta 15 pesetas por dia.

*Encuadernadores*, desde 100 hasta 200 pesetas al mes, con alojamiento y manutencion.

*Curtidores*, desde 100 hasta 150 pesetas al mes; ó tambien desde 6 hasta 9 pesetas por dia, con alojamiento y manutencion.

*Sastres*, desde 6 hasta 10 pesetas por dia.

#### PRECIOS DE LOS PRINCIPALES ARTÍCULOS DE CONSUMO.

En término medio son los siguientes:  
En kilo de carne de vaca, segun clase, desde 45 hasta 63 centavos de peseta.

El kilo de carne de carnero, segun clase, desde 30 hasta 45 centavos de peseta.

El kilo de pan, segun clase, desde 73 hasta 91 centavos de peseta.

El kilo de harina de trigo, segun clase, desde 33 hasta 50 centavos de peseta.

El kilo de grasas de vaca, segun clase, desde 70 hasta 95 centavos de peseta.

El kilo de papas, 10 centavos de peseta.

El kilo de arroz, segun clase, desde 45 hasta 76 centavos de peseta.

El litro de leche, 40 centavos de peseta.

El litro de vino (carlon), 75 centavos de peseta.

El litro de kerosene, 30 centavos de peseta.

Estos precios se refieren á la ciudad de Buenos Aires.

En las provincias, y en general en la Campaña, son los comestibles que produce el país más baratos que los precios arriba señalados.

HÉCTOR F. VARELA.

## IMPERIO ROMANO.

CALÍGULA, CLAUDIO, NERON.

### V y último.

El año 37 de la era cristiana Calígula abandona á Caprea y llega á Roma con el cadaver de Tiberio, ahogado de orden suya por el prefecto Macron.

Fué recibido en Roma con trasportes de alegría indecibles por los ciudadanos, los soldados, las mujeres y los niños; el Senado, invadido por la multitud, no pudo ménos de unirse á sus aclamaciones. Y este entusiasmo se comunicó al mundo entero.

Parecia renacer la edad de oro, y que la libertad aparecia por vez primera sobre la tierra. Durante ocho meses se celebraron fiestas en las plazas, en los teatros, en los circos, en los anfiteatros. La estadística romana hace constar que en tres meses se inmolaron á los dioses ciento setenta mil víctimas en honor de Calígula.

El género humano debia estar embriagado en este estado de sobrecitacion muy semejante al de la demencia.

Las esperanzas del pueblo romano se fundaban en el nobilísimo origen de Calígula, que descendia del liberal Druso, del adorado Germánico, era hijo de la honrada Agripina, y creció rodeado de los solícitos desvelos de su abuela, la venerable Antonia, y de su inalterable bondad. La sangre que corre por sus venas le destina á la popularidad, á la virtud y á la gloria.

El tesoro estaba lleno, merced á la avaricia de Tiberio, y le fué fácil pagar sus legados y los de Livia, cuyo testamento habia sido declarado nulo por su hijo. El emperador fué á buscar con gran pompa las cenizas de Agripina, y de su hijo Neron para depositarlas piadosamente en el mausoleo de Augusto.

Los perseguidores de su familia temblaban, pero él hizo quemar en pleno foro las cartas y los manuscritos que podian comprometerlos, aunque al parecer, guardó los más preciosos.

Los impuestos fueron disminuidos; Calígula juró de honrar al Senado, declarándole su hijo, su pupilo.

Los escritos de Cremucio Cordo, de Laviano, de Casio Severo, espíritus independientes de los reinados anteriores, cesaron de ser prohibidos y se multiplicaron las copias libremente; se destruyó de Roma, por orden del nuevo emperador, á los inventores y cómplices de los libertinajes tan famosos de Tiberio, y á los corruptores de la juventud.

En los primeros meses del reinado de Calígula éste acordó las reformas reclamadas por la opinion pública y la reparacion de los males del reinado precedente, justificaban la auréola que ornó su frente.

Pero pronto pasa la luna de miel de los seres felices que se casan enamorados, y la historia demuestra que las emociones de un fausto acontecimiento se amortiguan fácilmente y son de corta duracion.

Calígula cayó enfermo, y á la alegría sucedió el dolor; el duelo era universal. El pueblo pasaba la noche al rededor de su palacio, y muchas gentes hacian votos de inmolearse por el soberano ó de combatir en el circo si se restablecia su salud.

Esa enfermedad fué atribuida á la debilidad nativa de su temperamento, á baños tomados sin acierto, á hábitos misteriosos de libertinaje contrarios, y á sus excesos en los festines.

Se ha creido que Calígula se volvió loco súbitamente, que una congestion cerebral le habia transformado en monstruo. Esta es la opinion de Suetonio, su biógrafo, que debió recoger los principales rasgos que él estereotipa en las Memorias auténticas de Agripina, hermana de Calígula, cuyas memorias Tácito declara haber consultado.

«Hasta aquí, dice Suetonio, he hablado de un príncipe; lo que voy á contar es de un monstruo.» Se ha hecho el análisis psicológico y el retrato físico de este soberano, que no tenia veintiseis años. El testimonio de los autores antiguos nos suministra detalles que ponen de relieve la fealdad de su rostro, de tez muy pálida, de ojos hundidos en la órbita, de frente ancha y amenazadora, de alta estatura, de cuerpo enorme y velludo, signo de la violencia de sus apetitos, de piernas en extremo delgadas, de cabeza absolutamente calva, prueba de la pobreza de la sangre, epiléptico de nacimiento, origen de debilidades súbitas que le impedían á veces marchar y aun

de sostenerse, de una excesiva sensibilidad nerviosa, igualmente ávida de sensaciones violentas é incapaz de soportarlas.

Estudió la manera de imprimir á su rostro un sello de furor, por el espanto que queria inspirar, aprendia delante del espejo á imponer á sus brazos la inmovilidad, á mirar fijamente sin abatir nunca sus párpados; sus noches no eran sino un largo insomnio. No podia dormir más de tres horas, y estas horas eran turbadas por apariciones y por sueños terribles que le forzaban á levantarse de su lecho, á pasear bajo los largos pórticos aguardando é invocando el dia.

Sometido á terrores pánicos, los truenos le reducian á ocultarse debajo de la cama.

Este cuerpo malsano encerraba un espíritu muy vivo, cultivado, que poseia el gusto de la elocuencia, abundancia de ideas y de palabras expresadas por un órgano sonoro y por una pronunciacion excelente, sobre todo cuando la cólera le dominaba. Luchar contra él en la elocuencia era tan peligroso, que Séneca, por un triunfo que alcanzó como orador, debió su vida á una concubina del emperador, por haberle hecho creer que el filósofo estaba tísico. Más sagaz, Domicio Afer, un antiguo delator, obtenia su gracia, al caer como herido por los rayos de la elocuencia de su dueño.

Calígula instituyó un concurso en Lyon, en el cual los autores de los escritos malos eran condenados á borrarlos con la esponja y con su lengua. Al mismo tiempo hacia alardes de crítico. Virgilio no le parecia bastante sábio ni original. Tito Livio era verboso y negligente. Si no mandó destruir sus manuscritos, hizo quitar sus bustos de las bibliotecas públicas.

Calígula que lo puede todo, que es todo y la fuente de todo poder, se creyó un Dios, y si César y Augusto recibian honores divinos, él quiso tambien que se le tributasen, y al decretar que se construyera un templo, se construyeron ciento, y en cada uno de ellos se le levantó una estatua de oro, de plata, de bronce, de mármol, en todo el universo, á excepcion de las sinagogas de los judíos, que fueron los que solamente en todo el imperio no adoraron al nuevo Dios.

Calígula creó colegios de sacerdotes y entonces los más ricos ciudadanos se apresuraron á comprar con su oro el honor de este sacerdocio. Se establecieron ritos, se reglaron sacrificios diferentes en cada dia de la semana, de aves negras de Egipto, faisanes, pollos de la India ó de Cartago, y una estatua de oro se vestia y desnudaba y ostentaba exactamente el traje que usaba él mismo cada dia.

De tiempo en tiempo el emperador consentia en vestir el traje de estas divinidades y aparecia de Apolo, de Diana, de Júpiter y hasta un dia tomó los atributos y el traje de Venus.

Elevó tan alto su divinidad, que invitó á la luna á participar de su lecho, y este culto fué consagrado por el asentimiento universal; y como los amores de Júpiter han sido venerados por los prelados y cantados por los poetas, Calígula, para imitarlos, contrajo cuatro casamientos. Muerta su primera mujer, toma á Vrestila, que arrebató á Pison, y la repudia despues por la fama de la belleza de Lolia; la manda venir de una provincia que su marido gobierna, la hace su esposa, y la rechaza poco despues, con la prohibicion de volverse á casar: Cesonia fué su cuarta mujer.

Esa carecia de belleza y de juventud; era ya madre de tres hijas; pero se distinguia por una impudencia desconocida, por secretos raros para el libertinaje.

Calígula la lleva á caballo entre sus soldados, la muestra desnuda á sus amigos, como una diosa de la mitología.

Cesonia le dió una hija, que muy niña acometia con sus uñas á los ojos de los otros niños. Calígula sonreia, y la reconocia por suya, como el leon reconoce á sus leoncillos en la garra.

Los dioses no tienen familia. Júpiter se habia casado con su hermana Juno. Calígula vivió con sus tres hermanas: Drusila, á quien prefirió mientras vivió, Julia Livina y Agripina. En las ceremonias públicas, en los festines dados en nombre del Estado, se veia á las tres hermanas acostadas sobre el lecho del emperador, á sus piés. La fórmula oficial del juramento de los magistrados y funcionarios, mencionada en las actas de los cónsules, era la siguiente:

«Yo no tengo nada de más querido, ni mis hijos, ni yo mismo, que Cayo César y sus hermanas.»

Los bronces, las monedas, hicieron pública la fama de las tres hermanas. Sin embargo, Agripina y Julia Livina disgustaron al emperador, y las entregó á sus favoritos, y particularmente á Emilio Lepido.

Por respeto á la sangre divina, se contentó con desterrarlas despues á la isla Poncio, y publicar sus cartas escandalosas, como Augusto habia publicado las de Julia.

El daba fiestas, á las que asistian los principales senadores y caballeros con sus mujeres. El emperador elegia la más bella, desaparecia con ella, la traia muy descompuesta y discurría con su marido sobre las bellezas más ocultas.

Otras veces se vestia con pieles de bestia para dar el asalto á sus mujeres, como Baco y sus sátiros habian hecho en las selvas de la Tracia.

Estos mártires benévolos no se indignaban: Macron, prefecto del pretorio, aseguró el imperio á Calígula.

Ennia Nevia, su mujer, fué la primera que se entregó al César; pero su misma afección los hace importunos, y los obliga á que se maten, así como al joven Tiberio Gemelo, nieto de Tiberio.

Para él, la vida de los hombres no es nada, y como es un dios y les envía la muerte, los mortales deben bendecirle; su fortuna le pertenecía igualmente. Así se apoderaba de los bienes de sus súbditos, fingiendo un proceso, dando la muerte á los que quería despojar, ó se contentaba con una sencilla confiscación.

El pueblo romano se distrae, llenando los teatros, y estas confiscaciones y estos asesinatos no le conmueven. Todo sucede en familia, y los lobos se devoran entre sí.

A cada comida, por mañana y tarde, Calígula hacía decapitar un prisionero delante de él; esto excitaba su apetito; pero á condición de que el centurión encargado de su ejecución fuese bastante hábil para cortar la cabeza de un solo golpe.

En los días de fiesta hacía arrojar á las bestias algunos centenares de espectadores, y se cortaba la lengua á estos desgraciados para que sus gritos no turbasen los placeres públicos.

Como todos los hombres le pertenecían, cuando él jugaba á los dados con sus cortesanos, se levantaba, mientras ellos continuaban la partida, se colocaba á la puerta de su palacio, y al pasar las personas más ricas, las hacía matar y entraba diciendo: «En tanto que vosotros disputáis sobre algunos sextercios, yo acabo de ganar millones.»

Otras veces convertía su palacio en casa de prostitución, hacía construir celdas decoradas de pinturas obscenas, las llenaba de mujeres honradas y de jóvenes libres, que hacía arrebatarse á sus familias; después enviaba á sus esclavos y libertos á recorrer la ciudad para invitar á los ciudadanos á deleites que les obligaba á pagar muy caros.

De tiempo en tiempo vendía en almoneda pública sus viejos caballos de carrera, sus gladiadores fuera de servicio, y desgraciado del que no pujaba hasta millones para comprar estos objetos, cuya venta presidía el emperador.

Era fecundo en recursos de imaginación; gastó sumas inmensas en poner en pie de guerra infinitas legiones contra los germanos, y se contentó con dirigir sus huestes hasta orillas del Océano, y les ordenó llevar sus cascos de concha. Volvió á Roma en carro triunfal, seguido de algunos galos á quien había obligado á disfrazarse de germanos.

Confirió grandes honores á su caballo Incitato, que tenía guardias que velaran su sueño, le nombró Pontífice, y el noble animal imitaba á las gentes principales de Roma.

Era un profundo filósofo este Calígula, porque enseñaba á los romanos que no eran nada las dignidades, las magistraturas y las distinciones humanas.

Pero este filósofo cometió una falta grave. Tenía en la guardia pretoriana un viejo tribuno militar, que se llamaba Casio Cherea, que había servido bajo las órdenes de Germánico, elevado á su empleo por sus servicios en la guerra.

El aspecto de Cherea parecía afeminado, el acento de su voz era ténue y aflautado; el emperador, cada vez que le veía, se mofaba de él, no creía que fuera un hombre, y estudiaba darle órdenes que provocaran la risa y la bafa de los otros tribunos militares, ó bien le presentaba su mano á besar con un gesto obscuro. Al mismo tiempo el cáustico emperador había herido á otro tribuno, Cornelio Labieno.

Calígula pudo desgarrar las leyes, insultar la moral, despreñar la familia, esclavizar al Senado, despojar á los ricos y mofarse del género humano; pero cuando no se reina más que por la virtud de las legiones pretorianas, ultrajar esta fuerza era el colmo de la demencia.

El año 41 del nacimiento de Jesucristo, el día 24 de Enero, una hora después del medio día, en un corredor del propio palacio de Calígula, Cherea probó al emperador, con treinta heridas, que no era inmortal, que no debía burlarse de la guardia pretoriana, y lo envió á arreglar sus cuentas con Júpiter sobre las cuestiones de divinidad.

Cesonia, su mujer, fué muerta también y se le deshizo la cabeza contra una pared á la pequeña niña que estaba dotada de unas uñas tan afiladas. Así murió el nieto del popular Druso, de la casta Antonia, el hijo del dulce y encantador Germánico, de la altiva y virtuosa Agripina.

La autoridad del poder absoluto, el ejercicio de la autoridad suprema, omnipotente, trastornó su juicio y le convirtió en un monstruo, aún más deformado que el mismo Tiberio.

Los cónsules convocaron el Senado para decidir la suerte del imperio, pero algunos soldados pretorianos descubrieron detrás de una tapicería á Claudio, hermano de Germánico, que se había ocultado, temeroso de la cólera del pueblo. Los soldados le nombraron emperador, el pueblo se pronunció á su favor y Claudio ocupó el trono de Roma.

Claudio era de un carácter dulce, anciano ya, y enfermo, pero ilustrado y pacífico. Revocó las proscripciones de Calígula, llamó á los desterrados y rehusó los títulos fastuosos dados á sus predecesores.

Pero bien pronto abandonó el gobierno del imperio á los vicios y liviandades de Mesalina, su esposa, y de sus favoritos Palas y Nerva. Estos adquirieron inmensas riquezas por medio de nuevas proscripciones.

Su mujer se prostituye delante de él; él la mira y dice: ¿Quién es esta mujer?

Pero su libertinaje llegó al colmo del exceso. Se casó públicamente con Cayo Silio; Claudio, informado de este suceso, mandó dar muerte á Mesalina.

Entonces se casó con su sobrina Agripina, mujer astuta y ambiciosa, madre de Domicio, después conocido bajo el nombre de Neron, que fué declarado hijo adoptivo de Claudio.

Agripina confió la educación de su hijo á Séneca, y celosa de muchas damas romanas, ordenó su muerte.

Claudio mostró al fin que era un odioso tirano, dando al pueblo unas fiestas en que 19.000 cautivos fueron sacrificados, obligándolos á combatir entre sí.

Por haber mostrado su arrepentimiento de la adopción de Domicio, fué envenenado por su mujer Agripina.

Neron, proclamado emperador por las pretorianas cohortes, por los soldados, necesitaba distraer lo que los modernos llaman espin, y era poeta, cómico, cantor, cochero, libidinoso y feroz asesino del noble y popular Británico, todos los vicios y todas las maldades constituían el fondo de su carácter; ensayaba el cambio de sexo: esposo del eunuco Esporo y esposa del esclavo Pitágora, se paseaba en las calles de Roma entre su mujer y su marido.

Repudió á su mujer Octavia, y mandó darle muerte; igual crimen cometió con su segunda mujer, Popea. Incendió á Roma, y se divertía en verla arder á los ecos de su lira.

Daba fiestas en un suntuoso palacio que hizo construir, cuyos muros estaban adornados de alabastro, jaspes y topacios, y se recreaba en que los cristianos, desnudos y frotados sus miembros con resina y aceite, sirvieran de antorchas en sus jardines.

Gozaba, además, dos placeres: ver al pueblo arrojarse sobre las piezas de oro, las perlas y los diamantes, y ver los leones arrojarse sobre el pueblo.

Los apóstoles San Pedro y San Pablo, fueron sacrificados en su reinado.

Séneca, su maestro, fué condenado á muerte, y se abrió las venas.

Mandó matar á todos los gobernantes de las provincias, y saqueó la España y las Galias, porque Oton y Galva, sus generales, se habían sublevado contra su bárbaro despotismo.

Una cortesana, Epicaris, tomó parte en la conspiración de Pison, que fué descubierta; después de haber sufrido horribles tormentos, se dio la muerte, por no descubrir á sus cómplices.

Tácito ha denunciado al mundo el esfuerzo de la madre monstruosa, Agripina, que al ver su muerte en los ojos de su hijo, temblando de terror, intentó hacer abortar el parricidio en incesto.

Al fin el Senado y el pueblo no pudieron sufrir tan horrenda tiranía, y el Senado condenó á muerte á Neron, que huyó, abandonado de sus súbditos, y oyendo el ruido de los que le perseguían, se mató él mismo. Pero aquel pueblo esclavo no hizo más que cambiar de tirano.

EUSEBIO ASQUERINO.

## ESTUDIOS ARQUEOLÓGICOS.

EL PUENTE DE BADAJOZ.

I

Es indudable que la arqueología tomó en España proporciones gigantescas durante los siglos XIV, XV y XVI, época gloriosa para el arte, porque en todas partes se molían los colores, donde quiera se labraba la madera y en todos los pueblos se cortaba la piedra; y el formón, como el buril, y el pico como la palanca, se oían resonar continuamente, y el ingenio del hombre arrancaba de su propia intelectualidad, cuanto bueno sabía para esplendor y gloria de todos los pueblos de aquellos tiempos.

Recorrer la historia de las edificaciones de aquellos siglos, es encontrarse con multitud de edificios, ya civiles, ya religiosos, difícil de reseñar; porque algunos de ellos son tan grandes, tan importantes, y encierran tantos primores, que necesitaríamos muchos volúmenes si nos propusiésemos historiarlos.

En Italia, por ejemplo, Bramante, Rafael, Ligorio, Fontana, Maden, Miguel Angel y Bertin, edificaron templos suntuosos, y engrandecieron el famoso Vaticano, residencia de los pontífices, y donde más tarde el papa Sixto IV mandó fabricar su célebre capilla Sixtina, en la que luce el tan renombrado fresco de Miguel Angel, *El juicio final*; y, en España, Herrera, Posada y Juan de Badajoz, construyeron en Leon, Plasencia, Salamanca, Madrid y Toledo, templos admirables; fabrican monasterios tan grandiosos como el del Parral y el del Escorial, y edificios tan suntuosos como la Casa-Lonja de Sevilla, y obras tan sorprendentes como el puente que echaron sobre las aguas del manso Guadiana, frente á Badajoz, obra selecta, inmortal, casi maravillosa y siempre grande por más de un concepto, y sobre la cual vamos á fijar por hoy nuestras observaciones, siquiera no sea para otra cosa que para celebrar uno de los puentes más notables que cuenta la Península ibérica, entre sus obras del siglo XV.

II

En 1460 comenzóse el puente de las Palmas, que se terminó en tiempos de Felipe I, llamado el Hermoso. La fecha, pues, de esta obra es de principios de la segunda mitad del siglo XV, aunque la portada de la ciudad es de Felipe I, si bien por el cordón franciscano que en los extremos altos y bajos de los torreones se ve, parecen como terminados éstos en tiempos de la regencia del cardenal Cisneros.

En esta época, pues, se levantó una de las maravillas más grandes que guarda Extremadura: el puente sobre el Guadiana (el *Anas* de los romanos y el *Gua-al-ana* de los árabes), llamado hoy de las Palmas, por las muchas que había puestas por nuestros anteriores dominadores á la entrada del mismo, desde la Puerta de la Traición, más allá de la *Brea Cana* (1), hasta el sitio que después se conoció con el nombre de Plaza de la Cruz, ya dentro de los muros de la ciudad (2).

El viajero que contempla tan preciosa obra, queda sorprendido de cuánto puede la mano del hombre guiada por su inteligencia, y no acierta á comprender que este monumento sea de los tiempos modernos, atribuyéndolo á los romanos, que hacían monumentos de fama imperecedera.

Sea esta obra, pues, la más famosa y grande que guarda Extremadura. El de Mérida (3) construido por Augusto y ampliado por Trajano, aunque mucho más largo, no tiene comparación con el de Badajoz, pues la fábrica defectuosa del emeritense, por sus torturas y desniveles, en las rasantas, pierde la importancia que pudiera tener para el estudio de la arqueología, y sólo encierra un recuerdo histórico, por la antigüedad que reconoce. Y el de Alcántara (4), construido por Trajano, es más magestuoso por su elevación, pero más estrecho y más corto que el de Badajoz, así es que no puede decirse mejor que éste.

El puente de Palmas es en su fábrica elegante, y por su construcción y estilo, de tiempos relativamente modernos. Todo él en línea recta y subido en el centro 1'92 para la corriente de las aguas, hacen de él una obra completa y digna de estudio para los arquitectos. No tiene la latitud del de Mérida, ni la elevación del de Alcántara, como hemos dicho ya, pero es en su conjunto una obra mejor acabada.

Su latitud consiste en 6'84 metros, y su longitud en 582'30, con treinta y dos arcos, todos diferentes en sí, pues se comprende que la simetría y elegancia de la obra fueron sacrificadas á su solidez, puesto que la cimentación de sus arcos está basada sobre piedra viva, exceptuando el del medio, que tuvieron que empotrarle entre cajones de piedras y morteros de argamasas, cruzados por tirantes de hierro. Mide su altura, sobre el nivel ordinario de las aguas, en su mitad 13'72 metros, y 12'32 en sus costados. Aunque parece que esta es poca altura no lo es en sí, considerando que el Guadiana se extiende por entre los arcos del puente hasta 515 metros, y su corriente marcha sose-

(1) Las inmediaciones hasta el siglo XVII eran un verdadero vergel de huertos frondosos, plantas aromáticas y árboles frutales. Desde el cerro del Almendro hasta la Granadilla, por la parte acá del Guadiana, y desde los llanos del Gévora, hasta las orillas de Gaya, las palmeras y naranjales daban sombra y frescura al caminante y sabrosos frutos á la alimentación pública.

Y hasta dentro de la ciudad se extendían los beneficios de esta variada y rica vegetación, de la que hoy no se conserva ni el más leve vestigio. Un historiador eclesiástico del siglo XVII, Gil Gonzalez Dávila, dice á este propósito lo siguiente:

«Lo interior de la ciudad (de Badajoz) abunda en huertos y plantales; cójense muchas naranjas, limas, limones y aceitunas que exceden en grandeza á las buenas de Andalucía. Tiene también muchas plantas, que, descollándose por el aire, dan á los ojos una linda vista. Dentro y en su contorno, se recoje mucho pan, vino, aceite, frutas y caza.»

(2) Entre lo llamado la *Brea Cana* y el Puente de Palmas se hizo un bonito paseo público en 1535, por mandado del Corregidor D. Gonzalo de Mafra, abriéndose á orillas del río una fuente que se le llamó la de Mafra. Este fué el primer paseo público que tuvo Badajoz, abundando en él las palmas y los álamos, no menos que los chopos, mezclados con los naranjos y limoneros.

En la plaza de la Cruz se hizo otro paseo en 1714, pero el Corregidor Galindo, en 1812 edificó el que se conoció hasta 1870, destruido para dar paso á una carretera.

(3) Mide 820'12 de largo por 8'36 de ancho. La parte realmente más antigua de esta obra es la que está pegada á la ciudad y concluye en la capilla de San Antonio, midiendo un trayecto de 640 varas. Trajano hizo la prolongación y las plazas que había á los costados, en la parte central con plazas muradas y que servían como de aduanas cuando era el río navegable y por él venían los barcos desde Ayamonte y aun desde el mar á la Roma ibérica, como nos enseña aquel cantar que decía:

Mérida, que en las Españas  
algun tiempo fuiste Roma.

La altura de este puente, desde el nivel ordinario de las aguas, es de 12 varas, y respecto á la navegación del Guadiana, Estrabon dice: *Anas fluvius duobus se evolvens ostiis quarum singulae sunt navigationes.*

(4) Tiene 189'49 de longitud por 6'69 de ancho, y mide una altura sobre el nivel del agua de 83 pies. Fué construido en 103 de J. C., ó sea el quinto del consulado de Trajano.

gada, como ofendida tal vez del poco aprecio en que la tienen los extremeños.

Y si miramos la situación topográfica del puente, no dejará de extrañarnos que se construyese una obra de tan colosales dimensiones en un terreno tan llano, y precisamente donde el río se extiende más, teniendo tan próximo otro punto más propio, entre el castillo y el fuerte de San Cristóbal, por donde el río corre más estrecho, canalizado por dos altos cerros de roca viva, sobre la que podía apoyarse toda la obra, y buscando en el centro tierra firme para estribar un pie con arcaques á izquierda y derecha, pudo hacerse un puente más alto que el de Alcántara, con dos ojos solamente, ahorrándose por este trazado una mitad de la obra, pues así no hubiera excedido de 26 metros. Esto nos induce á creer que el puente se hizo sobre cimientos de otro anterior; pero sin autenticidad que lo justifique, no nos atrevemos á afirmarlo. Las reglas de buena arquitectura enseñan que para construir un puente chico ó grande, bueno ó malo, se ha buscado siempre lo más estrecho del río y donde sus orillas están á más altura.

Los romanos adoptaron este sistema en casi todos los que construyeron. Véase el de Lérída sobre el Sègre; el de Alcántara sobre el Tajo; el del Istro (Danubio), también de Trajano (1), y otros muchos de aquella época. Y el no hacerse el de Palmas donde decimos más arriba, nos afirma que hubo otro en el mismo sitio, construcción de los godos ó de los árabes, y el cual caído, ó como estuviera hasta la construcción del de hoy, sirvió para cimentar la obra nueva. Pero sea como quiera, el puente de Palmas es una obra grandiosa, que merece ser conocida por todos los amantes de los estudios arquitectónicos.

Todavía en el siglo XVI se leía sobre un arco que tenía, á su salida para Portugal, una piedra con esta inscripción, casi ilegible:

P... AUG...  
EDIFICAVIT PONTEM...  
HISPANIA... REXS...  
ANNO DE MCDLX.

Tiene, á su entrada por la ciudad, dos altos cubos que le sirven de defensa, pues sobre ellos se colocan culebrinas de metralla para barrer el paso del puente. Estos cubos, así como la puerta que está en medio de ellos, son de un gusto excelente, y tienen gran mérito arquitectónico. El arco del centro es jónico, muy sencillo, artesonado de cuadros y molduras, todo ello muy bien trabajado en piedra de mármol. En el frontis hay una inscripción que indica la época en que se hizo la obra, y debajo dos cabezas, encerradas en dos orlas circulares, dando los retratos de Isabel I y de Don Fernando V. La expresada inscripción dice así:

PHILIPUS HISPANIARUM FLANDRI ET UTRIUSQUE SICILICÆ PRINCEPS  
CAROLI V. ROMANORUM IMPERATORIS FILIUS. ANNO 1551.

Puede leerse así: «Felipe, príncipe de España, Flandes y ambas Sicilias, hijo de Carlos V, emperador romano, año de 1551.» En este año fué reconocido heredero del reino de los Países-Bajos, y su padre le otorgó poderes en la ciudad de Augsburgo para que se encargara del gobierno de España.

Los cubos se elevan á una altura de 16 metros: sin duda como obra de los tiempos del cardenal Cisneros, están envueltos, arriba y abajo, en el cordón con que aquel regente cogullado ceñía todas sus obras, símbolo de la órden franciscana, á la que él pertenecía. (2)

Tal era la obra comenzada en 1460 y terminada en tiempo de Cisneros.

### III

Pero el monumento que sobre el Guadiana hicieron en aquellos tiempos no debió tener toda la solidez necesaria para sufrir la fuerza de las aguas en épocas de inundación, pues ochenta y cinco años más tarde, en 1515, tuvo una crecida tan grande el Guadiana, que sus aguas se elevaron sobre el nivel ordinario 1478 metros, esto es, 1'06 por cima de las barandas. En este estado corrió el río tres días. Como se comprende, esto tenía que dar fatales resultados á la obra, y en el descenso de las aguas se notó la caída de los tres ojos últimos, la ruina de seis anteriores, el deterioro de los restantes y el hundimiento del arco monumental que había á su salida, y en cuyo frente se encontraba la inscripción á que antes nos hemos referido.

La recomposición importaba millones, y no era fácil por de pronto reparar tanto mal. Pero pasó tiempo. Trascurrieron treinta y cinco años. En el de 1580, cuando la muerte del cardenal-rey Don Enrique de Portugal, vino á Badajoz Don Felipe II á la cabeza de las tropas mandadas por el duque de Alba, que conquistó el vecino reino, y el monarca español, que ardía en deseos de mejorar las pobla-

(1) Fué cortado despues en 124 por Hadriano para impedir el tránsito de los germanos y godos. Tenía veinte pilares de 34'28 de elevación por 16'72 de anchura, con una longitud de 861'08.

(2) Sirvieron estos cubos hasta 1823 para prision de Estado, y en ellos han estado presos todos los personajes políticos y grandes criminales que fueron juzgados en Badajoz desde que se terminó la obra.

ciones por donde pasaba, mandó que repararan el puente, no omitiendo gastos, y hasta ofreciéndose á contribuir con una gran suma (que nunca dió), en caso de que hiciera falta dinero. Y en efecto, animado el Ayuntamiento de Badajoz, y á la cabeza del cuerpo municipal su prefecto D. Diego Hurtado de Mendoza, emprendieron la obra en 1541 y que nos dieron terminada quince despues, en el de 1596, como lo expresa la siguiente inscripción que hasta 1869 se veía en el patio de la derecha, en el centro del puente y que decía así:

PHILIPPO II. HISP. ET. IND. REGE. URBS.  
PEFECTUS DUO. DL.º—HUR.º D.  
MENDOZA. S. P. Q. PACIS AUGUSTE OPUS HOC. PUBLICE TOTI  
ORBIS SALUTI, PUBLICIS, SUMPTIB  
PERFECTUM: DICAVIT  
ANNO DOMINE MDCXVI.

Nosotros leemos en esta inscripción lo siguiente: «Siendo Felipe II rey de las Españas é Indias y Gobernador de esta Ciudad Don Diego Hurtado de Mendoza, el Senado ó Ayuntamiento de Paz Augusta, dedicó á la salud de todo el orbe esta obra, acabada de los fondos públicos en el año del Señor de 1596.»

Por cima de esta inscripción lucian varios blasones: (1) en el centro los de la casa de Austria, á la derecha, los de la ciudad, iguales á los que tiene adoptados su Ayuntamiento, y á la izquierda los de la familia de Mendoza, descendiente de la de Solís, por lo cual ostentan sus armas, luciendo su motete de *Ave María, Gracia Plena*.

### IV

Muy radical y completa sería la restauración que se hizo entonces del puente de las Palmas, cuando se atrevieron á decir que aquella obra fué acabada en 1596 y ni aun se creyeron obligados, los que la dispusieron, á conservar la inscripción que había sobre el arco de salida al camino de Portugal, como era de rigor, pues realmente este puente no se hizo en 1596, sino en 1460, y el Corregidor Mendoza, sólo por un arranque de vanidad, nunca justificado, puede decir que fué levantado en su tiempo. (1)

Pero no fué esta la sola vez que el puente necesitó restauraciones, por los desperfectos que sufriera con las avenidas del río, pues que cincuenta y ocho años despues de la anterior, en el de 1603, hubo otra que también vertió el agua por cima de las barandas, y de cuyas resultas se derribaron nada ménos que los trece ojos últimos; es decir, que solo quedaron en pie los quince primeros, que son indudablemente los más resistentes, como que fueron los dirigidos por el famoso arquitecto Juan de Badajoz, y su restauración fué seguida del plan que diera Juan de Herrera.

Destruída una gran parte del puente, la restauración no se hizo esperar mucho tiempo, pues como expresa la siguiente inscripción, nueve años más tarde estaba ya muy adelantada la obra. Héla aquí como se encontraba grabada sobre mármoles, en la baranda derecha del puente, hasta 1869.

† REEDIFICÓ ESTA PUENTE DESDE  
6 DIAS DE JULIO DE 1609 AÑOS POR MANDADO  
DE S. Magestad SIENDO CORREGIDOR DE ESTA  
CIUDAD Y JUEZ DE COMISION PARA ELLO,  
D. FERNANDO RUIZ DE ALARCON, CABALLERO  
DEL ÁBITO DE SANTIAGO Y SEÑOR DE LAS BILLAS  
DE SANTA MARIA DEL CAMPO, BALERA  
Y PROVEDA, EN SU TIEMPO SACO TODOS LOS  
CIMENTOS DE ELLA Y HIZO CONSTRUIR  
PILARES Y SEIS ARCOS Y OTRAS  
COSAS, HASTA 6 DIAS DE JUNIO  
DE 1612 AÑOS QUE DEJÓ  
LA BARA (2)

Siguieron las obras de restauración, despues del mando de Ruiz de Alarcon, y ya en 1620 estaba terminado y comenzado el fortín que está á su salida, el cual se terminó en 1626 (3).

Es de notar en la avenida de 1603 que el resto del puente no sufrió detrimento alguno en esta inundación, aunque el agua se elevó á tres pies sobre la baranda del puente.

(1) Don Diego Hurtado de Mendoza era de Badajoz, y su casa solariega todavía está en pie; calle de Chapín, número 18. Sobre la puerta luce aún el escudo de los de Solís, de quien era oriundo por su madre, doña Ramona Solís.

(2) Dice aquí el Corregidor que reedificó el puente; que hizo 13 pilares, á que corresponden 12 arcos, y de éstos sólo construyó seis. Pues, ¿y los otros seis, se hicieron ellos? ¿Y cuatro pilas más y cuatro arcos que faltaban hasta los 16 destruidos, quién los hizo? ¡Lástima que callase los nombres de doña María del Carmen Valero, natural de Talavera la Real, y de otras personas y corporaciones de Badajoz, que no eran corregidores, y, sin embargo, contribuyeron con sus capitales á la obra!

(3) Treinta y dos años más tarde este fuerte tuvo su historia, con motivo de la guerra con Portugal. En 1658 el regimiento de infantería titulado *Tercio viejo de Sevilla*, mandado por el marqués de Lanzarote, hizo en estos muros heroicidades, y defendió la entrada del puente admirablemente; pero, poco despues, caía todo el regimiento prisionero en el fuerte de Pardaleras, el 15 de Enero de 1659.

Pero no han sido éstas las últimas avenidas del Guadiana, ni tampoco las últimas reparaciones.

En Enero de 1796, estando Carlos IV en Badajoz con toda su corte, preparando la guerra contra Portugal, ocurrió otra avenida que subió el agua 14'80 metros sobre su nivel ordinario. Se temió que el puente fuese arrollado por la corriente, que jamás se había visto tan impetuosa. Una tarde se reunieron con Carlos IV el alcalde-corregidor, el Marqués de Cagigal, todos los demás grandes que acompañaban á la corte, y hasta Godoy, para tratar del medio más á propósito para afirmar el puente, por cuya seguridad temian todos, disponiéndose colocar cuarenta piezas de artillería de gran calibre. Godoy, entre serio y sonriente, opinó porque pusiesen sobre el puente «cuatro majaderos del país, en la seguridad, segun él, de que pesarian más que toda la artillería junta de la plaza.»

En 1814 hubo otra avenida que se elevó el agua 12'10 metros sobre el nivel ordinario.

En 1823 sucedió otra que fué menor que la anterior, pues se elevó el agua 9'40 metros sobre el nivel ordinario.

En 1859 sucedió otra que subió el agua á la altura de la de 1814.

En 1869 sucedió otra que subió el agua casi á la altura de la de 1823.

En ésta el puente quedó algo resentido, hasta el punto de que en 1871 se hizo en él una reforma consistente en sustituir los macizos antepechos de mampostería y sillería, por una ligera balastrada de hierro descansando sobre las aceras ó andenes de piedra de grano, levantadas sobre el paseo central que se formó de piedra partida como las carreteras. Con esto se mejoró el piso, que antes era de adoquín muy gastado, y por tanto, incómodo para el tránsito de carruajes, y se aumentó en más de un metro la anchura con la desaparición de los antiguos antepechos, y con el vuelo que se dió á las losas de los andenes (1).

¡Lástima fué que por economía se hubiese puesto una baranda de hierro tan fina y poco consistente, que al menor empuje cedia, y peor aun el emplear en la obra granito flojo de Portugal, cuando muy cerca de Badajoz la hay de excelentes cualidades, siendo esta la causa principal para que ocurriesen las frecuentes roturas que se dieron en poco tiempo, pues el puente resistió así muy poco, pues en 1876 ocurrió la última avenida y quizás también la mayor, vertiendo el agua sobre las barandas, elevándose sobre el nivel ordinario unos 13'84 metros.

Cuando al siguiente día comenzó á bajar se vió con sorpresa que no existían las barandas de hierro y que habían caído siete de los arcos que se levantaron en 1609 por el corregidor D. Fernando Ruiz de Alarcon, y que correspondían, á partir del origen, á los 17 al 23 inclusive.

La reparación tampoco se hizo esperar mucho, y por cierto que fué hecha con gran conciencia, porque los arcos nuevos no desmerecen en nada á los antiguos, el piso ha mejorado, el acerado ó andenes es mejor que el anterior, y la baranda ofrece más seguridades que la antigua de hierro. (2)

### V

#### Terminemos.

Es muy del caso hacer aquí constar que en ninguna de las cinco últimas avenidas ha padecido el puente ni el menor desnivel, ni el más leve deterioro en su parte de cimentación; pues si bien la caída de los arcos, en la última inundación, parecía que podía resentir lo demás de la obra, nada afectó á ésta aquel suceso.

Resumamos, pues, las avenidas, señalando de sus aguas sobre el nivel ordinario. (3)

(1) Entonces fué, al derribar los antepechos de mampostería, cuando desaparecieron las inscripciones de las obras de 1596 y las de 1612, sin que la Comisión de Monumentos históricos de la provincia haya reclamado estas lápidas, como pudo hacerlo, puesto que autoridad tenía para ello, y las disposiciones que se han dado en varias épocas por el Gobierno, se lo imponía. ¿A dónde han ido á parar estas inscripciones? Apenas si han pasado doce años desde que han desaparecido del puente, y ya nadie podrá respondernos satisfactoriamente. Y sucederá con estas inscripciones lo que con las que poseyó el canónigo Dosma y Delgado, lo que con la del arco del puente de Palmas, referente á la primitiva construcción del mismo en 1460, lo que con la sepulcral árabe encontrada en Santa María del Castillo, y lo que con otras tantas inscripciones antiguas, aparecidas en diversas épocas y perdidas para la historia patria. Cuando se edificaba el Seminario Conciliar de San Aton, estaban en sus patios la mayoría de las lápidas que había coleccionado en su casa el canónigo Dosma y Delgado, y ya en últimos del siglo anterior, cuando el anticuario Pons estuvo en Badajoz, las buscó inútilmente.

Esta indiferencia por los monumentos antiguos y por los recuerdos de nuestras tradiciones, acusan, cuando ménos, poco amor patrio. Y sin embargo, los extremeños lo tienen muy sobrado. ¿Cómo se explica esto?

(2) Las obras fueron dirigidas por el ingeniero jefe de la provincia, D. Manuel Cervera, persona muy docta en arquitectura, y que si no contara con otras que le han dado ya nombre, le bastaría á tenerlo ésta del puente de las Palmas.

(3) Las hemos tomado en Mayo, cuando el río corre en su caudal regular, esto es, en el término medio entre Enero y Agosto. Sin embargo, hemos de hacer una aclaración: las medidas las hemos tomado en este año, y como desde la destrucción de las pesqueras las aguas han bajado

EPOCAS.	Altura de las aguas.
1545 Enero, 18 al 28, metros.....	14,78
1603 Diciembre, 11 al 15 y 19 al 26.....	14,80
1796 Enero, 29 al 30.....	11,34
1814 Marzo, 3 al 7.....	12,10
1823 Febrero, 8 al 11.....	9,40
1859 Enero, 24 al 29.....	11,26
1876 Diciembre 7.....	12,50

Estas son las siete inundaciones más grandes que ha tenido el Guadiana desde el siglo XVI.

Tales son, pues, las memorias principales del puente de Palmas, y tales son también las peripecias principales por que ha pasado hasta nosotros esta grande obra, que es el orgullo de Extremadura. (1)

Por cuanto dejamos dicho, se comprenderá la importancia de esta obra ante la historia del arte arquitectónico, como el interés que despierta á los ojos del curioso y del anticuario.

Pero la tiene también para los que contemplan estas cosas por el prisma de lo fantástico. Vista esta obra en el crepúsculo de la tarde, desde Poniente, en que sobresale en primer término, apareciendo el Guadiana en segundo, más allá la ciudad nueva como fondo decorativo, destacándose en sus alturas y sobre los muros y almenas romanas, los restos y torreones del pueblo antiguo, el panorama es fantástico, el cuadro es completo. Los crepúsculos en los pueblos meridionales son alegres. Roban siempre al sol los reflejos de sus últimos resplandores. Y riendo sobre las aguas del Guadiana estas fútiles ráfagas del sol que se oculta, el puente aparece como una mole sombría, gigantesca, que tiene algo de misterioso y algo también de real. Algunas veces, cuando nos hemos ido acercando á él, en estos momentos crepusculares, después de un día claro pasados en los campos de Génova ó en los de Caya, hemos tenido miedo.

Y era el respeto que infunden al ánimo del arqueólogo estas obras en que han intervenido siglos y hombres y reyes y corregidores y operarios y víctimas, que víctimas ha causado, y no pocas, esta gran obra, para que sea después útil y beneficiosa á la humanidad.

NICOLÁS DIAZ Y PEREZ.

#### EL CONSUL GENERAL DE BÉLGICA.

Acaba de ser reconocido por el Gobierno español, en su calidad de cónsul general de Bélgica, el distinguido caballero Sr. D. Eduardo Séve.

Tratándose de un país como aquél, que tiene tantos y tantos hombres de talento, ciencia y saber, ocioso sería decir, en aras de un sentimiento de cortesía, «que no podría haberse hecho elección más acertada;» pero en cambio debe decirse, si «que habría sido difícil hacer una tan acertada, y que más convenga á España para el desarrollo de sus relaciones comerciales con Bélgica.»

El Sr. Séve es, á la vez, un hombre de ciencia, un escritor, un literato, y uno de esos fanáticos del progreso, que ha consagrado el tiempo á procurar desarrollarlo en todas sus manifestaciones, no sólo en el seno de la patria, sino donde quiera que la ha estado representando, captándose con su propaganda y sus trabajos las simpatías de los Gobiernos y pueblos cerca de los cuales viene residiendo, en su larga y laboriosa carrera.

Ejemplo de esta verdad es el testimonio que de ello nos dá un documento que tenemos á la vista, y del cual nos permitimos hacer uso al darle la bienvenida.

El Sr. Séve residió largos años en Chile, en la misma calidad de cónsul general belga.

Sabiendo el Sr. Marcial Martínez,—actual ministro plenipotenciario de aquella República, en Inglaterra, y uno de sus hombres más eminentes por su ilustración y talento,—que el caballero Séve había recibido de su Gobierno la misión de estudiar la *Exposición de Minería*, que actualmente llama la atención en Madrid, poniendo de manifiesto las grandes riquezas que España atesora, le ha dirigido una comunicación, en la cual le dice:

«Ha llegado á mi noticia que el Gobierno de Bélgica, que V. S. dignamente representa en su calidad de cónsul general, ha comisionado á V. S. para que practique una visita de estudio á la Exposición de Minas y metalurgia que se ha abierto en Madrid.

»Recordando que V. S. ha sido uno de los más decididos é inteligentes amigos de Chile, y el que jamás ha flaqueado en las simpatías por aquel joven país, que marcha con paso firme por la senda del progreso, me atrevo á invo-

de su antiguo nivel casi 1'19 metros, nuestras medidas no pueden estar conformes con las que se consignan en obras y estadísticas, tomadas todas con anterioridad á las últimas obras realizadas, y á que nos hemos referido en este artículo.

(1) A esto quizás se deba el que ni en las guerras con Portugal, ni en la invasión francesa los ejércitos cortasen este puente, cuando no han respetado el de Ajuda, junto á Olivenza; el de Alcántara, el de Caya, y casi todos los que contaba la provincia de Extremadura. En 1641 se pensó en cortarlo; pero el Ayuntamiento se opuso, y aunque el general en jefe de las tropas que operaban en la plaza lo pedía, fué lo cierto que no logró su propósito.

car esa amistad, y además la que particularmente tengo yo el honor de merecer de V. S. á fin de que, si le es posible, se sirva componer sobre dicha Exposición, una sucinta Memoria destinada á mi patria, la cual será publicada en nuestro diario oficial... Será un nuevo valioso servicio que todos los chilenos agradecerán á V. S.»

Esta nota del Sr. Marcial Martínez, por una parte, y por la otra la misión especial que su Gobierno confía al Sr. Séve, dan testimonio de la competencia que todos le reconocen para el estudio de las cuestiones que con la ciencia se relacionan, cuestiones que, tratadas por él en diferentes libros y folletos, le han dado la merecida reputación que hoy goza.

Ultimamente, con motivo de la actual Exposición, el Sr. Séve acaba de publicar un nuevo folleto, cuya introducción dice así:

«El programa de la Exposición mineral, metalúrgica, de cerámica y de aguas de Madrid no permitía la admisión de los productos de estas diversas industrias, procedentes del extranjero, sino en condiciones especiales, en relación con el objeto que había motivado la idea de una exhibición de esta naturaleza.

»Por esta razón, Bélgica ocupa un lugar muy modesto en el Palacio, cuando, precisamente por su constitución física, por su genio, por sus industrias especiales, hubiera podido, más que cualquiera otra nación, hacer resaltar los progresos que ha realizado en todas las ramas de su actividad.

»Hemos creído, por tanto, necesario suplir esta abstracción forzosa dando á conocer sucintamente la Bélgica bajo los diversos puntos de vista de su riqueza, de su producción y de su comercio con España.

»Las cifras tienen un lenguaje superior á todos los razonamientos; ellas establecen la verdadera situación de las cosas; así las haremos hablar frecuentemente, convencidos de que su elocuencia desarrollará aún más las relaciones entre dos países que tantas analogías aproximan y unen entre sí.

»La producción industrial de Bélgica supera con mucho á su consumo: mientras España se desenvuelve y se prepara en estos momentos para aprovecharse de sus inmensos tesoros, pocos países ofrecen productos tan hermosos, convenientes y baratos como Bélgica, y esto es lo que nos ha movido á llamar la atención de los consumidores españoles, persuadidos de que en sus relaciones con nuestro país reportarán seguramente beneficios y utilidades.»

Como se vé, apenas llegado á España el señor Séve, ya empieza la propaganda, no solo ventajosa para su país, cuyo comercio procura desarrollar haciendo conocer las industrias y productos que lo alimentan, sino ventajosa también para éste, al que indica todos los beneficios que reportará ensanchando la esfera de especulaciones que en la actualidad hace con Bélgica.

Desde este punto de vista, pues, el Sr. Séve tiene títulos para ser recibido con simpatía en España, en cuyas poblaciones, por su talento, su ilustración, su espíritu fraternal y conciliador y las bellísimas dotes personales que distinguen al cumplido *gentleman*, sabrá captarse las que ha dejado donde quiera que haya residido.

Y si esas condiciones de inteligencia y de carácter no bastasen citaría un solo hecho que de antemano le asegura las simpatías.

Durante los años de la interrupción de relaciones entre la metrópoli y Chile, el Sr. Séve ha sido en aquel país el representante oficioso de España, prestando á sus súbditos los más grandes y positivos servicios, evitando á muchos de ellos no pocos disgustos, y considerándolos como á sus propios compatriotas.

Si estos hechos, conocidos del Gobierno español, no lo eran de la nación, sentimos verdadero placer en ponerlos en su conocimiento.

P. DE NAVARRETE.

#### PENSAMIENTOS.

Á ISIDORO TORRES MONTAÑO.

Puede decirse que el alma es lo indefinido concentrado en un átomo, que la vida es la efímera agitación de un resplandor en un cielo negro y vacío, que esa ardiente cadena de sentimientos, pasiones y deseos que se llama corazón, es un rayo de luz que nace de unos ojos que se abren en la cuna y se extingue en unos ojos que se cierran al beso de la muerte... ¿Y qué?

Mi infancia fué la primavera de mi vida, esto es, la luz de mi frente, la dicha de mis ojos y la sonrisa de mis labios. Hoy mi cuerpo está abatido, yerto, y hay en él alguna arruga: el frío de mi alma de niño salió á mi rostro, pero mi corazón se estremece de alegría y vive en el amor, que es su primavera.

Quien abandona un misterio á la fé, no sabe qué es la razón.

Cuando el apetito sustituye al amor, á la dignidad, á la virtud, al patriotismo y al talento, los sentidos mandan, el corazón destruye su pudor, la conciencia se olvida á sí misma en el placer, la voluntad se embriaga, obedece y no protesta: entonces nace el esclavo.

La vanidad es la vida bajo una nube de humo.

El hombre crea un abismo en su espíritu y le ilumina confusamente con la esperanza, reflejo de un sol que brilla en dilatados espacios. El soberano de aquel abismo es el orgullo, que, á manera de pesadísima nube, recibe, seca y apaga en su seno las lágrimas y los resplandores.

El alma que ama por primera vez, puede decir con Dante: Aquí empieza la Vida Nueva.

Si hubiera una balanza en cuyos platillos pudieran colocarse las alegrías del malvado y la oscura pobreza del virtuoso, ¡cuán inmensa sería nuestra admiración al ver que, mientras aquellas bajaban hasta confundirse con el polvo de la tierra, los dolores y deseos del desvalido se convertían en lágrimas de humildad y agradecimiento al calor de celestiales resplandores!

El pensamiento forja cadenas, pero esas cadenas no hacen esclavos.

La muerte es tal vez el último momento de un destierro, el último crepúsculo de un invierno horrible, al través del cual resplandece una aurora infinita, inmaculada, el paraíso de la eternidad profundamente espléndido y siempre vivo.

La fantasía es un sueño que crea las dudas de la razón.

Jesucristo es el más grande de los bienhechores del género humano. Así como las abejas que se esconden en las flores tienen aromas, los hombres que se acercan á Jesús tienen humildad. Y la humildad es aquel amor prometido por Cristo desde una cruz al arrepentimiento y á la esperanza.

A veces la sonrisa es la lágrima de los labios. Cuando lloramos de alegría, las lágrimas son las sonrisas de los ojos.

El alma humana es la transformación de lo real en lo ideal. Es misteriosa y alegre. En su inmensidad muévense millones de astros, abismos de luz, horizontes tenebrosos, noches de tempestad, águilas, auroras... El hombre se rie de su cólera y desconoce sus límites. Cuando así pienso, me miro para ver dónde estoy.

El sentido común es el instinto del egoísmo.

...Aquella mujer, objeto de mis deseos, cayó en el polvo, como una flor tronchada, antes de que pudiera sospechar que yo había percibido su perfume y hablaría de amor sobre sus restos inanimados.

Humildad, resignación, sacrificio, locura... cuatro palabras que significan un mandato: sufre y piensa.

Cuando creo que la vida es un triste y monótono destierro, que los dolores y las alegrías no son más que vanidades, y que al fin todo desaparece en el olvido como en un oscurísimo horizonte en cuya sombra se ocultan, como astros apagados, los sentimientos y las pasiones, pregunto con mi corazón: *Alma, ¿por qué no recobras tu libertad?* La razón también pregunta... Hé aquí sus palabras: *¿Por qué no descansas en la muerte?*

Nada es tan triste como la palidez cadavérica del rostro de una mujer joven: al contemplarla, parecemos que la muerte nos ofrece un beso de amor y una cariñosa hospitalidad.

Todo lo que en los hombres causa risa ó desprecio, á mí me arranca lágrimas. Humanidad, ¡qué mezquino es tu poder! ¡qué inútiles tus alegrías! Tu abnegación es esclavitud; tu horror es vergüenza; vi ves entre zarzas, como Ezequiel; cubres tus heridas con polvo, el polvo con oropel, y te conviertes en Dios. Conténtate. Nunca te faltarán esclavos, y los restos de esos esclavos servirán para nutrir tu cuerpo.

El hombre es una sombra que reina.

«La religión no consiste en mirar incesantemente á la piedra velada ni en aproximarse á los altares, ni en prosternarse humillado hasta el suelo, ni en levantar las manos ante las mansiones de los dioses, ni en verter en el templo mucha sangre de animales, ni en acumular votos sobre votos, sino en contemplarlo, todo con el alma tranquila.»

No hay duda: Lucrecio presintió la fé católica. Sus palabras deberían grabarse en las puertas de todos los templos.

La poesía es un resplandor magnífico en cuyo centro se mueve una llama: la libertad.

Aquel ángel amó y creyó... Dios le dijo: «Mujer, no pude darte un corazón de piedra. ¡Levántate!» Una noche aquella mujer meditaba en la sombra, señalaba al cielo y se reía... Estaba muerta.

La vida es semejante á un lecho nupcial rodeado de sepulcros.

El desgraciado es bondadoso, sufre y piensa, y al pensar, enseña: el dolor es la voz de Dios. Sin embargo, el dolor espanta, porque es misterioso, grande y sombrío como un abismo. Por eso al contemplarle recordamos las palabras de Job: *¿Dios ha señalado un término á estas tinieblas?*

¿Qué somos?... Hasta el polvo de nuestro cuerpo, recuerdo de una ruina, escóndese en el sepulcro bajo el oropel de la vanidad!

El egoísmo llega al umbral del bien, y de allí no pasa: es el precursor y maestro del hombre. ¿Por qué se detiene? Porque si avanzara, su discípulo, despreciando antiguas enseñanzas y consejos, le olvidaría. Y no hay maestro que no abomine la ingratitude.

La casualidad tiene también deseos.

¿Qué pronto se convierte la alegría en llanto, la tristeza en indiferencia y el Dios en recuerdo?... Así pensamos poco después de haber dicho: Esa mujer es la alegría de mis ojos, el único Dios de mi voluntad y la tristeza de mi corazón.

Cuando leo á Víctor Hugo, mi espíritu se levanta sobre la naturaleza y Dios me dice: ¿Qué quieres?

Cuando la virtud ó el heroísmo salen á la escena del mundo, la ironía se ríe, la envidia silba, la razón delibera: solo el génio llora en silencio; pero ni sus lágrimas, ni su abandono, ni la suave y secreta melodía de sus quejas pueden calmar los arrebatos del sentido común ni convertir en amor ó en agradecimiento la grotesca sagacidad de la ignorancia.

El génio es Dios: éste se manifiesta al través del universo, un alma le vé, y el poeta nace.

Lo desconocido es el ideal de la ciencia; por eso el hombre que niega lo que no entiende ó se ríe de lo posible, es un idiota, un malvado, ó juguete de la burla.

El déspota es un espía que delata, condena y castiga á un pueblo aterrado bajo el poder de un brazo convertido en cetro y de una casi inteligencia convertida en corona.

La vida sin amor sería la quimera de un espectro.

Las carcajadas, las fiestas y las alegrías inútiles, dicen al espíritu humano: Acuérdate de nosotras en tu soledad. ¡Silencio!

El dolor es lo infinito hecho alma.

La poesía es en el poeta lo que la flor en la planta, lo que la luz en el astro, lo que la naturaleza en Dios; es la obra infinita de un delirio que se llama cerebro.

El hombre seméjase á aquellas aves de las tradiciones griegas, que confiaban sus nidos en inseguras olas.

Nada se parece más á una lágrima que la sonrisa de un sábio.

Mi corazón se parece á uno de esos nidos colgados en las ruinas de un antiguo palacio: está solo y mudo.

La idea de la libertad debió nacer en el espíritu que contempló en la soledad de la naturaleza el nacimiento de la primera aurora.

Tus ojos, tu frente, tus manos, tu boca, tu seno... todo vive, siente, desea y florece en tí; todo, menos tu alma, sombra de muerte, átomo de polvo, espíritu de usurero, ilusión de la vanidad, monstruoso engendro del egoísmo, nada.

El hombre es un esclavo que no sabe á qué dueño pertenece.

¡Sociedad maldita esta sociedad en que vivimos, que castiga y desprecia al que en sus festines

permanece silencioso y mancha las flores y envenena el vino con sus lágrimas!

El verdadero amor brilla en el alma, como el lucero de la tarde en el cielo, antes de que llegue la noche.

La tiranía está caracterizada por un pensamiento insensato que pretende conocer la libertad y el poderío de una nación por la suma de crímenes y esclavos.

Hay momentos en que el corazón no es más que una protesta.

Lo indefinido del arte se llama música, cielo confuso, fulgurante y vago, lleno de luz, de relámpagos, de pájaros, de suspiros, de lágrimas que caen sobre flores y de ruidos que flotan en atmósferas sonoras. La música expresa lo que no queremos decir y lo que no sentimos, porque es el lenguaje de la desesperación, del amor, de la inocencia y de la libertad. El corazón es una armonía cuyas notas, arrancadas por la felicidad ó por la tristeza, ora son tristísimos cantos, ora inefables sonidos ó tempestades que destruyen la serenidad del pensamiento.

La virtud es más poderosa que el dolor. Quien la sienta será justo en la desgracia, y si cae, se levantará diciendo: ¡Adelante! Este es el grito del progreso.

Nada es más pequeño que el hombre estudiado en el libro y en la sociedad. La sociedad es también un libro. Nada es más grande que el hombre visto en el Universo.

El génio tiene la sombría grandeza de lo desconocido: si canta, las soledades hablan; si llora, sus lágrimas alumbran el oscuro vacío del sepulcro; y si sacude sus alas, el polvo de cien generaciones se convierte en estrellas.

Cuando en mi espíritu, conmovido por agitaciones poderosísimas, habla el dolor y contesta la fe, pareceme que un génio misterioso responde desde ignoradas regiones á una voz que le interroga desde el oscuro hueco de una tumba.

Los pensamientos pasan por el alma como los astros por el cielo: son luz, tinieblas, rayos, auroras... Y todos ascienden y desaparecen en el horizonte, es decir, en Dios.

El corazón del hombre se dilata con febril actividad y se vé en la naturaleza como en un espejo celeste. El corazón de la mujer, no poderoso como el águila, sino dulce y tímido como el ruiseñor, sólo ambiciona un estrecho nido en el poético ramaje de una selva.

El alma es una confusión en orden, un tumulto activo y consciente, un sueño... Y el sueño es el humo de la vanidad.

La literatura vela por la infancia de los pueblos comunicándoles su luz, que es la libertad, y su vida, que es el génio.

Llegará un día en que las religiones no serán más que sombríos ó poéticos recuerdos en la historia del pensamiento humano. Los templos, desiertos y mudos, ofrecerán sus altares á las golondrinas. La razón se aleja de la sombra.

Colonizar es civilizar.

Cuando pienso en la Marsellesa, pareceme que un sér impalpable y misterioso, mas no invisible, señala al cielo, agita sobre mi cabeza una bandera, golpea sobre un escudo, y abrazándome exclama: ¡Patria! ¡Patria!... Poco después, abrumado por la ansiedad, despierto, leo una página del «Werther» y olvido á Rouget de L'isle.

La risa es una forma del sueño del dolor.

La inspiración enciende lo desconocido en un alma. ¿Qué hay en ella que sea material y vano? ¿De dónde nace? ¿A dónde vá? ¿Por qué se extingue? ¡Oh! ¡Qué sombría es la luz del recuerdo!

El arte es la libertad en la esclavitud, en el dolor y en la vida.

La sombra, las pasiones, el silencio y el destino se divierten con nuestro pensamiento en un abismo de alegrías que se contradicen.

El espíritu humano es la obra maestra del amor; por eso el hombre es el secreto de lo desconocido.

El génio medita y sueña en la desgracia; cuando medita, tropieza, cae, se levanta, desaparece, aparece: es el pájaro nocturno en la luz; cuando sueña es pensamiento, misterio y obra: es el águila que interroga al reptil, al astro, al polvo, al hombre y al sepulcro.

Al que se asoma á la desesperación, abismo abierto por Dios en la luz, pareceme que su corazón se envenena en un aire sombrío. ¡Sueños, precipicios, montañas! ¡Ay de la verdad! La filosofía tiembla y desaparece en las profundidades de un fondo negro. ¿Qué se mueve en ese fondo? ¿Es la fe? ¿Son las almas que nos amaron? No mireis. Creaciones del delirio, ¿qué sois en la vida? Venid á mí. Encended mi mente con vuestros besos, dejad en mis ojos vuestras lágrimas... Surgís de la tierra como nieblas, llenais el horizonte, secáis el rocío que baja del cielo y apagais la luz del pensamiento que busca á Dios. ¡Dios! ¡Dios! ¡Qué noche! El alma que no piensa: hé ahí el crimen. El alma que medita: hé ahí la sombra. Escoged.

La modestia es vanidad si descubre sus tesoros á la sombra.

El amor es una violeta que en la primavera del corazón vive en la oscuridad y entre espinas. Es hermosa y tiene el candor de la inocencia, pero nadie la vé. Cuando se descubre á la vista de los hombres, no tiene hojas, ni colores, ni perfumes. Salió de la sombra para pedir lágrimas á los ojos y compasión á las almas. ¡Ay! Los placeres que le ofrezcan serán momentos de un sueño, y nada más.

Decís que el virtuoso, el héroe, el génio y el suicida son locos. ¿Y qué?... Dejádles acabar su papel en paz.

Aun en las tempestades del corazón, la conciencia debe conservar su calma. Ni las quejas y blasfemias de los hombres, ni el polvo agitado por el huracán, ni el ruido de los truenos y de las olas, ni los fulgores de los relámpagos y de las llamas de los volcanes destruyen la serenidad y la armonía de los cielos. ¿Qué le importa al sol que un insecto agonice bajo las plantas de un monstruo?

Cuando la fantasía proyecta sobre la razón las sombras de sus sueños dolorosos, la tristeza se convierte en locura, la locura en actos, y la tierra parece un «promontorio estéril» el universo un desagradable delirio, el amor una fábula, el hombre un puñado de polvo y Dios la sombra de ese polvo que se destaca, y crece, y toma formas de ángel en un horizonte negro.

El corazón está siempre á la luz; al contrario, el cerebro pertenece á la duda: por eso la inteligencia, que es limitada y débil, no puede ser hermana del sentimiento, que entra en la eternidad por la puerta de la desgracia.

Amo la ilusión, ya traiga consigo resplandores divinos ó fuego del infierno. Ayer soñé que un sepulcro había echado de sí los restos de un hombre... Cuando desperté, aún deliraba mi fantasía; pero al ver una imagen de Jesús, sobre cuyo rostro caía un rayo de sol que entraba por las junturas de una ventana, me ref de los sueños, de la religión y de mí mismo.

Cuando la sangre hierve y en generoso entusiasmo agita el pensamiento, el alma presta sus secretos á la lengua, y los labios dejan caer palabras que, semejantes á gotas de lluvia, son luz en el aire, barro en el polvo y polvo en las plantas de los borrachos y de los necios.

ALFREDO DE LA ESCOSURA.

## BIBLIOGRAFÍA.

(POESÍAS, por Carlos Fernandez Shaw.—Madrid, 1883.)

Cuando se emite dictámen acerca de una obra, nada predispone tanto el juicio á la benevolencia como la consideración de los pocos años de su autor; de aquí el que los turiferarios del Sr. F. Shaw hayan insistido hasta el exceso en la circunstancia dicha, para disculpar de algun modo la afirmación de que es un excelente poeta, como si no fuera más sencillo y natural procedimiento el de llegar á semejante conclusión por el análisis de sus poesías. Por otra parte, no sería el más adecuado á la justicia el encomio tributado á las obras de la juventud, si no lo mereciera el elogiado independientemente de la edad; porque, extremando la doctrina, resultaría que los que más han sufrido son los que tienen menos derecho á la ajena consideración, y no puede aceptarse en principio doctrina que es injusta en sus consecuencias. Además de ésto, el Sr. F. Shaw, que discurre como un hombre—que discurre bien—esperará, y con razón, que como tal se le juzgue; pues no podría menos de ofender su delicadeza de artista el que por gracias de infantil ingenio celebrase lo que es digno de mejor alabanza. El Sr. F. Shaw es un niño, pero es también un poeta, y el crítico no debe meter en cuenta la partida de bautismo del autor, como dato de principal importancia para la formación de un juicio imparcial. Dejemos á los legislado-



## LAS PUERTAS.

ARTÍCULO ESCRITO EN LA CÁRCEL DE GUAYAQUIL. (1)

«Simile ad un amante maltrattato dalla sua bella, e dignitosamente risoluto di tenerle broncio, lascio la politica ov' ella sta, e parlo d' altro.»

SILVIO PELLICO.

## I

Por cosa bien insignificante y muy vulgar se tiene una puerta: ¿quién no la conoce y dónde no se la ve? Sin embargo, ¿cuán pocos son los que se detienen ante ella para meditar sobre la vanidad del mundo y la triste condicion del hombre!

Una puerta tiene cierto carácter moral que nos recuerda algunas escenas de la vida.

¿Cuántas veces la hoja de una puerta ha sido suficiente para que el corazón abunde en sensaciones de placer ó de dolor!

Una puerta abierta, dando franco paso al aire y á los resplandores de la luz, tiene mucho de consolador y alegre; es el indicio de que reina la vida en aquel lugar. Por el contrario, una puerta siempre cerrada, descolorida por la accion del sol y de la lluvia; con sus dinteles cubiertos de polvo y los goznes oxidados por el tiempo, tiene algo de triste, algo que parece indicarnos que las sombras de la muerte se han espesado en aquella morada silenciosa.

Hay una inmensa variedad de puertas, y média una escala infinita, desde la que ostenta el fausto y la vanagloria del hombre, hasta la que revela la miseria y la humildad; desde la de mármol, que custodian lacayos con lujosa librea, hasta la de tosca madera, cuyos umbrales no pisan sino las plantas fatigadas del mendigo, al terminar su peregrinacion del día.

Las primeras deslumbran con su aspecto á las almas superficiales; las segundas llaman la atencion del hombre pensador.

Por las primeras no pasa sino el orgullo, y muchas veces aún el crimen; por las segundas pasan siempre la desgracia y la virtud!...

## II

Las puertas tienen tambien sus recuerdos históricos.

Entre los antiguos romanos se abrían hacia dentro: sólo Marco Valerio Publícola mereció la honrosa distincion de poderlas abrir hacia fuera, al uso de los pueblos griegos.

Los espartanos colgaban en ellas, como un trofeo, los despojos del enemigo tomados en la guerra.

Los atenienses las coronaban, en los días de gloria y de regocijo, con vistosísimas guirnaldas; y en los días de duelo, con el fúnebre follaje del ciprés.

En tiempo del paganismo, se colocaban en las puertas de las ciudades figuras que representaban á los dioses, y que más tarde fueron reemplazadas por los cristianos con las efigies de sus emperadores.

Hay puertas célebres, cuya memoria ha pasado á la posteridad.

Todos recuerdan las puertas de los hebreos rociadas con sangre, segun dice la leyenda, para que el ángel exterminador no hiriera de muerte sino á los primogénitos de los egipcios.

Todos han oido hablar de lo que un tiempo fueron en Roma las puertas del templo de Jano, cerradas por primera vez bajo el reinado de Numa.

Todos han leído en la Biblia que las puertas de la ciudad de Gaza fueron llevadas por Sansón á la cima de un elevado monte.

La famosa puerta judiciaria no puede ser más conocida ni más célebre en los anales del cristianismo.

Las puertas de Tebas han sido y serán siempre memorables, por haberse librado ante ellas la primera guerra de los Epígonos, tan cantada por la musa griega.

Nunca caerán en olvido las puertas de Roma, que presenciaron el triunfo de las lágrimas de Volturnia sobre la venganza de Coroliano, y que vieron más tarde al espantoso Atila deteniendo su carrera de desolaciones, deslumbrado por la magnificencia de un pontífice romano.

Nadie ignora, en fin, que el imperio de la Turquía se conoce con el nombre de *Sublime Puerta*, desde que el califa Mostaden colocó, en los umbrales de su palacio de Bagdad, un fragmento de la célebre piedra de la Meca, para que fuese por todos venerada.

## III

Para el hombre feliz y poderoso todas las puertas se abren de par en par; para el desgraciado y el indigente todas se cierran á su presencia.

Para Nicías ¿qué puerta se habria cerrado en toda la Grecia? Mas para Homero, que mendigaba

(1) El noble literato Proaño, enemigo decidido de cierto tirano de su patria, vióse encerrado en la cárcel de Guayaquil, donde escribió este artículo. Siempre probarán los tiranos que las puertas de las prisiones, no sólo se abren «para dar entrada á la gente perdida, si que tambien la virtud y la honradez entran por ellas para ser infamemente confundidas con el vicio y la maldad.»

por las calles recitando sus divinos versos, ninguna se abrió, por más que llamó á todas.

Víctor Hugo, este admirable observador de las costumbres sociales, ha pintado con mano diestra, en su Juan Valgean, el tipo del desgraciado, para quien ninguna puerta está franca, á no ser la del verdadero hombre del Evangelio.

Las palabras de Jesús: *Pulsate et aperietur vobis*, sólo están escritas en las puertas de los que lo imitan; y para todas las personas sin distincion de clases.

«Es preciso abrir una puerta para el enemigo que huye,» decía Escipion el Africano, y sus palabras fueron tenidas como una máxima moral más bien que de estrategia: la moral evangélica dice más mandando que se ame al enemigo.

## IV

Existen puertas que en los pueblos católicos inspiran profundo y general respeto, y son las de una iglesia, que para los creyentes, es el lugar santificado por la divinidad, y á donde deben ir los mortales para elevar sus plegarias y oraciones fervorosas; de aquí que para ellos *una iglesia sea la casa de Dios y sus puertas las del cielo*.

Hay otras que infunden religioso pavor: tales son las de un cementerio, que sirven de límite al campo sombrío de la muerte, á donde vienen como inmensas oleadas, generacion tras generacion, para confundir sus cenizas y dormir el tranquilo sueño de la tumba. Un cementerio es la última jornada del camino, y en sus puertas está escrito con lágrimas el postrer adios que se dan los que se amaron sobre la tierra.

## V

Puertas hay cuyo horrorizante aspecto repugna á la vista y lacera el corazón: al contemplarlas, la imaginacion nos hace leer, en sus dinteles, aquella terrible estrofa del bardo florentino:

«Per me si va nella citta dolente,  
Per me si va nella eterno dolore,  
Per me si va tra la perduta gente.»

¡Ah, son las puertas de una cárcel!...

Mas, hagamos una triste, pero necesaria salvedad. Entre nosotros no siempre se abren éstas, como debia serlo, para dar entrada á la gente perdida: tambien la virtud y la honradez entran por ellas para ser infamemente confundidas con el vicio y la maldad; tambien entra la inocencia perseguida, ostentando en la frente una corona de blanquíssimos jazmines, y veladas sus formas con el puro ropaje de los ángeles, ¡ay, para salir, más tarde, llevando en las sienas enroscada una serpiente que le muerde, y cubierto su cuerpo con los manchados harapos del crimen!...

En este fatal lugar donde no se siente el más leve soplo de la brisa, que pudiera renovar la atmósfera viciada y deletérea; donde los rayos de luz, que coloran el universo, vienen á ser absorbidos por la negrura de los calabozos; donde el horizonte lo forman cuatro paredes derruidas por los elementos y llenas de hendiduras que ostentan algunas briznas de paja; donde hasta la inmensidad de los cielos está reducida á cuatro palmas; allí se mezclan los gemidos del arrepentimiento con las maldiciones de la desesperacion; allí se liba esa copa de la vida, rebosante siempre en lágrimas y acibar; allí se escucha el áspero y monótono sonido de la barra de grillos, junto con la voz amenazante de los verdugos y el grito salvaje del presidiario; de este sér infortunado que vegeta indolente, sin que el calor de un solo pensamiento noble anime alguna vez su fisonomía, sin que una sola emocion generosa lata en su pecho, que está desierto, insensible y gastado por una serie de infortunios y una cadena de vicios.

Una cárcel, á lo ménos entre nosotros, en vez de ser un lugar donde se mejore la condicion moral de los presos, es un desvan de ignominia y de padecimientos estériles: es una especie de infierno, cuyas puertas ocultan todos los dolores, todas las lágrimas y miserias que bullen y se agitan en horrorosa confusion!—(1)

## VI

La vida está llena de puertas: unas se abren y otras se cierran para siempre á cada paso.

La verdadera felicidad tiene su templo cuyas doradas puertas se han tapiado para el hombre, y no se abren sino cuando se levanta la piedra del sepulcro que es la puerta de la eternidad.

Muchas hay que son de esperanza, á donde el género humano se agolpa para pasar sus dinteles. La esperanza es el *viático de la vida* que á nadie falta, y pocos, muy pocos son los corazones enfermos para quienes esta virtud divina ha cerrado las puertas de su alcázar.

La gloria tiene tambien su magnífico y fulgurante alcázar, cuya cúpula se levanta grandiosa por los aires. A sus puertas llaman muchos; más no se abren sino para pocos, porque no es dado penetrar en él sino á la virtud y al génio. Es un santuario destinado para los libertadores, como Bolívar y Washington; para los sábios, como Newton y Humbolt; para los hijos predilectos de las musas,

(1) Se habla aquí de un modo especial de la cárcel de Guayaquil, donde no se ha puesto en prácticas ni en lo que se puede hacer sin gastos y sin ninguna incomodidad, el sistema penitenciario de las naciones medianamente civilizadas.

como Homero y Dante, para los corazones abnegados y benéficos, como Las-Casas y Vicente de Paul.

Para los tiranos, para las inteligencias vulgares, para los corazones depravados, el templo de la gloria está cuidado por un ángel que tiene en su mano el fuego del cielo, como aquel que guarda las puertas del paraíso.

Hay otro templo, donde, por desgracia, entran muchos infelices: es el templo del favor. «Todo es grande en él, dice un escritor moderno, ménos las puertas, que son tan pequeñas, que es necesario entrar por ellas arrastrándose.»

Un filósofo de la antigüedad grabó en su puerta esta inscripcion un tanto vanidosa: *Por aquí no entra cosa mala*; en las puertas del templo del favor debe escribirse al contrario: «Por aquí no entra cosa buena;» porque los hombres dignos, los ciudadanos honrados, los valientes, los de inteligencia elevada, no son reptiles asquerosos que se arrastran por el suelo. Los villanos y cobardes, los ignorantes, los que han perdido toda dignidad, éstos son los insectillos que diariamente vemos besar la tierra en las infamantes puertas del templo del favor.

Como estas, existen otras muchas que las nombraríamos si acaso los hombres faltos de pudor, que entran por ellas, ladearan sus pasos convencidos de que su humillacion es mayor aún que la de aquellos romanos que pasaron bajo el yugo colocado en Caudium por los sammitas; pero esto es imposible; hay seres miserables que cierran los oídos para no escuchar la verdad, y á quienes de nada sirve decirles con Víctor Hugo: «La infamia es una mala puerta para salir de la miseria.»

FEDERICO PROAÑO.

## FOLK-LORE CHILENO.

LA NEGRA Y LA TÓRTOLA.

(Continuacion.)

III. A más del cuento mencionado en la tercera concordancia ó sea *As tres cidras d'amor*, debe tenerse á la vista el segundo de la coleccion que nos ocupa (páginas 6 y 7), titulado *La doncella y la Negra*. (*The maid and the Negress*), que concuerda no ménos que el primero con la version chilena, aunque varía por completo en su primera parte. En el primer cuento (*The three citrons of love*) un rey enfermo de tristeza sale al campo á distraerse, y hallando una vieja muy afligida y casi muerta de hambre, y no llevando dinero, manda á sus criados que compartan con ella la comida que para él llevaban prevenida. La vieja le dió tres toronjas como prueba de su gratitud. Abiertas éstas acontece lo que ya sabemos por la leyenda de Durán: que salen tres doncellas y piden agua, etc., despues viene el incidente de la negra y la doncella convertida en paloma, que constituye el tema del cuento que examinamos: hé aquí el diálogo entre el jardinero y la paloma:

—Gardener of my own garden, how does the prince fare with his negress, so black ugly and squinting?

—He lives happily and leads a good life?

—Poor me! who fly about lost and withrui aim in life

En este cuento es digno de observarse con relacion al tema de *Las Tres Toronjas* que éstas se consiguen sin esfuerzo alguno por parte del héroe.

En el cuento *La doncella y la negra*, el principio es completamente distinto. Una doncella aprisionada en una torre se enamora de un príncipe que sale á hablar con ella, por una trenza de su cabello que deja desprendida. Una bruja sorprende la extraña ascension, y remedando la voz del príncipe, consigue enganar á la jóven y subir á la torre. Allí procura disuadirla de sus amores hablándola mal de su amado; pero la doncella cuenta todo al príncipe y de acuerdo con él se fuga de la torre escapando de la bruja, que se puso inmediatamente en persecucion de ellos, merced á unos granillos de arena que, tirados por ella, se convierten en un vasto arenal, una piedrecilla en formidable muro, y un pedazo de cristal en rio caudaloso que la bruja no puede atravesar. Libres de estos peligros, el príncipe va en busca de su cortejo y la doncella queda en lo alto de un árbol, viniendo entonces la escena con la negra de nuestro cuento. El diálogo de la paloma y el jardinero varia, aunque el principio es parecido á los anteriores:

—Oh! gardener, how does the prince fare with his black Marie?

—Prest! well: be off.

El príncipe aconseja al jardinero coger la paloma con un lazo de cinta, pero ésta no se deja coger y dice:

Ha! Ha! Ha! *Suares of ribbon wens not made to eathe me*—y lo mismo con un lazo de plata, hasta que se deja aprisionar con uno de oro.

IV. No es sólo el Sr. Maspons quien opina que el tema de las tres toronjas es alusivo á la fábula helénica de las Hespéridas; el Sr. D. Stanislao Prato, en su obra citada, en la concordancia núm. 3 sostiene que el cuento popular liornés titulado *La bello dei sette cedri* (análogo al catalan *Las tres toronjetas*) es de gran importancia porque deja traslucir el mito de Eracleo, robador de las manzanas doradas del jardin encantado de las Hespéridas (*Ἑσπερίδες* de ἑσπερ, occidente y ἑσπέρα, tarde). El no hallarse este tema en el cuento americano que nos ocupa, el diferir de la respetable opinion de aquellos mitógrafos que con el Sr. Prato piensan que los cuentos populares son *transformaciones dimiti claisici* y las dimensiones de este trabajo, cuyo único fin es dar á conocer una version chilena de un tema bastante extendido en los cuentos populares europeos, nos priva del gusto de dar á conocer esta parte de la monografía, del docto italiano que el lector podrá ver en su obra (pág. 46 á 58).

V. La indicacion del Sr. Coello y la del Sr. Durán, cuya opinion es por tantos conceptos autorizada, son, en nuestro sentir, de gran interés, no para conocer la antigüedad de los elementos míticos ó no míticos de estas producciones que

es remotísima, sino como dato histórica. El Sr. D. Teófilo Bragapublicó en el segundo cuaderno de la interesantísima *Rivista di letteratura popolare* diretta da G. Pitre, F. Sabatini, Roma, 1878, un excelente artículo titulado *Litteratura dos contos populares portugueses* (págs. 117 á 136) digno de consultarse. En él manifiesta haber publicado una version de Oporto, del cuento portugués *Tres cidras do amor*, á que alude Soropita, version que no tenemos el gusto de conocer, pero que debe tenerse á la vista en union con las dos de C. Pedroso, traducidas al inglés por la distinguida miss Monteiro, en el tomo IX de las publicaciones de la *Folk lore society*. El Sr. Coello dice en el prólogo de su libro de cuentos (1) que tradujimos hace cerca de dos años, tener cinco versiones de *Tres cidras do amor*, que no hemos podido consultar por no haberse publicado aún.

Nota VI. A las versiones recogidas en Sevilla de latradicion oral, concordancia núm. VI, debemos agregar la que nos ha remitido el señor Olavarría (concordancia IX), á la cual por haber sido recogida en Madrid, llamaremos *castellana*, y otra version extremeña (*La Palomita*) recogida en Zafrá por nuestro querido amigo el señor D. Sergio Hernandez, socio honorario del Folk-Lore Fresnense, hoy extremeño. También pudieran unirse á estas versiones varias que existen en Extremadura, segun nos informa el presidente de la mencionada sociedad, nuestro amigo el señor D. Luis Romero y Espinosa. Sin perjuicio de tratar minuciosamente de todas estas versiones en nuestra *Coleccion de cuentos*, vamos á indicar hoy las analogías que se observan entre el recogido por Guichot, el castellano *La Palomita blanca* y el cuento chileno. Titúlase simplemente el andaluz *Las tres toronjas* (no de amor como equivocadamente se indicó en la concordancia VI) y consta de dos partes: en la primera el hijo del rey, por una maldicion que le echó una gitana, va en busca del Castillo de las tres toronjas, hasta alcanzar las tres toronjas, de la tercera de las cuales sale una princesa que le prometió casarse con él, por haberle proporcionado el agua que le pedía; en la segunda parte del cuento andaluz, viene el incidente de la negra quien, al ver á la princesa, exclama:

Yo negra y tú blanca,  
Rompo mi cantarilla y me voy á mi casa.

despues vuelve, y hallando descuidada á la princesa la clava un alfiler en la paloma; espera al rey, y haciéndole creer que es su prometida, logra que se case con ella. La paloma va al jardín cantando:

Jardinero del rey:  
¿Cómo le va á tu amo con la negra-blanca?

el jardinero coje la paloma por orden del rey, y éste, acariciándola un dia, la encuentra el alfiler y se lo saca. Convertida entonces la paloma en princesa, el rey se casa con ella mandando matar á la negra, con lo que termina este cuento, cuya segunda parte, aunque algo incompleta, es en un todo análoga al cuento chileno.

También el cuento castellano *La palomita blanca* consta de dos partes: la primera de ellas falta por completo en el cuento chileno; la segunda es bastante análoga á éste, si bien presenta algunas diferencias, dignas de notarse. La heroína de este cuento era una lindísima rubia, casada con el rey, de quien tenia ya un niño de un año cuando fué encantada por la negra que, al peinarla, le clavó un alfiler convirtiéndola en paloma blanca. Falta en esta version la escena del cantarillo, aunque sí se dice que la rubia vivía en el campo junto á un arroyo á que la negra iba á tomar agua. Al volver el rey de su expedicion y encontrar á la negra le preguntó por la causa de aquella mudanza; ella le contestó:

El sol y la serena  
vuelven á la gente morena.

«Por fortuna, dice el cuentista, el niño estaba allí y el príncipe le quería mucho; así que no vaciló y se llevó á la corte á la negra que fué declarada reina y al niño que fué declarado príncipe.»

La paloma blanca iba todos los dias á los jardines de palacio, entablándose entre ella y el jardinero un lindo diálogo que recuerda el de la *Leyenda de Durán*, y que hacia sospechar á mi compañero el Sr. R. Martin si habrá existido una version completa de este cuento en verso; hé aquí el diálogo:

Jardinero del rey, ¿cómo le va al rey con la reina mora?

—Bien, señora.  
—¿Y el niño canta ó llora?  
—Unas veces canta y otras veces llora.  
—¿Y yo, triste de mí, por estos campos sola!

Cogida la palomita por el jardinero de orden del rey, y llevada al comedor, donde éste almorzaba con la negra, tomó un grano de arroz del plato de su marido y otro del de su niño, y volviéndose de espaldas á la negra hizo en su plato lo que no debe decirse. El rey observó el alfiler que la palomita tenia clavado en la cabeza y, sacándose el alfiler, reconociendo á su querida esposa y mandando quemar como hechicera en la plaza pública á la pícarra negra.

Despréndese de lo dicho, que tanto el cuento andaluz recogido por el Sr. Guichot, como el castellano recogido por el Sr. Olavarría, encierran como parte integrante el tema del cuento chileno *La negra y la tórtola*. En esta segunda version hay un nuevo elemento, el del hijo, á que el distinguido autor de las *Tradiciones de Toledo* atribuye un valor estético, y se acentúa más la oposicion de color entre la heroína rubia y la negra, marcándose también más que en las otras versiones el color blanco de la paloma. Con el diálogo del jardinero y la paloma en el cuento castellano, concuerda este diálogo de una version asturiana que nuestro querido amigo el distinguidísimo dibujante Sr. D. Gumersindo Díaz, natural de Oviedo, nos dió á conocer há pocos dias:

Jardinero del rey.  
—¿Qué hay, señora?  
—¿Cómo está el rey y la reina mora?

—Come, duerme y se echan á la sombra.

—¿Y el niño?

—¿Cuándo canta, cuándo llora.

—¡Oh! ¡Triste de su madre, por estos campos sola!

en este diálogo, como se ve, no se indica si la heroína habla con el jardinero en forma de paloma ó en su propia forma de mujer.

VII De las variantes italianas citadas por el Sr. Pitre, á que aludimos en la concordancia VII, sólo examinaremos las tituladas: *La belle Rosa* (t. I, págs. 118 y 119) y *La Bedda di li setti citri* (t. IV, págs. 285 á 288), insertas en dicha obra, pues las demás, ó se indican de mera referencia por dicho autor, ó carecen, como *Donna Guangua* y *La belle Manirana*, de toda analogía con el tema que nos ocupa. Hé aquí, literalmente traducido, el extracto de la version titulada

## LA BELLA ROSA.

«En esta curiosa, aunque descarnada version, mientras la bella está sobre un árbol esperando al esposo y su figura se refleja en el agua de un pozo que está al pié del árbol, una esclava va á sacar agua y roto el cántaro y vista la hermosa, le clava un alfiler en la cabeza, convirtiéndola en paloma. La esclava casa despues con el príncipe. En el convite nupcial la paloma va á la cocina de la corte y canta:

Cuocu cuocu di cucina,  
¿Qui fa lu Re cu la Riggina?  
Iddi 'n cámmara e 'n curtina  
e in puvire e nuschina!

Y echa sal en los manjares, hasta el extremo de no poderse comer éstos de salados, haciendo esto durante tres dias, hasta que el príncipe cae en la cuenta de todo y se apodera de la bella Rosa.»

Hé aquí ahora, literalmente traducida, la parte del cuento titulado *La Bedda di li setti citri*, que concuerda con el cuento chileno.

La hermosa de los siete cedros sobre un árbol esperaba á su amante, mas su amante no venia. Cerca del árbol donde estaba la hermosa habia una fuente á donde acudia una mora á llenar su cántaro. La mora se miraba en el agua, y viendo retratada en ella la cara de la hermosa, creía ser la suya.

Entonces tiró el cántaro y se sentó junto á la fuente; pero, descubriendo á la jóven subida en el árbol, la preguntó qué hacia: aquella contestó que aguardaba á su prometido.

La mora tenia un alfiler encantado y lo clavó en la cabeza de la jóven, que se convirtió en pájaro. Pero un dia el rey se acordó de su prometida y fué á buscarla, y como vio á la mora en vez de la hermosa de los siete cedros, le preguntó cómo se habia vuelto negra; ésta contestó que el sol la habia puesto así. El hijo del rey condujo á su prometida á su tierra. Llegado el dia de la boda, el cocinero que guisaba vió un pájaro que cantaba:

Cocu, cocu de la cucina,  
¿Chi fa lu Re cu la Riggina?  
Chi si pigghian la scara  
pi la bedda di li setti citri!

El cocinero informó al hijo del rey, concertando con él lo que habian de hacer. Al dia siguiente cogieron al pájaro, que quedó convertido en la bella de los siete cedros. El hijo del rey casó con la hermosa é hizo quemar con leña verde á la mora.

El Sr. D. Carlos Gozzi, en su obra *Analisi riflessiva delle Fiaba*, cita una representacion dramática en tres actos, titulada *L'amore delle tre melarancie*, cuyo argumento, segun nos indica el Sr. Pitre en su citada obra, pág. 120, es como sigue: «Un príncipe, que no podia reirse, se rie al ver una vieja que se cayó con un cantarillo en una fuente de aceite. La vieja le echa por maldicion que tenga que enamorarse de las tres melarancie.

El príncipe parte, y tras varios incidentes, logra apoderarse de las tres melarancie. En el camino siente hambre; abre una y sale de ella una hermosa jóven, que muere por no tener agua. Lo mismo pasa con la segunda. La tercera bebe y se la lleva consigo. En cierto sitio se detienen, y el príncipe, ya correspondido en sus amores, va por vestidos á la ciudad y deja á su prometida esperándole. Una mora clava á ésta un alfiler en la cabeza: la jóven se convierte en paloma y la mora se queda en su puesto. Vuelto el príncipe, se maravilla de que la jóven de las tres melarancie se haya convertido en una fea mora; sin embargo de esto, se casa con ella. Mientras las bodas se celebran, la paloma va á la cocina de la corte, y por tres veces seguidas estropea los manjares, servilletas; descubierta y cogida, se averigua toda la verdad del caso.»

Como se vé, esta version es bastante análoga á la andaluza recogida por el Sr. Guichot, y el tema de la mora y la jóven, parecidísimo al cuento que nos ocupa. El diálogo entre la paloma y el cocinero, citado por el Sr. Preto en su mencionada obra (pág. 77), es como sigue:

—Bon di, coco di cucina.  
—Bon di, bianca colombina.  
Prego el cielo che ti possa indormenzar  
Che el rosto se possa brusar,

Perchè la Mora, bruto muso, noghe ne possa magnar.  
Por estos versos se vé que también la paloma es blanca, como en la version castellana y catalana, y que hay un verdadero diálogo como en la mayoría de los cuentos examinados. El señor Pitre dice en el prólogo de su obra que algunos autores, entre otros, el señor G. B. Passano, en su folleto *Innovellieri italiani in prosa indicati e descritti* (Milan 1864), suponen que el señor Gozzi puso á contribucion *Il Pentamerone, ovvero Lo Cunto de li cunti; trattenimento de Peccerille*, de G. B. Basile para la dramatizacion de la fábula: *Le tre melarance*. Esta opinion del señor Passano confirmase hasta cierto punto con el argumento que el señor Pitre nos da á conocer del cuento titulado *Le tre cetra*, giorn. V, tratt. 9, del citado *Pentamerone* (1). Hé aquí la parte del argumento que interesa á nuestro propósito:

«Cenzullo no quiere tomar esposa, pero deseoso de una que fuese blanca como el arroz y roja como la sangre y sufridos mil peligros hasta encontrarla; pero cogida por una esclava, se pone la negra en sustitucion de la blanca, hasta que descubierto el engaño la esclava es condenada á muerte y la jóven llega á ser reina.»

El cuento del señor Pitre, titulado *Biansa-comu-nivirussa-comu-focu*, no tiene relacion directa con el cuento que nos ocupa, aunque pueda tener alguna analogía con el cuento popular livornés *La belle dei setti cedri*, de que trataremos en la siguiente nota.

VIII.—El lindísimo cuento de Liorrino, titulado *La belle dei sette cedri*, consta de dos partes. La primera es algo análoga al principio del cuento de *Las tres toronjas*, recogido por D. A. Guichot; en ella existe el rey que no se rie nunca, la fuente de aceite, la vieja que va á llenar su cantarito, la rotura del cántaro por una pedrada que le tira el monarca, la risa de éste al ver el enfado de la vieja, la maldicion de la vieja de que *el rey no puede estar bueno y contento hasta ver á la hermosa de los siete cedros*, y, por último, los peligros arrojados y vencidos por el rey hasta conseguir á su amada, á la cual deja sobre un árbol (pergolato) mientras él va á palacio á avisar á sus padres.

La segunda parte corresponde al tema de *La negra y la tórtola*, y puede reducirse á lo siguiente: en el sitio donde quedó la doncella sola habia un pozo, al que acudian por agua las mujeres de los contornos, las cuales se divertian con una mora, á quien llamaban la *morada*. Una tarde ocurrió que esta mora se encontró sola, y viendo reflejada en el agua la preciosa cara de la jóven y creyendo ser la suya, decia: «Dicen que soy tan fea, y yo me veo aquí muy bonita.—Luego alzó los ojos y vió á la jóven, la cogió por un brazo y le clavó un alfiler en la cabeza, dejándola convertida en golondrina que echó á volar.

Volvió el rey, se encontró á la negra, y creyendo ser su prometida, á quien el sol habia ennegrecido, se la llevó á la corte y casó con ella.

Un dia, estando el jardinero en sus faenas, vino una golondrina volando, y posándose de un árbol en otro y cantando:

¿Che fa 'l re e le Mora,  
Che sempre s' innamora  
Con sòni e canti?  
Pruix ero bella,  
Ora son sondinella  
Mi conviene lantase.

El rey cogió la golondrina, y la pusieron en una jaula dorada.

Movida una guerra, el rey tuvo que irse, dejó encargada la golondrina á su madre; pero la mora, que estaba en cinta, no paró hasta conseguir que su suegra le diese la golondrina, á la cual mató.

Las gotas de sangre de la golondrina, calando el suelo, vinieron á destilar en el piso bajo de la casa inmediata, donde vivia una vieja. De aquellas gotas resucitó la jóven, que se portó tan bien en aquella casa, que logró granjearse el cariño y proteccion de la vieja, la cual descubrió todo al rey, que casó con su prometida, é hizo quemar juntos á la mora y al niño recién nacido.»

Hay en este cuento, como observará el lector, una parte que falta en los cuentos examinados, en todos los cuales, cogida la paloma (aquí la golondrina), le quitan el alfiler y concluye su encantamiento.

En la version *I tre Cocomeri* (primera variante umbría del cuento anterior, inserto en la pág. 26 de la citada obra del Sr. Preto), aparece también el incidente de la mora y la tórtola, la cual el dia de la boda va á decir, cantando al cocinero:

¿Coco, coco, per chi cucini?  
Per il re e la regina—  
Per la Mora Saracina  
Ti potresti addormentá.

El cocinero se duerme con el canto, y se le echa á perder la comida; cogida la tórtola, le sacan el alfiler y se desencanta, casándose con el rey.

*Le tre melangole d' amore*, (segunda variante umbría del cuento livornés apuntada, pág. 27, ob. cit.), contiene también el incidente que forma la trama del cuento chileno, sino que en vez de una tórtola y una negra, es una vieja y una palomita. Esta canta al cocinero del rey,

(L' allessu, e l' arrostu se possa abbrucià  
E la sposa non ne possa maguà.)

el cocinero se duerme, la comida se estropea; cogida la palomita y sacada el alfiler, se desencanta, la vieja es castigada y el rey se casa con la prometida.

*Bianca come la neve e rossa—come il sangue*, es el título de la tercera variante umbría citada por el Sr. Preto en su obra, pág. 27. Presenta también el mismo tema, siendo una vieja llamada *Tinaccia* la que sustituye á la negra y una palomita en vez de la tórtola. Durante el banquete nupcial la palomita canta y adormece al cocinero, diciéndole:

Come, l'arrosta se possa abbrucià  
E la Tinaccia non possa maguà,

hasta que sacándole el príncipe el alfiler queda de nuevo convertida en jóven. La primera parte de este cuento refiere que un rey que no queria casarse, vió un dia unas gotas de sangre sobre la nieve, entra en deseos de tener una mujer de aquellos colores. Puesto en camino para buscarla, se encuentra una vieja, que como en el cuento de Consiglieri Pedroso, analizado en la concordancia V, le da tres melarancie, de las cuales salen respectivamente tres jóvenes que piden agua, consiguiéndola sólo la tercera, que era una doncella blanca como la nieve y roja como la sangre, que es la heroína de este cuento y la que se ve trasformada en palomita.

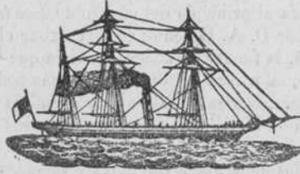
A. MACHADO Y ALVAREZ.

(Se continuará.)

(1) *Cantos populares portugueses*, colligidos por F. Adolpho Coelho. Lisboa, 1879.

ANUNCIOS.

**Perfumería Victoria**  
 DE RIGAUD Y C<sup>IA</sup>  
 PARIS—8, Rue Vivienne, 8—PARIS  
 ARTÍCULOS EXTRAFINOS  
 Adoptados por la sociedad elegante de ámbos mundos



VAPORES-CORREOS DE LA COMPAÑIA TRASATLANTICA.  
 (ANTES A. LOPEZ Y COMPAÑIA).

**SERVICIO PARA PUERTO-RICO Y LA HABANA.**  
 Salidas: de Barcelona los días 4 y 25 de cada mes; de Valencia el 5; de Málaga 7 y 27; de Cádiz 10 y 30; de Santander el 20; y de la Coruña el 21.  
 NOTA. Los vapores que salen de Cádiz el 10 hacen la escala de las Palmas (Canarias).  
 Se expenden tambien billetes directos para  
 MAYAGÜEZ, PONCE, SANTIAGO DE CUBA, GIBARA Y NUEVITAS, con trasbordo en Puerto-Rico ó Habana.  
 Rebajas á familias y tratos convencionales para aposentos mayores que os correspondientes ó de gran lujo.  
 Los pasajes de 3.<sup>a</sup> clase acaban de fijarse en 35 duros.  
 Idem de 3.<sup>a</sup> preferentes con mayores comodidades á 50 duros á Puerto-Rico y 60 duros á la Habana.  
 Para más detalles dirigirse á Julian Moreno, Alcalá, 28, Madrid.—D. Ripoll y Compañia, Barcelona.—A. Lopez y Compañia, Cádiz.—Angel B. Perez y Compañia, Santander.—E. da Guarda, Coruña.

<p>CASA GENERAL DE TRASPORTES                  DE  <b>JULIAN MORENO</b>                  CONTRATISTA DE LOS FERRO-CARRILES                  DE MADRID Á ZARAGOZA Y ALICANTE,                  Y                  UNICO CONSIGNATARIO DE LOS VAPORES-CORREOS DE</p>	<p><b>A. LOPEZ Y COMP.<sup>a</sup></b>                  MADRID.—ALCALÁ, 28.  <b>PALACIOS Y GOYOAGA</b>                  SASTRES.                  3. PUERTA DEL SOL PRAL. 3</p>
--	---

EDMUNDO DE AMICIS  
**MARRUECOS**  
 Traducción española, con permiso del autor, y noticia biográfica del mismo, por  
**JOSÉ MUÑOZ CARRO**  
 Un volumen de 450 páginas.—Se vende al precio de 3'50 pesetas.—Los pedidos acompañados de su importe á Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, librería, Madrid.

CAMPOAMOR  
**COLON.**  
 POEMA  
 Esta obra forma un volumen de 284 páginas, esmeradamente impreso, y se vende al precio de tres pesetas en toda España.  
 Diríjanse los pedidos á la librería de D. Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, Madrid.

**EL BANDOLERISMO**  
 ESTUDIO SOCIAL Y MEMORIAS HISTÓRICAS  
 POR EL EXCMO. É ILMO. SEÑOR  
**DON JULIAN DE ZUGASTI**  
 EX-DIPUTADO Á CORTES, EX-DIRECTOR DE PROPIEDADES Y DERECHOS DEL ESTADO Y EX-GOBERNADOR DE CÓRDOBA  
 A esta obra se suscribe en Madrid, casa del Autor, calle de San Pedro, núm. 1, piso 3.<sup>o</sup> derecha.  
 Se han publicado la INTRODUCCION y los ORIGENES.  
 Cada una de estas partes consta de tres tomos, y constituye por sí sola un trabajo completo, que puede adquirirse por separado.  
 Además se han publicado los cuatro tomos de que consta la PARTE SEGUNDA, titulada NARRACIONES.  
 Se vende al precio de DOCE reales cada tomo, para los no suscritores, en casa del Autor y en las principales librerías de España.  
 En las Antillas y Filipinas cuesta cada tomo á los suscritores un peso en oro.

D. RAMÓN DE CAMPOAMOR  
 (DE LA ACADEMIA ESPAÑOLA)  
**DOLORAS**  
 Y  
**CANTARES**  
 DÉCIMO-SEXTA EDICION  
 Un grueso volumen de LVII-458 páginas.—Se vende al precio de 5 pesetas en Madrid y 5'50 en provincias, en casa de Victoriano Suarez, Jacometrezo, 72, librería, Madrid, donde se dirigirán los pedidos acompañados de su importe.

Agua de Tocado, Polvos, Jabon, Extracto, Cold-Cream y Aceite : al KANANGA del Japon — al YLANGYLANG de Manila — al CHAMPACCA de Lahore — al MELATI de China, perfumes exóticos, propiedad exclusiva de RIGAUD y C<sup>IA</sup> — AGUA DE COLONIA DE LA MODA, deliciosa para el tocador — CREMA DENTIFRICA de Rigaud, blancura del marfil, preservacion del sarro, limpieza dulce — DENTORINA de Rigaud, refresca el aliento, blanquea la dentadura, previene la cáries — LECHE DE KANANGA contra las pecas, el paño, las eflorescencias, el asoleo, la tez barrosa, etc. — FLUIDO INDIO, para la barba y el cabello — JABON MIRANDA, da un baño lechoso de suave fragancia — ACEITE MIRANDA, conservacion y brillantez de la cabellera. — Perfumes para el pañuelo inalterables, moda parisiense : Reseda, Heliotropo blanco, Ixora de Africa, Jazmin, Heno Cortado (New Mown-Hay), Opoponax, Tubereuse, Cillet, Aubépine, etc.

TRADICIONES  
 DE  
**TOLEDO**  
 POR  
**EUGENIO DE OLAVARRÍA Y HUARTE.**  
 Esta obra, tan encomiada por la prensa y que consta de 316 páginas de esmerada impresion y excelente papel satinado, se halla de venta en Madrid en las principales librerías al precio de diez reales.  
 Los Sres. Montoya y Compañia, —Caños, 1,—son los encargados de servir los pedidos que vengan acompañados de su importe.

**BIBLIOTECA DEMOCRÁTICA**  
 TOMOS DE MÁS DE 100 PÁGINAS, 50 CÉNTIMOS DE PESETA  
 Obras de los Sres. Ruiz Zorrilla, Salmeron, Figueras, Labra, Carvajal, Pedregal, Asquerino y otros distinguidos escritores demócratas.  
 Por suscripcion á series de seis tomos, 2 PSETAS 50 CÉNTIMOS, prévio pago adelantado.

**SE HA PUBLICADO**  
**Á SUS AMIGOS Y ADVERSARIOS**  
 MANUEL RUIZ ZORRILLA  
 Folleto de Ginebra, impreso en Lóndres, y publicado ahora por primera vez en España. Obra interesantísima para los demócratas y cuya primera edicion está próxima á agotarse.

**OBRAS EN PRENSA**  
 LA CONTRIBUCION ÚNICA Y DIRECTA, por D. Fernando Garrido.  
 LA LIBERTAD CIENTÍFICA Y RELIGIOSA, por Felipe Pícatoste.  
 Los pedidos á M. Romero, Ventura Rodriguez, 8, barrio de Argüelles.

**BANCO DE ESPAÑA.**  
**OBRAS NUEVAS.**

Habiendo anunciado la Direccion general de la Deuda pública la presentacion desde 1.<sup>o</sup> de Julio próximo de las inscripciones transferibles é intransferibles del 3 por 100 consolidado para su conversion por la nueva deuda de 4 por 100 perpétuo, se avisa á los interesados que tienen constituidos depósitos en las Cajas del Banco, que si estos no solicitan por medio de oficio impreso que se le facilitará en la misma Caja, que se presenten las inscripciones á la conversion, seguirán en depósito tal como se hallan.  
 Madrid 23 de Junio de 1883.—El Secretario, Juan de Morales y Serrano.

**BANCO DE ESPAÑA.**  
 Verificado el sorteo de los títulos de la Deuda amortizable al 4 por 100 correspondiente al trimestre que vence en 1.<sup>o</sup> de Julio próximo, se pueden presentar los amortizados para su señalamiento al cobro, bajo facturas especiales que se facilitarán en esta Caja desde el día de mañana.  
 En igual forma se presentarán los cupones correspondientes al citado vencimiento, no admitiéndose en depósito desde esta fecha los títulos que contengan el citado cupon.  
 Madrid 7 de Junio de 1883.—El secretario, Juan de Morales y Serrano.

**BANCO HIPOTECARIO DE ESPAÑA.**  
 Préstamos al 6 por 100 en metálico.

El Banco Hipotecario hace actualmente sus préstamos al 6 por 100 de interés en efectivo.  
 Todo anuncio publicado en cualquier periódico de Madrid ó provincias que fije distinto tipo de interés ó distintas condiciones, carece de fuerza y valor oficial.  
 Lo que se pone, por este anuncio, en conocimiento del público.  
 Madrid 14 de Junio de 1883.—El secretario general, Enrique Lamartiniere.

**GOTTSCHALCK, POR LUIS RICARDO FORS,** miembro del Liceo y Conservatorio de Música de Barcelona, del Ateneo de Madrid y de otras corporaciones científicas y artísticas, nacionales y extranjeras. Obra escrita expresamente para LA PROPAGANDA LITERARIA. Está impresa con todo lujo, en un tomo de 400 páginas, adornada con un magnífico retrato del celebrado pianista y una vista de la tumba en que descansa, abiertos en acero por uno de los mejores artistas de Nueva-York. Está además enriquecida con un fragmento de música, autógrafa é inédita, del célebre artista. El autor de esta obra, tan competente en el arte musical como apreciado del público, ha escrito una interesante y minuciosa biografía del eminente artista, con quien vivió largo tiempo en Sur-América: á esta biografía, formada con datos auténticos, irá unida la historia anecdótica de gran parte de las composiciones de GOTTSCHALCK, reveladas muchas de ellas en momentos de confianza por el propio artista. La circunstancia de que el autor de esta obra conoció íntimamente á GOTTSCHALCK, facilita la publicacion de los interesantes detalles de su muerte y de infinitos actos de la vida íntima del inspirado músico, cuya existencia fué una serie no interrumpida de accidentes á cual más dramáticos é interesantes.  
 Puede asegurarse que el libro del Sr. Fors sobre GOTTSCHALCK, es una obra que buscan con avidez y leen con placer los numerosos amigos del gran artista norte-americano y los entusiastas admiradores de su potente génio y vastísimo talento. Reales.. 30

**VIDA DE LORD BYRON, POR EMILIO CASTELAR.** Esta obra del eminente orador español, que la considera su autor como la más predilecta entre todas las suyas, publicada con todo lujo, forma un precioso tomo en 4.<sup>o</sup> menor, de más de 200 páginas, impresa con tipos completamente nuevos y una elegante cubierta de color.  
 Está adornada con un magnífico ttrato del poeta inglés, abierto en acero por el más célebre grabador de Nueva-York. Reales..... 20

**UN VIAJE A PARIS POR EMILIO CASTELAR,** seguido de un guía

descriptivo de París y sus cercanías, por L. Taboada.

Si París no es ya para muchos el cerebro del mundo civilizado, es sin duda para todos el corazón que regula y difunde el movimiento de las ideas. Por esto conviene siempre conocer ese foco donde se concentra é irradia á la vez toda la vida de nuestro siglo. Y este libro presenta la gran ciudad en una de las crisis más trascendentales de su dramática historia; el período en que se estableció por tercera vez la República, está iluminado, más que descrito, por un pincel inimitable: la pluma de Castelar.

Parecíamos que completaria el conocimiento de ese fecundo escenario un guía de París y sus cercanías, cuyo mérito consiste principalmente en la abundancia de útiles noticias y en el método y la claridad de su exposicion. Con él son, en verdad, innecesarios los servicios de modestos y costosos tutores. Los suple sobradamente un precioso plano de París y los del Louvre, sin cuyo auxilio no podrán recorrerse aquellas vastas y ricas galerías.

Todo está contenido en un tomo manuable de unas 600 páginas, de letra compacta, que se vende á reales..... 20

Los pedidos de cualquiera de estas obras se harán á la sucursal en Madrid de LA PROPAGANDA LITERARIA, calle de Leon, 12, principal, acompañando su importe en libranzas del Giro Mútuo ó sellos de correos.

LA AMERICA

Año XXIII

LA REVISTA UNIVERSAL consta de 8 páginas (4 pliegos marca española) y hace tres grandes ediciones: una para España y el extranjero, esto es, toda Europa y Filipinas.

Este periódico quincenal, redactado por los primeros escritores de Europa y América, y muy parecido por su índole é importancia á la REVISTA DE AMBOS MUNDOS, se ha publicado sin interrupcion durante veintitres años. En él han visto la luz más de ocho mil artículos, todos originales y escritos expresamente por sus numerosos colaboradores, lo que puede justificarse consultando el índice que figura al fin de cada tomo. Para comprender toda su importancia, bastará decir que el Gobierno español, años hace, lo ha recomendado de real orden á los capitanes generales y gobernadores de la Isla de Cuba, Puerto-Rico y Filipinas; así es que nuestra REVISTA UNIVERSAL cuenta en dichos países con numerosos suscritores, como en toda la América, España, Francia, Inglaterra y el resto de Europa. El número de nuestros comisionados ó corresponsales excede de 400.

Precio de suscripcion en España, 24 rs. trimestre.

En el Extranjero 40 francos.

En Ultramar, 12 pesos fuertes.

Precio de los anuncios, 4 reales línea.

Agente general en la Isla de Cuba el Sr. D. Alejandro Chao, director del acreditado establecimiento LA PROPAGANDA LITERARIA.

ESTABLECIMIENTO TIPOGRAFICO DE LOS SEÑORES M. P. MONTAYA Y C.<sup>IA</sup> Caños, 1